

POSGRADO EN GESTIÓN DE TURISMO REGIONAL SUSTENTABLE

TESIS

“TURISMO BIOCULTURAL COMO ESTRATEGIA DE
PRESERVACIÓN DE LA PRAXIS ALIMENTICIA Y
PRODUCTIVA DE LOS PUEBLOS NAHUATLACAS DE LA
MATLALCUEYETL. CASO SAN PEDRO TLALCUAPAN”

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN GESTIÓN DE TURISMO REGIONAL SUSTENTABLE

PRESENTA:

ISMAEL BELLO CERVANTES

DIRECTORA: DRA. ADRIANA MONTSERRAT PÉREZ SERRANO

San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, Marzo de 2020

La presente tesis titulada: "Turismo biocultural, como estrategia de preservación de la praxis alimenticia y productiva de los pueblos Nahuatlacas de la Matlalcueyetl. Caso San Pedro Tlalcuapan"; fue realizada por Ismael Bello Cervantes; ha sido aprobada como requisito parcial para obtener el grado de:

Maestro en Gestión de Turismo Regional Sustentable

Bajo supervisión del siguiente Comité Tutorial:

Directora Dra. Adriana Montserrat Pérez Serrano



Revisor Dr. Ángel David Flores Domínguez



Revisor Dra. Laura B.T. Collin Harguindeguy



Revisor Dr. Milton Gabriel Hernández García



AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACyT; por la beca otorgada para la realización de mi maestría y apoyo para la movilidad internacional realizada; ya que sin ello no hubiera sido posible concluir la investigación.

Al cuerpo académico de El Colegio de Tlaxcala COLTLAX; por sus conocimientos, paciencia en mi formación como investigador, apoyo en defender mi tema desde el inicio, consejos (Dr. Julio González, Dra. Laura Collin, Dra. Adriana Pérez, Dr. Serafín Ríos, Dr. Ángel David Flores, Dra. Lourdes Hernández.) y por los que defienden la investigación-acción.

A la Dra. Adriana Serrano por su importante colaboración como directora y coautora de los tres capítulos que conforman la investigación, por su adaptación, pero sobre todo por su paciencia; ya que sin su apoyo la investigación no hubiera tenido el alcance logrado, pero sobre todo por la amistad forjada en estos años.

Al Dr. Milton Hernandez, Dra. Laura Collin y Dr. Ángel David Flores; por el tiempo dedicado a la revisión de esta tesis, por sus comentarios y observaciones.

A Martha Ajururo de Bolivia; por su confianza, apoyo como enlace en las comunidades del Pacha Trek, gestión en la WCS, por abrirme las puertas de su hogar y su amistad, si ella mi movilidad no hubiera sido posible.

A la Wildlife Conservation Society WCS y al Dr. Oscar Loayza; por su respaldo institucional y confianza en mi investigación.

Al Dr. Gonzalo Merida y Dr. Javier Medina; por ser sus escritos la base de mi investigación, por su tiempo para entrevistarlos, por sus observaciones y consejos.

A Mauricio Grajales y Leonardo Uribe; por su apoyo en mi estancia en Colombia, abrirme la puerta de sus hogares, confianza y hermandad.

DEDICATORIA

A la tonatzi tlalli que nos da la vida y a mis hermanos de los pueblos originarios; por nuestra lucha en la defensa y preservación de nuestra herencia ancestral, por los viejos abuelos que nos han enseñado tanto y que creen y confían en nosotros para que nuestros hijos compartan el buen vivir. Por su valioso tiempo y disposición en el trabajo de campo en Tlalcuapan, Bolivia y Colombia, esta cuartilla no es suficiente para nombrarlos a todos; Grupo Biocultural Yoloaltepel (Tomasita Rosete, Maura López, Agustina, Miguel Tamalatzi, Bernardo Tamalatzi, Juanito y Pepe Montiel, Victor Cuahutle, Eribel Bello), Pacha Trek Bolivia (Jesús Calamani, Natalio Ojeda, Irma Quispe, Oscar Layme, Aurelio Ortiz, Ernesto Llanos, Jheny Quispe, Luisa Mamani, Víctor Apaza, Martha Ajururo), Grupo comunitario Orobies y Asociación comunitaria Turística (Ubaldo Garzón (DEP), Clementina Preciado, Mauricio Grajales, Leonardo Uribe, Napoleon)

A mis padres; Lo que he logrado se los debo a ustedes, gracias por sus valores, por la educación que me dieron, por enseñarme a respetar al otro, por dar la vida por mí. Perdónenme por las veces que he fallado como hijo, LOS AMO.

A mis hermanos; Mi hermana Eri que siempre ha dado todo por nosotros, por apoyarme siempre en mis proyectos y porque eres la base de nuestro proyecto comunitario. Mi hermano Char; que está conmigo desde nuestro nacimiento, gracias por tus enseñanzas, por centrarme en el camino y ser un segundo padre para mí.

A mi bonita Selene; Durante 12 años has caminado a mi lado, gracias por cuidarme, por no permitir que caiga, por entenderme, por permitirme amarte y por amarme tanto. Eres la mujer mas fuerte que conozco, te valoro y reconozco todo lo que has logrado. Mil gracias por la bendición mas grande que me has dado tú, Dios y la vida; **nuestro hijo Itzae**, ahora ustedes son el motor para seguir adelante, perdóname por favor por las fallas que he cometido. LOS AMO.

A las personas que me marcaron y se han adelantado; A mi abuelita Irene que nos crio junto con mi abuelito Jorge que aún está aquí, a mi abuelito Ranu por su fortaleza, a mi viejo Pedro, a mi mama Rosy.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN GENERAL	8
1.1 JUSTIFICACIÓN	10
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
1.2.1 Pregunta general de investigación	16
1.2.2 Preguntas específicas.....	16
1.3 OBJETIVOS	16
1.3.1 Objetivo general	16
1.3.2 Objetivos específicos.....	16
1.4 DISEÑO METODOLÓGICO.....	17
1.4.1 Técnicas etnográficas	18
1.4.2 Unidad de análisis	19
1.4.3 Instrumento.....	20
1.5 MARCO CONTEXTUAL.....	21
CAPÍTULO II. TURISMO BIOCULTURAL: RELACIÓN ENTRE EL PATRIMONIO BIOCULTURAL Y EL FENÓMENO TURÍSTICO. EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS	23
2.1 Resumen.....	23
Abstract.....	23
2.2 Introducción	24
2.3 Patrimonio Biocultural, origen y generalidades	27
2.4 Entendiendo el Turismo Biocultural.....	33
2.5 Objetivos del turismo biocultural	35
2.6 Turismo biocultural como estrategia para el logro de objetivos mayores	36
2.7 Turismo aprovechado como actividad rural	38
2.8 Criterios para un turismo biocultural, del discurso a la práctica.....	40
2.9 Estudios de caso y técnicas para desarrollar y estudiar el turismo comunitario.....	41
2.10 Participación de actores	43
2.11 Perfil del turista deseado.....	44
2.12 Conclusiones.....	44
CAPITULO III. TURISMO Y PRESERVACIÓN BIOCULTURAL EN LA MATLALCUEYETL. CASO SAN PEDRO TLALCUAPAN, TLAXCALA, MÉXICO	46
Resumen.....	46

Abstrac	47
3.1 Introducción.....	48
3.2 Aproximación teórica y conceptual.....	50
3.2.1 Turismo: ¿fortalece o deteriora la identidad?	53
3.3 En las faldas azules de la Matlalcueytl, el territorio de estudio.....	55
3.4 Generando lazos (Diseño metodológico)	58
3.5 La iniciativa endógena de turismo biocultural en Tlalcuapan	60
3.5.1 Motivaciones y sentimientos por participar en la iniciativa de turismo biocultural	65
3.5.2 Beneficios de la iniciativa endógena	66
3.5.3 Las áreas débiles (tensiones provocadas por el turismo).....	67
3.5.4 Un paso más; conversando con actores potenciales del turismo biocultural	68
3.6 Consideraciones finales	69
CAPÍTULO IV. TURISMO BIOCULTURAL, ESTRATÉGIA PARA ATENDER NECESIDADES COMUNITARIAS EN PUEBLOS ORIGINARIOS, CASOS MÉXICO, BOLIVIA-COLOMBIA	71
4.1 INTRODUCCIÓN	71
4.2 APROXIMACIÓN TEÓRICA	72
4.2.1 Pueblos originarios o indígenas.....	72
4.2.2 Buen vivir.....	74
4.2.3 La analogía como estrategia pedagógica para la síntesis de logros, en el contexto de pueblos originarios	75
4.3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	76
4.4 CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS TRES INICIATIVAS TURÍSTICAS BIOCULTURALES.....	78
4.4.1 Grupo Turístico Biocultural Yoloaltepetl (Corazón del pueblo)	78
4.4.2 Pacha Trek.....	79
4.4.3 Turística y Orobies.....	81
4.5 RESULTADOS	82
4.5.1 Propósitos del turismo biocultural en las iniciativas turísticas	83
4.5.2 Motivaciones por participar en el turismo biocultural	84
4.5.3 Impactos positivos de la práctica turística biocultural	84
4.5.5 Alcance del turismo biocultural	90
4.6 A MANERA DE CONCLUSIÓN	92

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES GENERALES	94
CAPÍTULO VI. BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	96

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO II. TURISMO BIOCULTURAL: RELACIÓN ENTRE EL PATRIMONIO BIOCULTURAL Y EL FENÓMENO TURÍSTICO. EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS

Cuadro 1. El etnoconocimiento y su relación con el turismo.....	38
-----------------------------------------------------------------	----

CAPÍTULO IV. TURISMO BIOCULTURAL, ESTRATÉGIA PARA ATENDER NECESIDADES COMUNITARIAS EN PUEBLOS ORIGINARIOS, CASOS MÉXICO, BOLIVIA-COLOMBIA

Cuadro 1. Analogía entre las tres iniciativas latinas de turismo biocultural.....	90
-----------------------------------------------------------------------------------	----

ÍNDICE DE FIGURAS

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN GENERAL

Figura 1. Ubicación geográfica de San Pedro Tlalcuapan.....	21
-------------------------------------------------------------	----

CAPITULO III. TURISMO Y PRESERVACIÓN BIOCULTURAL EN LA MATLALCUEYETL. CASO SAN PEDRO TLALCUAPAN, TLAXCALA, MÉXICO

¡Error! Marcador no definido.

Figura 1. Ubicación geográfica de San Pedro Tlalcuapan.	57
--------------------------------------------------------------	----

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN GENERAL

El turismo, en general, es el desplazamiento de personas de su lugar de origen a otro por distintos motivos, en su mayoría recreativos; en ese sentido, es posible señalar que el ser humano desde siempre ha sido turista en el mundo, turista o viajero, que por distintas necesidades se traslada a de un lugar a otro.

El turismo, desde sus inicios, ha sido catalogado como una actividad generadora de intercambios, divisas y fuente de riqueza para distintos países lo que, entre otras cosas, fomentó su práctica masiva; esto no solo abonó a la economía de los empresarios y países, sino que también generó miles de empleos, principalmente en destinos de sol y playa. Así, el turismo al ser impulsado por modelos de desarrollo de corte economicista, ocasionó impactos negativos en el medio ambiente y en los territorios donde se ha desarrollado, tales como contaminación ambiental, despojo de territorios para la creación de complejos turísticos, abandono obligado de las actividades rurales de las comunidades, entre otros. El turismo, considerado como industria sin chimeneas es, hoy por hoy, una de las actividades que ponen en riesgo la preservación y conservación de la naturaleza y cultura del mundo, cuando se practica de manera masiva.

En la actualidad, el turismo de masas no solo existe en los destinos de sol y playa, sino en la mayoría de las áreas naturales del mundo, y México no es la excepción. Los Centros Integralmente Planeados (CIP's), creados en la década de los 70's con el objetivo de generar inversión extranjera, mejorar la calidad de vida de la población, generar empleo y posicionar a México como destino turístico. Así, bajo la promesa del desarrollo, este modelo de turismo masivo se extendió en todo el país, afectando incluso a territorios habitados por pueblos originarios, que han sido afectados negativamente por falsos discursos verdes de sustentabilidad y cuyo resultado ha sido similar al de las costas: despojo, privatización, explotación natural y social, entre otros impactos negativos, todo, para beneficio de unos pocos.

Desde hace ya varias décadas, los efectos devastadores de la actividad turística han sido fuertemente criticados desde la academia y la sociedad civil; en respuesta, surgen otras formas de hacer turismo, que buscan el cuidado de la naturaleza y el entorno social y cultural; así, el turismo alternativo, a nivel mundial, se propone como una actividad contraria al turismo de masas, nace desde la demanda de turistas con motivaciones específicas por conocer e interactuar con la naturaleza y la cultura que habita en ella; el segmento de mercado es especializado, experimentado

y exigente, es impulsado por diversos actores sociales, como comunidades, asociaciones u organizaciones civiles, con los criterios de sustentabilidad como bandera.

De acuerdo a distintos promotores del turismo alternativo, esta forma de hacer turismo representa una alternativa económica complementaria para los habitantes de comunidades y regiones deprimidas, además, fomenta la preservación de la naturaleza, el contacto y respeto con la cultura local; no obstante, en la práctica, este turismo también ha sido una herramienta utilizada por el sistema neoliberal, como una nueva vía para la conquista y despojo de territorios, dado que también atrae inversión extranjera, excluye a los actores locales en las decisiones sobre su propio territorio, genera empleados y no socios comunitarios, modifica la imagen autóctona del lugar, provoca inflación y masificación de actividades y prioriza la afluencia turística para aumentar la derrama económica; todo en su conjunto, afecta a comunidades rurales y pueblos originarios al trastocar la evolución natural de su cultura.

En este contexto, los pueblos originarios merecen mención especial. Estos pueblos han habitado por cientos de años las áreas naturales mejor conservadas de México y Latinoamérica; a través de una conexión con la naturaleza, los seres vivos y los humanos, han generado su propia forma de ver al universo, de generar y aplicar conocimientos en la práctica diaria, para satisfacer sus necesidades comunitarias; su forma de vida está basada en una conexión con la naturaleza y respeto por todas las formas de vida existentes, no existen jerarquías pero sí respeto a los líderes, no se consume más que lo necesario, las relaciones más importantes son las de reciprocidad; en resumen, bajo la lógica de los pueblos originarios, no se busca vivir mejor a costa de otros, sino vivir mejor con todos, se busca el buen vivir.

Por lo señalado anteriormente, se hacen indivisibles la naturaleza y el desarrollo de la cultura del ser humano, lo que es llamado patrimonio biocultural de los pueblos originarios, es por eso que; mientras los proyectos de turismo en pueblos originarios prioricen la acumulación de riqueza, el resultado será coincidentemente destructivo.

Hoy en día, gracias a la autovaloración de los pueblos originarios, surgen iniciativas endógenas que permiten visibilizar los intereses y necesidades reales de estos pueblos, estas necesidades se pueden abordar mediante distintas estrategias comunitarias que permitan el desarrollo de la agencia de los actores locales en sus territorios. Una de estas estrategias es el Turismo Biocultural, modalidad que postula que compartir el patrimonio biocultural, a través de

una práctica turística reflexiva y respetuosa, es una vía para lograr el cumplimiento de objetivos trazados por cada pueblo originario.

En ese orden de ideas, es que la presente investigación pretende contribuir a la fundamentación y práctica del turismo biocultural, evidenciando el alcance que este turismo tiene, como estrategia para la preservación de prácticas tradicionales, en pueblos originarios. Esta se presenta a manera de artículos, los cuales responden a cada objetivo específico.

1.1 JUSTIFICACIÓN

El turismo evoluciona a pasos gigantes y está llegando de manera masiva a comunidades rurales; desde una visión antropológica y ambiental se le ha acusado de alterar la cultura local, de llegar a ser una práctica depredadora (Debreczeni, 2003) que como una plaga deteriora poco a poco la identidad, formas de vida, de producción del lugar (Gómez, 2008).

Considerando la forma de desarrollar turismo actualmente se puede estar de acuerdo con la crítica anterior, también se sabe que es inevitable o imparabile la llegada del turismo a las comunidades rurales porque ya existe de hecho. La investigación sobre metodologías que sistematicen procesos para atraer al turismo y revalorar - reforzar las identidades locales, debe permitir controlar y sensibilizar a los turistas (Jiménez, 2016), lo cual se ha observado en la comunidad de San Pedro Tlalcuapan.

Para lograr dicha sensibilización y alcanzar la sustentabilidad turística, las metodologías investigadas están obligadas a tener en cuenta la importancia de los actores locales como gestores de sus recursos endógenos, en la toma de decisiones y en los recursos que ellos decidan compartir con el turista de una forma intencional, racional y controlada (Barbini, 2007). Con esto se lograría la conservación de lo auténtico, ya que aunque sabemos que las culturas evolucionan, el turismo no tiene por qué acelerar procesos de transformación cultural, alteración o hasta deterioro.

Una propuesta es el aprovechamiento de las nuevas tendencias del turismo que generen sustentabilidad local como la tendencia del turismo activo que busca experiencias de vida, la tendencia de un turismo informado y educado, será uno más exigente y también un actor que promueva la conservación del lugar y por último la tendencia de la preocupación medioambiental. Esta combinación lograra viajeros sensibilizados con el medio (Ministerio de turismo y deporte de Uruguay, 2009)

La transfiguración del medio local para la satisfacción del turista se conoce como turismistificación (Salazar, 2009) y en casos ya estudiados en Brasil se ha demostrado que el turismo ocasionó la pérdida del patrimonio tangible e intangible (Zanirato, 2015), es por eso que el turismo en comunidades originarias no debe concebirse solo como un negocio para las comunidades, este tipo de turismo es un ingreso complementario a las actividades cotidianas de manera que se logre su conservación y su valoración, esto sin olvidar la importancia que tiene la ética del gestor, promotor, y visitante turístico de analizar y evaluar si el turismo en alguna comunidad contribuirá a la conservación, desarrollo endógeno, plural, integral y equitativo o por el contrario afectaran negativamente los atributos del ambiente, la dignidad, creencias y valores de las comunidades (Mantero, 2013).

Con proyectos turísticos basados en la cultura e identidad regional en riesgo, debido a la presión capitalista, se contribuirá a reforzar la identidad y autonomía en pueblos originarios, dado que la pérdida de cultura e identidad solo lleva como consecuencia la desaparición del actor local (Giménez, 2002).

Por las razones expuestas anteriormente, la relevancia de la presente investigación se fundamenta en que existen pocos estudios sobre el entendimiento de la relación del turismo con el patrimonio biocultural de las comunidades originarias, de tal forma que a partir de una revisión de los estudios sobre turismo biocultural, del conocimiento de la praxis y de la sistematización de una estrategia de intervención empírica, se pretende evidenciar, que la relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico, visto desde un enfoque etnoecológico, puede fortalecer la identidad en las prácticas alimenticias y productivas, logrando que si el turismo ingresa a pueblos originarios lo haga con un fin de valoración y preservación del patrimonio, lo que a su vez evitaría impactos negativos, exigiría la participación de los actores locales, habría un manejo endógeno sustentable, no se transformaría la identidad del lugar y se compartiría “otra forma de turismo donde el turista se encuentre en un sistema de vida basado en el continuo de la naturaleza y en relaciones de reciprocidad multinivel: Vivir Bien” (Medina & Mérida, 2016).

La presente investigación tiene como finalidad conocer y dar a conocer la forma de vida de un grupo nahuatlaca que ha habitado su territorio por más de 500 años, así como interpretar y profundizar sobre su patrimonio biocultural a través de la observación participante y de la participación en la vida cotidiana se lograría “ver el mundo a través de sus ojos” (Ragin, 2007, p.45), además como lo marca Pastor (2003), la única vía para la comprensión e interpretación de

la realidad del patrimonio antropológico o cultural se hará “acercándose a él para observarlo como producto de la sociedad en permanente estado de cambio” (p. 1). Este acercamiento tiene mayor resultado al formar parte de la comunidad de estudio sabiendo y diferenciando que será con una visión investigativa sin tomar juicios para comprender si el turismo biocultural puede ser realmente una estrategia de preservación y fortalecimiento de la identidad de San Pedro Tlalcuapan.

La investigación pretende tener un alcance exploratorio ya que la relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico (Turismo Biocultural), es un tema poco estudiado, existe poca literatura científica que lo aborde y de acuerdo a los autores de dicha literatura este término aún se encuentra en su desarrollo conceptual.

Así mismo, la investigación también busca un alcance correlacional ya que pretende conocer la relación o vínculo que pudiera existir entre el fenómeno turístico y el patrimonio biocultural, que desde la disciplina de la etnoecología permita visualizar al turismo biocultural como una herramienta de preservación de la praxis alimenticia y productiva.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El avance del turismo de naturaleza o turismo alternativo en los últimos años ha sido de vital importancia para la economía de América latina y también para México (Picazo & Moreno, 2013); la necesidad de no solo relajarse en algún destino turístico convencional; sino de viajar, conocer e interactuar con la naturaleza del lugar elegido, pero también de hacerlo con las personas que habitan en esas áreas geográficas, en un inicio logró la apreciación y principios de conservación de los recursos naturales y después la revaloración de los pueblos originarios, indígenas o rurales que en ellos habitan. Estos pueblos, de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) son poblaciones de larga historia con una interacción con su medio ambiente, incluye y “combina la lengua, los sistemas de clasificación, las prácticas de utilización de recursos, las interacciones sociales, los rituales y la espiritualidad” (UNESCO, 2016, parr.3)

Las distintas denominaciones y rutas de las comunidades originarias como Cuetzalan del Progreso, Puebla realizó en su momento a ciertos municipios y comunidades del País, incluso algunos dependen ahora casi totalmente del turismo para lograr *desarrollo* lo cual logró un refuerzo en la identidad nacional. Lo anterior dio pauta a que el gobierno y los grandes inversionistas vieran a la naturaleza, cultura y comunidades como el gran potencial turístico del país y se dieron a la

tarea de atraer turismo nacional e internacional hacia estas comunidades mediante los programas mencionados anteriormente y no con fines de preservación del patrimonio local.

La incorporación del patrimonio natural y cultural al turismo es un arma de dos filos, si no se lleva a cabo con la metodología adecuada, el proceso puede derivar en la *turismistificación* que, de manera general, se refiere a las transformaciones espaciales e identitarias de las localidades, lo que a su vez deriva en el rechazo hacia el turismo (Salazar, 2009).

En la mayoría de las metodologías aplicadas en México, la tarea prioritaria es la satisfacción del cliente algunas veces sin importar otros factores o actores ya que para dichas metodologías el cliente es la persona que destinara un tiempo extraordinario de su vida fuera de la cotidianidad y que gracias a eso hace una fuerte erogación monetaria, (SECTUR, 2003). Esta lógica institucional ha utilizado al turismo cultural y de naturaleza solamente para generación de recursos económicos, se cree que las personas que visitan estas comunidades tienen necesidades solo de servicios y que en caso de no ser satisfechas se verán frustrados en relación con el gasto realizado.

Los viajeros experienciales no se decepcionan tanto en su dinero sino en que no se lleven una experiencia de vida, un aprendizaje significativo que puedan difundir. Por lo tanto, se debe integrar de una manera participativa a la comunidad receptora que también tiene necesidades, deseos, expectativas y fantasías; el turismo biocultural no solo es recreación, en realidad las personas que lo realizan quieren aprender, valorar e interactuar con el paisaje (turismo experiencial), la derrama económica es una consecuencia (Medina & Mérida, 2014).

El turismo tradicional es considerado invasivo, masificado (Zanirato, 2015) y aislado de la otredad de las comunidades receptoras, no pierde su enfoque sobre la generación de recursos económicos; sin embargo, se ha logrado entender como un fenómeno social, cultural y económico en el que las personas hacen un desplazamiento fuera de su residencia por distintas motivaciones y/o necesidades (OMT, 2016). En México, el turismo se entiende como las actividades que realizan las personas en sus viajes (SECTUR, 2016); estas actividades tradicionalmente era de descanso y ocio a la orilla de la playa; sin embargo, a partir de la década de los 80's nace el concepto de turismo alternativo que, como su nombre lo indica, considera tres vertientes principales: en primera, es una alternativa al turismo tradicional masificado (sol y playa); también se considera vía de uso sustentable; es decir, una alternativa de uso y aprovechamiento de los recursos y, finalmente, esta modalidad permite alternar e interactuar con las comunidades y prestadores de servicios locales (Pérez, et al., 2010).

En el presente, este tipo de turismo ya no solo es una alternativa sino un requerimiento para lograr la sustentabilidad en los espacios turísticos. En sus primeros años, desde instancias federales, el turismo alternativo estuvo vinculado al turismo de naturaleza, al ecoturismo, al turismo rural y de aventura, definidos estos como “los viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven con una actitud y compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales” (SECTUR, 2008, p.7).

En el siglo XXI, debido al incremento de motivaciones e intereses de parte de visitantes y locales, es que las modalidades de turismo alternativo se han multiplicado en su oferta y propósitos; de tal forma que, actualmente, este turismo se asocia a valores como el de la sustentabilidad, de participación local y comunitaria, de respeto e interculturalidad. En ese orden es el que turismo biocultural representaría, también, una alternativa para satisfacer necesidades comunitarias y trascender de una práctica económica a una de buen vivir.

Para el desarrollo de productos de turismo biocultural entendamos primero al patrimonio biocultural como los “bancos genéticos, de plantas y animales domesticados, semidomesticados, agroecosistemas, plantas medicinales, conocimientos, rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios” (Boege, 2008, p. 23); en otras palabras, se refiere a la relación entre el lenguaje, los conocimientos y la naturaleza.

Esta manifestación del patrimonio biocultural se encuentra en las comunidades originarias que han habitado un espacio específico por cientos o incluso miles de años; conservan formas tradicionales de producción agrícola o pecuaria, así como su lengua materna y la conservación del medio ambiente que los rodea (Toledo, 2009, 29), la base teórica de este tipo de patrimonio es el enfoque etnoecológico el cual integra tres dimensiones: un sistema de conocimientos (*corpus*) y un sistema de creencias (*kosmos*), que cobra sentido a través de las prácticas (*praxis*) (Toledo *et al.*, 2001).

Entonces, turismo biocultural a grandes rasgos es la relación y el vínculo entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico, que busca en primer lugar la generación de relaciones y conocimientos, mientras que el recurso económico es su consecuencia (Medina & Mérida, 2016).

En la definición de Boege (2008) encontramos los conceptos clave en los que se funda el turismo biocultural. Primero entendemos que cada grupo humano en el planeta habita un espacio físico, estos espacios en un inicio fueron objeto de estudio de la geografía física, priorizando el

conocimiento de las propiedades del suelo, relieve, ambiente, por sobre los aspectos humanos y sociales de los lugares. Con el resurgimiento de la geografía cultural, los estudios se enfocaron en la interacción sociedad-naturaleza y cómo el espacio es apropiado y convertido en territorio, en el cual desarrollara sus actividades cotidianas que le permitan su existencia a lo largo del tiempo. Estas incluyen signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, prácticas, etc., que en su conjunto se conoce como cultura (Giménez, 2000).

Por su parte la cultura dota de un repertorio de significados a cada individuo, es decir que cada persona evalúa y adopta o rechaza distintos aspectos de la cultura colectiva de su entorno, le brinda un sentido de pertenencia y valoración conocido como identidad, y es lo que decide mostrar, difundir o proteger ante los demás (Giménez, 2000). Estas tres dimensiones son la esencia de cada grupo humano, de cada familia y cada comunidad y en los pueblos originarios se traducen, de acuerdo con Boege (2008), en regiones bioculturales expuestas como un nuevo modelo de sociedad para afrontar las crisis civilizatoria y ambiental, influenciado por el concepto de regiones de refugio indígena de Aguirre Beltrán (1967), donde se aborda a las regiones culturales como “los territorios donde las comunidades indígenas, en su mayoría vinculados con la población mestiza, realizan los procesos de producción generando una dinámica económica, social y cultural que resulta particular”(p. 54).

A la definición anterior el autor agrega el conocimiento y relación de la biodiversidad con estos pueblos y los define como regiones bioculturales que contienen en su esencia:

“los conocimientos de los pueblos indígenas sobre biodiversidad que se han generado en interacción con sus territorios y están compuestos por el conjunto de usos, costumbres e informaciones sobre los organismos vivientes y los complejos ecosistemas en los que viven. Estos conocimientos generalmente se producen de manera colectiva y son de carácter intergeneracional y acumulativo, además son producidos y mantenidos en el contexto cultural y biológico” (Toledo, 2006, p.522).

El territorio, la cultura y la identidad son inherentes y dinámicos, es decir evolucionan de una forma dinámica día con día de acuerdo a distintos factores internos como hechos históricos, cambios climáticos, etc., pero también existen factores externos que pueden transformarlos y generar una evolución acelerada natural. Uno de estos factores negativos se encuentra y se ha observado en el fenómeno turístico ya que por su enfoque económico y masificado genera impactos negativos ambientales e identitarios en las culturas *tradicionales* o de antaño y es por ello que ahora se propone al turismo como una herramienta de preservación y no solo económica.

Por lo anterior el problema de la investigación se centra en que el concepto de patrimonio biocultural es un tema poco explorado en su vínculo con el fenómeno turístico que se basa en la valorización y preservación. Las estrategias dirigidas al aumento de afluencia turística y de corte económico pueden ocasionar una pérdida de las prácticas productivas y alimenticias, así como el deterioro de áreas naturales y una evolución no natural de la cultura.

1.2.1 Pregunta general de investigación

¿Cuál es el alcance que puede tener el Turismo Biocultural como estrategia para la preservación de la praxis alimenticia y productiva de San Pedro Tlalcuapan?

1.2.2 Preguntas específicas

- ¿Cuáles son los antecedentes y estudios del turismo biocultural?
- ¿Cómo ha sido el proceso de la implementación de una iniciativa endógena de turismo biocultural en San Pedro Tlalcuapan?
- ¿Cómo se han aplicado las metodologías de desarrollo turístico biocultural en pueblos originarios?

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo general

Identificar los efectos alcanzados de una iniciativa endógena de turismo biocultural, para su valoración como estrategia de preservación de la praxis alimenticia y productiva de los pueblos nahuas como San Pedro Tlalcuapan.

1.3.2 Objetivos específicos

- Sistematizar las investigaciones realizadas en torno al patrimonio biocultural y el fenómeno turístico, para reconocer la viabilidad del turismo, como estrategia de preservación de los conocimientos y prácticas bioculturales de comunidades campesinas e indígenas.
- Sistematizar la iniciativa endógena de turismo biocultural de la comunidad originaria de San Pedro Tlalcuapan, valorando su viabilidad como estrategia que mantenga viva la praxis alimenticia y productiva como elemento de la identidad local

- Evidenciar los aportes del turismo biocultural, desde un razonamiento analógico, en tres iniciativas comunitarias desarrolladas en México, Bolivia y Colombia, para la comprensión del alcance de dicha modalidad.

1.4 DISEÑO METODOLÓGICO

El abordaje metodológico de la presente investigación integró tres fases; en la primera se realizó investigación documental, en bases de datos especializadas en estudios turísticos; lo que permitió la documentación de experiencias investigativas relacionadas al turismo biocultural. La segunda fase consistió en el trabajo de campo y la tercera fase en el análisis de la información recabada.

El trabajo de campo se realizó durante los años 2017 y 2018, primordialmente en la comunidad de San Pedro Tlalcuapan, Chiautempan, Tlaxcala; también se recopiló información durante una estancia de investigación realizada en comunidades originarias de Bolivia y Colombia, durante el verano de 2017. El enfoque abordado en el trabajo de investigación fue cualitativo, dado que el objetivo principal fue identificar los efectos alcanzados por el desarrollo de iniciativas de turismo biocultural; se consideró que las motivaciones por participar y los efectos de dicha participación son personales y distintos en la interpretación de cada actor, por lo que estos aspectos debían ser recuperados a través del método etnográfico.

De acuerdo con autores como Restrepo (2016) y Guerrero (2002), con el enfoque etnográfico es posible la profundización y comprensión del problema planteado en comunidades indígenas, rurales o cualquier grupo social; los autores mencionan la importancia de crear un vínculo o contacto real con los sujetos, además de hacer énfasis en que no se puede explicar lo que no se ha entendido o vivido y que el trabajo de campo a realizar desde este enfoque lleva un tiempo y ritmo extenso; no obstante, quien suscribe es miembro de la comunidad, lo que permitió, desde una mirada investigativa, la mejor interpretación, empatía y sensibilidad de los procesos y efectos alcanzados en los actores locales, por la iniciativa endógena de turismo biocultural.

Uno de los intereses específicos de la investigación fue conocer e interpretar el patrimonio biocultural de la comunidad dentro de la dimensión de la praxis, en específico de las prácticas alimenticias y productivas de San Pedro Tlalcuapan; al respecto “a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas

adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas)” (Restrepo, 2016, p.16).

Por lo mencionado en los párrafos anteriores, el uso de técnicas etnográficas en la comunidad de San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala y en comunidades de Bolivia y Colombia, permitió y aportó un significativo avance en “la construcción de una mirada propia y escuchar las voces de los actores constructores de la cultura” (Guerrero, 2002, p.7).

1.4.1 Técnicas etnográficas

En la presente investigación se emplearon las siguientes técnicas etnográficas:

i. Observación participante, esta técnica “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001, p. 57). La pertinencia de esta técnica radica en que no solo es posible observar las prácticas realizadas sino también involucrarse en la acción de estas, esto ha permitido generar una mayor aproximación y confianza con el actor. Restrepo (2016) menciona que para realizar la observación participante es necesario radicar un periodo de tiempo con el actor, con el fin de adquirir un conocimiento de mayor profundidad, compartir la cotidianidad y llegar a ser alguien conocido; lo anterior se cumple en quien suscribe, ya que al ser miembro de la comunidad y participar en la cotidianidad y procesos llevados a cabo, existe confianza y conocimiento previo; sin embargo, es importante mencionar que el observador no puede perder su papel de investigador aunque se sea miembro.

ii. Diario de campo: una vez realizada la observación participante se hace necesaria la sistematización de los datos obtenidos “atraparlos, organizarlos y otorgarles un sentido para su investigación” (Restrepo, 2016, p. 44). De acuerdo al mismo autor, el diario de campo es una libreta o cuaderno donde se anota de manera diaria lo observado en el trabajo campo, en este caso la observación participante, son notas ordenadas por día y fecha para registrar notas o interpretaciones importantes percibidas por el investigador, “La idea es registrar cuidadosamente día a día todo lo que se ha observado, lo que le han contado o lo que uno ha pensado referente al estudio adelantado” (Restrepo, 2016, p.46). Esta técnica tiene tres grandes funciones: la primera es registrar lo observado, la segunda es la interpretación de la información obtenida y sistematizada y, la tercera

función, es la posibilidad de organizar, de acuerdo a la información y dudas generadas, las posibles preguntas o actividades específicas a seguir.

La pertinencia de esta técnica radica en que la observación participante se llevó a cabo, mayoritariamente, en prácticas agrícolas y de recolección, donde solo es posible hacer algunas anotaciones importantes o claves percibidas; incluso algunas veces no fue posible hacer ninguna anotación, mientras que el diario de campo permitió de manera diaria, al anochecer y al regresar de campo, sistematizar la información obtenida durante la observación o entrevistas realizadas.

iii. Entrevista a profundidad: La técnica de entrevista a profundidad es un dialogo formal entre el investigador y el actor entrevistado, este dialogo es orientado por un problema de investigación, se dice que es formal, ya que este encuentro se realiza con una fecha y hora establecida, en donde se han diseñado y dado a conocer los términos, contenidos y formas de registro de la información, con esta técnica fue posible, mediante preguntas abiertas, conocer los puntos de vista y percepciones de actores clave para la investigación.

Es importante saber que la entrevista a profundidad se pudo llevar a cabo con éxito al tener conocimientos básicos sobre el contexto y ha generado relaciones de confianza con el informante, esto quiere decir que la entrevista no es un punto de partida para el trabajo de campo sino uno de llegada. También fue imperante solicitar el consentimiento de las personas para realizar las entrevistas, así como para la utilización de los medios de registro (grabadora y notas), recordando que la honestidad en el investigador fortalece aún más las relaciones de confianza (Restrepo, 2016).

Esta técnica dio buenos resultados en la investigación; “formalmente” fue poco utilizada durante el trabajo de campo, porque aun cuando se generó amistad y confianza, algunos actores e informantes se mostraron intimidados o apenados al realizar una plática muy formal y con instrumentos para registrarlo (libreta de campo, grabadora, etc.); en esos casos se optaba por continuar “informalmente” la entrevista, de tal forma que se logró obtener mayor información en la informalidad y cotidianidad (en la parcela, pastoreo, comida, fiestas, etc.).

1.4.2 Unidad de análisis

Para lograr la profundización etnográfica de San Pedro Tlalcuapan, se recurrió a la propuesta de Guerrero (2002), quien menciona que es importante la interpretación de los hechos en tres

dimensiones: la espacialidad (aumentando un campo más), temporalidad y sentido, este abordaje permitió la integralidad de la información.

- Espacialidad
 - Macro: Área Natural Protegida “Parque Nacional La Malinche”; pueblos Nahuatlacas.
 - Meso: Comunidad Nahuatlaca de San Pedro Tlalcuapan
 - Micro: Grupo de iniciativa endógena de turismo biocultural Yoloaltepetl
- Temporalidad
 - Análisis diacrónico: permitió conocer la historia del espacio en el que se trabajó, así como la problemática investigada.
 - Permitted también conocer el proceso y efectos de la iniciativa endógena de turismo biocultural, para entender su funcionalidad presente.
- Sentido
 - Alimentación: se identificó qué valor simbólico, cosmogónico o de identidad le atribuye la comunidad de San Pedro Tlalcuapan a sus prácticas alimenticias y productivas.

1.4.3 Instrumento

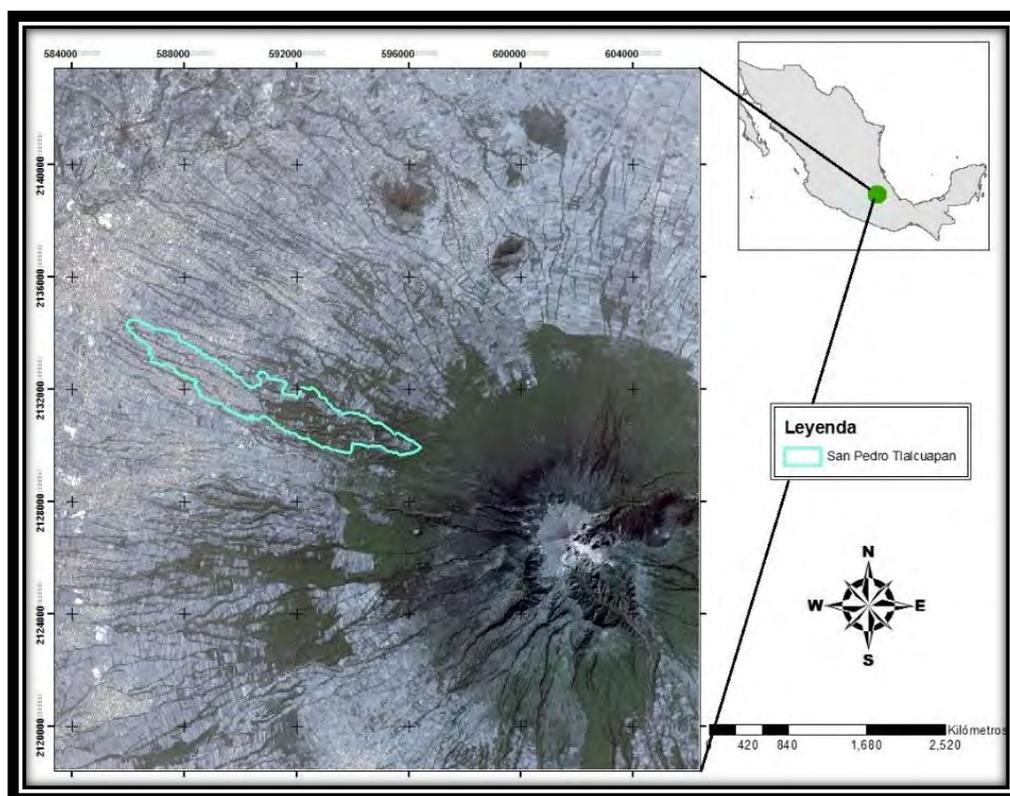
El instrumento empleado para el trabajo etnográfico fue la guía de observación y la guía de entrevista, ambos utilizados para la interacción durante la observación participante y la entrevista a profundidad. Dicho guion tuvo como propósito encaminar las técnicas a la obtención de información de una manera sistematizada. En lo general, y siguiendo los objetivos planteados en la investigación, se profundizó en las siguientes temáticas:

- Objetivos de la iniciativa
- Historia personal (de los entrevistados)
- Como fue el proceso de creación (personas, historia, procesos, etc.)
- Motivación y objetivos personales por participar en la iniciativa comunitaria
- Rol de participación
- Efectos alcanzados (personales, familiares o comunitarios).

1.5 MARCO CONTEXTUAL

San Pedro Tlalcuapan se encuentra ubicado en el municipio de Chiautempan, Tlaxcala, en las faldas del volcán Matlalcueytl o Malintzi, catalogado como Área Natural Protegida (ANP) “Parque Nacional La Malinche (PNM)”. Tiene una altitud de 2,400 msnm y una población de 3,613 habitantes (Figura 1).

Figura 1. Ubicación geográfica de San Pedro Tlalcuapan



Fuente: Elaboración propia

San Pedro Tlalcuapan es considerada una comunidad indígena, dado que, de acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas, (CDI, 2010), estas comunidades tienen hablantes de alguna lengua originaria, que para el caso de Tlalcuapan es el náhuatl, sumando una tercera parte de los habitantes, alrededor de 1,313 pobladores. Para esta investigación se utilizará el apelativo de Pueblo Originario, para referirse a San Pedro Tlalcuapan, “por ser descendientes de poblaciones que residían en estos lugares antes de la existencia del Estado mexicano” (Ortega, 2010), esta denominación es considerada más digna y, nombrar a así a las comunidades, es un acto de reconocimiento a su cultura e identidad (CNCA, s.f.).

Aunque la fundación de San Pedro Tlalcuapan data del año 1535, el territorio ha sido habitado desde tiempos prehispánicos por los primeros pobladores que habitaron esa área de la Malinche, también llamada Matlalcueyatl, razón por la cual existe presencia de la lengua náhuatl y de prácticas ancestrales alimenticias, productivas, medicinales, etc. (INAFED, 2010).

Además de la preservación de expresiones culturales tangibles e intangibles, la comunidad de Tlalcuapan también se caracteriza por la conservación del sistema tradicional de cargos, del sincretismo indígena como la festividad del *señor del monte*, la existencia de parteras, el cultivo orgánico de productos de autoconsumo, el baño de temazcal, la recolección de hongos, etc. (Luna, 2006).

El nivel de marginación de la comunidad es medio (CDI, 2010) y sus principales actividades económicas son la agricultura, ganadería y una complementación con artesanías y actividades comerciales varias (INAFED, 2010)

CAPÍTULO II. TURISMO BIOCULTURAL: RELACIÓN ENTRE EL PATRIMONIO BIOCULTURAL Y EL FENÓMENO TURÍSTICO. EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS¹

2.1 Resumen

El fenómeno turístico en el mundo ha llegado a tener un impacto fundamental en el *desarrollo* de distintos países, tanto que algunos de ellos dependen económicamente del turismo y es una de las prioridades en sus planes de gubernamentales. Esa mirada económica, masiva y hasta depredadora del turismo ha ocasionado la exclusión de los actores locales como gestores de su propio patrimonio.

Las propuestas e iniciativas endógenas como el turismo biocultural, protagonizado en mayor parte por pueblos originarios están brindando otra manera de hacer turismo de la cual no dependen pero que aporten al cumplimiento de objetivos de mayor trascendencia para ellos que la obtención de ingresos, por ejemplo, la defensa del territorio o la preservación de prácticas ancestrales que brindan un sentido de pertenencia a estas comunidades. Evitan así procesos de turismistificación, y por el contrario la revalorización del patrimonio y se logra la sensibilización del visitante fomentando relaciones de reciprocidad y de buen vivir.

El presente texto pretende sistematizar las investigaciones realizadas en torno al patrimonio biocultural y el fenómeno turístico, para reconocer la viabilidad del turismo, como estrategia de preservación de los conocimientos y prácticas bioculturales de comunidades campesinas e indígenas.

Palabras clave: Turismo biocultural, reciprocidad, preservación, actores locales, buen vivir.

Abstract

The tourism phenomenon in the world has come to have a fundamental impact on the development of various countries, so much that some of them depend economically on tourism and is one of

¹ Artículo publicado: Bello, I. & Pérez. A. M. (2017). Turismo biocultural: relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico. *Experiencias investigativas. Scripta Ethnologica*, volumen (39), 109-128.

their priorities in their government plans. Unfortunately, this economic, massive and even predatory view of tourism has led to the exclusion of local actors as managers of their own heritage. Fortunately, proposals and endogenous initiatives such as bicultural tourism by the indigenous peoples are offered another way of doing tourism that do not depend on them but that contribute to the fulfillment of objectives of mayor importance for them than the economy, for example the Defense of the Territory or the preservation of ancestral practices that provide a sense of belonging to these communities, thus avoiding processes of turismistification, that there is a revaluation of the heritage and the sensitization of the visitor is achieved by fostering relationships of reciprocity and good living.

The present text seeks to justify the objectives of biocultural tourism through the systematization of the most recent studies that deal with the relationship between biocultural heritage and the tourist phenomenon.

Keywords: biocultural tourism, reciprocity, preservation, local actors, good living.

2.2 Introducción

Latinoamérica se distingue por el acervo de pueblos originarios o indígenas que durante cientos de años han guardo una conexión inseparable entre el medio natural que los rodea, con las creencias, conocimientos y prácticas que desarrollan. Desafortunadamente ese vínculo está siendo fragmentado debido a distintos modelos de *desarrollo* implementados después de la segunda guerra mundial y en su mayoría por países capitalistas.

Los modelos de modernización, desarrollismo, dependencia y neoliberalismo, impulsados desde la década de los cincuenta hasta el presente han generado en los países del sur la penetración tecnológica, privada, industrial, económica, social y cultural que obtiene beneficios económicos solo para inversionistas o al mismo gobierno nacional o extranjero dejando a su paso consecuencias como el aumento de la pobreza, las desigualdades, pocas oportunidades de empleo y el bloqueo del desarrollo de la agencia² del sector rural, ocasionando que el campesinado se obligue a buscar otras fuentes de ingresos de manera temporal y fuera de su lugar de origen (Kay, 2005), en donde junto

² Se entiende como agencia a las entidades sociales con la capacidad de conocer y actuar en las prácticas sociales que afectan en las acciones o interpretaciones propias y de los otros (Long, 2001)

con la comunidad encontraban un sentido de existencia entre lo natural y las expresiones de su diario vivir.

Diversos son los ejemplos para evidenciar los impactos negativos que han ocasionado estos modelos económicos en comunidades indígenas y/o rurales; el turismo es una muestra de las estrategias de expansión del capitalismo, una invasión en territorios indígenas que no necesita armas sino un discurso disfrazado de progreso, intercambio cultural y protección ambiental (Valenzuela, 2013); considerado como una actividad de corte económico, se presenta como invasivo, masificado (Zanirato, 2015) y aislado de la otredad de las comunidades receptoras; es la nueva forma de apropiación de la naturaleza y explotación de los países subdesarrollados. Desde esta visión mercadológica; el turismo ha sido utilizado para superar las crisis económicas y su expansión no tiene límites, impone modas y satisface en su mayoría; gustos para la sociedad de consumo (Valenzuela, 2013).

Es notable que las estrategias dirigidas al aumento de afluencia turística, de corte economicista pueden ocasionar el deterioro del patrimonio natural y cultural además de los conocimientos y prácticas ancestrales poniéndolas en posición de vías de extinción o que se realicen solo para el entretenimiento del turista lo cual irrumpe en la evolución natural de la cultura.

También surgen modelos de desarrollo emergentes en respuesta a la actual dominación neoliberal, tal es el caso del *neoestructuralismo*, nacido en los años noventa que propone al estado como centro y potencializador del desarrollo auxiliado del desarrollo de la sustentabilidad, los recursos humanos, el regionalismo, las vinculaciones económicas, la ciudadanía y la globalización; incentiva la participación ciudadana para la disminución de la pobreza y lograr una mayor confianza y protección del estado. Un modelo que de acuerdo con Kay (2005) sería el más adecuado para México en el presente.

Aunado a lo anterior existen otros dos modelos de más reciente surgimiento que pretenden erradicar el impacto negativo de los modelos económicos sobre las comunidades originarias y/o indígenas; buscan revalorizar, restaurar y mantener la conexión mencionada entre lo natural con lo cultural, logrando mantener “su relación estrecha con lo rural con relaciones de solidaridad y reciprocidad...

además de no valorar todo a través de la moneda” (Collin & Cano, 2016, p. 35). *La nueva ruralidad y las estrategias de vida rural* encuentran otras vías para que el campesino e indígena aumente o mantenga no solo ingresos económicos, sino también lograr objetivos de mayor trascendencia como hacer oír su voz, defender su territorio, cuidar el medio ambiente y preservar su patrimonio biocultural, sin la necesidad de abandonar su lugar de origen y a través de actividades que no son específicamente agrícolas como el comercio, la artesanía, el transporte o el turismo. Dicha pluriactividad desarrollada como una constante en comunidades rurales y/o indígenas, se basa en actividades orientadas a la reproducción social ampliada, es decir, las actividades que no necesariamente necesitan una remuneración económica, es ahora una estrategia para resistir y combatir la lógica depredadora del sistema capitalista neoliberal actual, en la que se logra una comunión y reciprocidad entre los espacios, tiempos, recursos y actividades realizadas (Collin & Cano, 2016).

La nueva ruralidad y estrategias de vida rural, al abordar temas de sustentabilidad, agricultura orgánica, inclusión juvenil al campo, empoderamiento, equidad de género, mejor calidad de vida, etc., se incentiva a que las iniciativas de emprendimiento provengan de la base comunitaria campesina potencializando a los actores en el desarrollo de su agencia y permitiéndoles continuar preservando su forma de vivir de subsistencia, pensando antes en el desarrollo comunitario local que en el ingreso a lo urbano modernista (Kay, 2005).

Uno de estos medios o estrategias y que es el tema que atañe a este documento, es el fenómeno turístico y su relación con el patrimonio biocultural de los pueblos originarios, dicha relación entre ambos elementos se entenderá como Turismo Biocultural, este interpretado como una estrategia de preservación, cuidado, defensa y revalorización del patrimonio biocultural de los pueblos, además de evitar el turismo convencional masificado producto de las políticas neoliberales. El turismo biocultural elimina la relación de superioridad entre el visitante y la comunidad receptora y busca generar relaciones de reciprocidad, respeto y empatía. Sin embargo; son pocos los estudios sobre esta nueva modalidad de hacer turismo por lo que el presente artículo tiene como objetivo sistematizar las investigaciones realizadas en torno al patrimonio biocultural y el fenómeno turístico, para el reconocimiento de la viabilidad del turismo, como estrategia de preservación de los conocimientos y prácticas bioculturales de comunidades campesinas e indígenas.

Para dar cumplimiento al objetivo planteado, el presente documento está conformado, en un primer apartado, sobre la contextualización del enfoque etnoecológico y el patrimonio biocultural, con base en el análisis de distintos documentos que han sido clave para su conceptualización. Posteriormente se realiza la sistematización de las experiencias investigativas en torno al tema de turismo biocultural, a través de subtemas y términos identificados en dichas experiencias. Para finalizar, se presentan las conclusiones de la información presentada.

2.3 Patrimonio Biocultural, origen y generalidades

El concepto de patrimonio biocultural tiene origen en la antropología y la transdisciplinariedad con la biología, ecología y geografía. Desde 1992 se integra este concepto en el planteamiento de la etnoecología, y comienza a crecer en relación con las formas antropológicas del relativismo cultural (Reyes & Marti 2007). La etnoecología es explicada por Toledo (1992) como una disciplina que estudia el entendimiento entre la ecología, las creencias, los conocimientos y actividades de un grupo humano al apropiarse de los recursos naturales, auxiliada de distintas disciplinas como la antropología, geografía, biología, entre otras. Posteriormente entendida como la integración del *kosmos* (conjunto de creencias), *corpus* (conjunto de conocimientos) y *praxis* (conjunto de prácticas productivas) (Toledo et al., 2001).

El enfoque etnoecológico prioriza el estudio del conocimiento ecológico como una posible herramienta en la gestión sostenible de los recursos naturales, esto con miras de lograr la conservación y el desarrollo; en otras palabras, este enfoque busca “integrar, comparar y validar el modelo natural cultural y el modelo científico con el objeto de crear directrices que apunten a implementar propuestas de desarrollo local endógeno o sustentable con la plena participación de los actores locales” (Toledo & Barrera, 2008, p. 112)

Para el éxito de la etnoecología como disciplina, es necesario establecer un posicionamiento ético, donde las comunidades participen en la definición de objetivos y actividades de investigación para asegurar el intercambio de conocimientos entre investigadores, estudiantes, expertos locales, etc., y generar beneficios para todos los actores involucrados; adicionalmente se debe tener presente que la etnoecología propone primero el estudio y rescate de los sistemas de producción de pequeños agricultores (*corpus* y *praxis*) y posteriormente, el desarrollo de cualquier estrategia de desarrollo rural. (Reyes & Marti, 2007). Este conjunto de creencias, conocimientos y prácticas generadas,

especializadas, compartidas y transmitidas de manera generacional en las comunidades originarias en comunión con la naturaleza es lo que ahora se conoce como patrimonio biocultural, como su nombre lo indica, es la relación existente entre el patrimonio biológico y cultural haciendo referencia, específicamente, a la cultura intangible que, de acuerdo con Carámbula y Ávila (2013), se entiende como

[...] el acervo de saberes, técnicas, sistemas artísticos, lengua, religión literatura, música, danza, usos y costumbres, actividades, valores, espacios históricos y simbólicos, formas de organización y de gobierno, códigos, ideología y aspiraciones de un grupo social que se manifiestan, transmiten y transforman a través de la tradición oral (p. 19).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2003) define al patrimonio cultural inmaterial como

Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana (p. 2).

Los elementos mencionados en las dos definiciones anteriores resaltan la interacción directa con el medio natural que rodea a las comunidades indígenas o rurales, genera un significado y beneficio para el humano, en una apropiación simbólica del territorio.

Para iniciar la comprensión del patrimonio biocultural se analizó el libro *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México* del antropólogo Eckard Boege (2008), que expone un panorama general sobre el abordaje y denominación de la relación entre naturaleza y cultura del hombre, enfatizando en la posibilidad de encontrar el equilibrio entre estos, particularmente en las comunidades indígenas y rurales de México; relación que ha permitido la conservación de áreas naturales, prácticas agroecológicas, así como la preservación de la cultura e identidad de los

pueblos. También se tomará en cuenta el libro *La memoria biocultural*, generado por Toledo y Barrera (2009).

En el primer documento estudiado, el autor expone las razones por las que la conservación *in situ* se considera idónea para la no extinción del patrimonio de los pueblos indígenas. Plantea tres objetivos principales para su logro: 1) mantener los sitios naturales, 2) fomentar la evolución natural y el consumo cultural y 3) promover el acceso libre a los materiales, valorando y reconociendo el origen, y no permitiendo su patentado y lucro; con estas acciones se busca el desarrollo de políticas públicas y que se considere a los campesinos y pueblos indígenas, como guardianes independientes de sus propios bancos de germoplasma.

Las ventajas principales de la conservación en el sitio de origen, es que los campos de policultivo son de poca escala, generalmente se localizan cerca de montañas y se basan en la temporalidad. La estrategia utilizada por campesinos e indígenas fue crear variedades de una misma especie para su protección ante el clima y plagas y mezclar otras especies en el mismo campo para brindar beneficios mutuos (sistema milpa); obtener alimentos para el autoconsumo y cubrir necesidades básicas locales; lo que a su vez ha permitido fomentar la sustentabilidad del sistema agrodiverso y la comunión entre la naturaleza no intervenida, elementos que al integrarse dan un sentido de vida (cosmovisión) y fortalecen el sentido de pertenencia (identidad).

Boege (2008) expone el limitado abordaje sobre la relación entre la diversidad biológica y la cultural; enfatiza en el papel de la lengua endémica de los pueblos indígenas encontrada en espacios geográficos de alta biodiversidad y explica como a través de la lengua, se producen conocimientos acerca del territorio y de la *praxis* cotidiana; esto significa que la pérdida de una lengua o un ecosistema, implica la pérdida del conocimiento y fragmentación de la cosmovisión local; situación que se agudiza por el sistema de economías de escala y el proceso de globalización, que motivan el mayor consumo de mercancías y la mercantilización de la cultura y recursos naturales. Frente a este escenario resulta de vital importancia la recuperación, autonomía y el control en los procesos de cambio, así como una estrategia para la conservación de la biodiversidad.

El patrimonio biocultural se expresa, de acuerdo a Boege (2008, p. 23), como los “bancos genéticos, de plantas y animales domesticados, semidomesticados, agroecosistemas, plantas medicinales, conocimientos, rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios”. El autor señala que los pueblos poseedores de este patrimonio son ejemplos de modelos nuevos de sociedad, que ayudan a amortiguar la crisis civilizatoria y ambiental que se vive en el presente a nivel mundial.

Por su parte, Toledo & Barrera (2008) entienden al patrimonio biocultural como memoria biocultural, integrada en la memoria de un grupo originario o indígena que mezcla la diversidad natural con la diversidad cultural a través de conocimientos generados por miles de años y que son claves para afrontar la crisis ecológica y social ocasionada por las políticas positivistas como la industria la mercadotecnia y el racionalismo.

Para los pueblos indígenas la naturaleza es sagrada, es el centro del origen de la vida y del universo; esta concepción brinda una cultura y un sentido de pertenencia (identidad étnica) que, en un sentido de reciprocidad, intercambian con otros pueblos y se apropian de la naturaleza mediante negociaciones simbólicas, como los rituales (Toledo & Barrera, 2008).

El patrimonio biocultural también se refiere a

[...] los conocimientos de los pueblos indígenas, sobre biodiversidad, que se han generado en interacción con sus territorios y están compuestos por el conjunto de usos, costumbres e informaciones sobre los organismos vivientes y los complejos ecosistemas en los que viven. Se producen de manera colectiva y son de carácter intergeneracional y acumulativo, además son producidos y mantenidos en el contexto cultural y biológico (Boege, 2008: 62).

En otras palabras, los conocimientos, entendidos como “la diversidad biológica, genética lingüística, cognitiva, agrícola y paisajística” (Toledo y Barrera, 2008: 25) son obtenidos de manera empírica de acuerdo a las características y necesidades de cada pueblo; estos saberes son aprendidos y reproducidos de abuelos a padres y de padres a hijos y la mayoría de las veces no se encuentran escritos, lo que expone su fragilidad y posible extinción al no ser revalorizados y no continuar su reproducción.

En el caso particular de los conocimientos y prácticas productivas, el patrimonio biocultural incorpora la llamada diversidad agrobiológica o diversidad biológica domesticada, que es entendida como una estrategia que permite la supervivencia de los pueblos al generar policultivos para el aprovechamiento de la temporalidad y la protección mutua de plantas, y así asegurar la satisfacción de necesidades básicas de la población local. Entonces, estos pueblos constituyen auténticos laboratorios bioculturales donde los pueblos en su territorio son los que han estudiado y evolucionado semillas nativas por cientos de años, de tal manera que; el mejor espacio para estudiar y preservar el patrimonio es en el lugar donde se ha generado y desarrollado (Boege, 2008). Dicho proceso de evolución, diversificación y relación biocultural compone la memoria colectiva de la especie (Toledo & Barrera, 2008).

El revalorizar esa memoria biocultural permitiría que las comunidades continúen con sus prácticas ancestrales y produzcan sus propios alimentos, para no depender de la importación o imposición de productos alóctonos, por lo que; es necesario generar estrategias nacionales para solucionar los problemas que impiden la satisfacción de necesidades básicas para la población en general, la conservación *in situ*, así como la defensa de los territorios y de los derechos indígenas y campesinos; aprender cómo estas comunidades cultivan el equilibrio del mundo, consumen de acuerdo a sus necesidades de subsistencia comunitaria y generan la verdadera soberanía alimentaria (Herrera, 2014).

Para demostrar la importancia de las especies vegetales domesticadas en los pueblos indígenas, el mejor ejemplo es el Maíz (*Zea mays*), que no solo representa un recurso alimenticio sino también un recurso cultural mesoamericano, indispensable para interpretar el sistema alimentario mexicano, e incluso la existencia del humano en la tierra. Especie aparecida en el 6,000 a.C. aproximadamente, valorada por su gran variabilidad, diversidad genética, nutrientes, resistencia a la sequía, exceso de humedad y plagas, además por su sabor y consistencia es usado en una amplia gama de platillos tradicionales para alimentación cotidiana o para momentos rituales que llenan de simbolismo su cultivo y producción; rituales generados desde la cosmovisión indígena sobre el mito de origen que expone que el ser humano está hecho de maíz; nacido del corazón de la tierra; crece, florece, madura, sufre un proceso de sequedad para al fin ser regresado al corazón de la tierra

donde se purifica en las profundidades pero renace guiado con los astros para continuar el ciclo (Carrillo, 2009).

Del análisis hasta ahora expuesto es posible obtener una generalización sobre la conceptualización del patrimonio biocultural, sus dimensiones y como estas generan un sistema de vida en comunidades originarias en un equilibrio armónico entre lo biológico y lo cultural que brinda un sentido de pertenencia (identidad) y que es transmitido de manera generacional.

Aprender la manera en que las comunidades indígenas y rurales viven y perciben su entorno; y el cómo producen y reproducen su patrimonio biocultural, aportará beneficios para materializar la utopía de la sustentabilidad, en donde los pueblos originarios lejos de desaparecer encuentran nuevas estrategias de vida que les permitan continuar perpetuando y evolucionando de manera generacional su sentido de pertenencia (identidad) con su patrimonio biocultural y precisamente, el turismo puede ser una vía para lograrlo, sin embargo es importante saber y respetar cuando este fenómeno no es la estrategia correcta y buscar alguna otra, entender si las comunidades están dispuestas a compartir lo suyo y ser éticos en la aceptación o no aceptación turística.

Es en este punto, donde comunidades campesinas, indígenas y académicas han planteado y dado un giro al turismo; uno de los fenómenos sociales que mayor impacto negativo está ejerciendo sobre el patrimonio biocultural; de tal manera que esta actividad está siendo aprovechada como estrategia de preservación biocultural y, eventualmente, como una vía para el desarrollo endógeno y sustentable de las comunidades.

En consecuencia con lo anterior, sumado a las demandas turísticas contemporáneas, se están configurando formas alternativas de hacer turismo, alternativas al turismo invasivo, tales como el turismo comunitario, etnoturismo, turismo endógeno, turismo rural comunitario, turismo biocultural, entre otros.

El turismo biocultural, es una modalidad reciente; existen realmente pocas investigaciones que profundizan en el tema y el valor de su abordaje radica en que al ser abordado desde el enfoque etnoecológico, el fenómeno turístico será una herramienta en pro de la preservación del patrimonio biocultural. A continuación se presentan algunos postulados de distintos autores que han observado al turismo como un medio para la preservación del patrimonio biocultural. Se analizan cinco estudios que abordan los temas específicos sobre el Patrimonio Biocultural y el fenómeno turístico:

- Medina & Mérida (2016). Único trabajo que menciona la relación del patrimonio biocultural y el fenómeno turístico, entendido como Turismo Biocultural, que busca la generación de un modelo teórico-metodológico de este turismo.
- Mérida, Sánchez, Cardona y Soliz (2013). Desarrollan un modelo participativo sobre la gestión del turismo biocultural basado en la comunión y complementariedad del vivir bien y desarrollo sostenible para lograr la preservación y revalorización biocultural.
- Jiménez, Thomé y Burrola (2016). Exponen como los etnoconocimientos generados en los pueblos vinculados con el fenómeno turístico, pueden ser una vía para la preservación de prácticas en peligro de extinción, específicamente los conocimientos sobre los hongos silvestres comestibles.
- Maldonado (2014). Expone la importancia que deben de tener los actores locales sobre la gestión de proyectos propios, que involucren a su patrimonio biocultural y resalta la importancia que debe de tener la investigación acción en las comunidades.
- Morales & Chirveches (2010). Analiza y propone una estrategia para la preservación de la diversidad biocultural, a través de políticas públicas, educación, conservación ambiental, turismo comunitario, entre otras.
- Toledo (2012). Explica la importancia que tiene la memoria biocultural de México además explica al patrimonio biocultural visto desde el enfoque etnoecológico y menciona que el desarrollo de turismo es posible en pueblos originarios si se toma en cuenta la plena participación de los actores.

2.4 Entendiendo el Turismo Biocultural

Jiménez y colaboradores (2016), realizan una investigación en una comunidad del estado de México, México; enfatizan en cómo el fenómeno turístico, vinculado con los etnoconocimientos (patrimonio biocultural), puede ayudar a la revalorización de los conocimientos y usos sobre los hongos silvestres comestibles, y lo definen como turismo *micológico*; entendido como:

Una actividad recreativa centrada en el conocimiento, recolección y consumo de los hongos comestibles silvestres y sus paisajes asociados. Su objetivo es crear valor añadido a los hongos mediante sinergias entre actores territoriales, con incidencia en la mejora económica, directa e indirecta de las comunidades. Es una actividad que vincula recursos naturales y culturales,

mediante la articulación entre el turista y la naturaleza, así como una interpretación de las culturas locales a partir de sus expresiones gastronómicas. (Jiménez et al., 2016: 9)

El estudio referido anteriormente, es uno de los primeros acercamientos específicos entre el turismo y el patrimonio biocultural, específicamente sobre los etnoconocimientos de los hongos. Anterior a esto Mérida, Sánchez, Cardona y Soliz (2013), mediante un proyecto de revalorización y desarrollo de Turismo Comunitario Biocultural en el municipio de Tupiza, Potosí, Bolivia, exponen los primeros fundamentos sobre el termino de Turismo Biocultural, conceptualizándolo como una nueva forma de gestionar la actividad turística a través de la evolución del ecoturismo y turismo sostenible, “que pretendió internalizar externalidades de impactos ambientales y culturales, que generaba la actividad”, es decir, introduciendo modelos, acciones o programas de un turismo convencional hacia comunidades rurales u originarias, “dejando como resultado pérdida del patrimonio natural, creencias, formas de vida, hábitos y costumbres, o daños en la salud y calidad de vida de las poblaciones receptoras de la actividad” (16).

Posteriormente Medina y Mérida (2016) profundizan, a través del Programa Nacional Biocultura, en Bolivia, el termino de *Turismo Biocultural*, exponiendo que es “un turismo vivencial de lo social, cultural y político. Oferta sistémica, holista, actual que incluye la intersubjetividad de los actores y su interrelación con la biosfera y la cultura” (Medina y Mérida, 2016: 8).

Con base en lo anterior, el turismo biocultural se define como la interacción generada entre el fenómeno turístico y el patrimonio biocultural; una actividad generadora de experiencias a través de la valoración de parte del visitante hacia la conexión existente en comunidades originarias entre la naturaleza y su cultura, busca aprender y compartir una forma de vida basada en relaciones de reciprocidad, sobreponiendo la preservación, respeto y protección de la identidad, subjetividad y recursos naturales de los actores locales antes que la derrama económica, siendo esta una consecuencia y no un fin.

En esta propuesta se considera, que el turismo puede representar una alternativa de ocio, que visto desde aspectos positivos del capitalismo como la rentabilidad, eficacia, profesionalismo, también es una empresa que distribuye equitativamente las ganancias con principios de reciprocidad de los interesados por participar. Además, es buena oportunidad para la comunión entre comunidad

(conocimientos tradicionales) e investigadores (conocimientos especializados) (Jiménez et al., 2016; Medina y Mérida, 2016).

2.5 Objetivos del turismo biocultural

Se ha evidenciado que actividades como la minería, la explotación hidrológica y el turismo son actividades excluyentes para grandes sectores de la población (Hersch, González, Solorio & Sedano 2014); sin embargo, las nuevas tendencias y formas de concebir al turismo buscan, en primer lugar, la preservación e inclusión de los actores que han habitado un territorio por cientos, e incluso miles de años. El turismo biocultural precisamente busca, a través de la actividad turística, preservar el patrimonio biocultural de las comunidades originarias y/o rurales. Esto debido a que la expansión del turismo es, al parecer, inevitable y dado que ya se desarrolla dentro de las comunidades, es necesaria la existencia de criterios que aseguren la preservación e involucramiento de los actores locales en la gestión y toma de decisiones.

Jiménez et al. (2016) mencionan que, en el contexto de la turistificación de los espacios forestales, es posible la generación de actividades turísticas en torno a los etnoconocimientos, para que la actividad pueda ser aprovechada por las propias comunidades indígenas. Claro está que el fenómeno turístico puede integrarse a las actividades de una comunidad, siempre y cuando sus habitantes estén de acuerdo y exista inclusión, más allá del discurso, de los diferentes actores; estas características permitirían que el viaje realizado por los visitantes sea una oportunidad para conocer otras identidades distintas a la propia y de reconocer la otredad de las personas, además de generar un diálogo de civilizaciones (visitantes-anfitriones), siendo conscientes de que ambos son habitantes de un mismo mundo que se desarrolla en distintos contextos (Medina & Mérida, 2016). Esto quiere decir, que las comunidades y/o los destinos turísticos, no tienen que verse en la necesidad de modificar su ambiente cotidiano para satisfacer necesidades distintas; sino que se considera que los visitantes se adapten al entorno del lugar visitado y no de manera contraria, como lo hace el turismo tradicional de masas. En esta lógica, el autor plantea que es necesario cambiar la idea que *el cliente siempre tiene la razón*.

El turismo biocultural, en esencia, busca el cuidado del patrimonio natural, no solo como recurso natural, sino también del simbolismo y espiritualidad que este tiene para las personas que con ellos

cohabitan, el respeto y reverencia hacia la Madre Tierra que da un sentido de pertenencia, y que en ella se ha desarrollado el patrimonio cultural material e inmaterial (Medina & Mérida, 2016).

En las definiciones y objetivos presentados en los párrafos anteriores, es importante notar que no se ha hecho mención sobre la generación de recursos económicos a través del turismo biocultural, dado que “el Turismo biocultural busca crear, en primer lugar, relaciones y conocimientos y, en segundo lugar, generar lucro.” (Medina & Mérida, 2016: 11). En otras palabras, el turismo desarrollado en comunidades no puede ser concebido como una forma de vida, ya que eso deriva en procesos de deformación de identidades; sino que debe ser considerado como una actividad complementaria a las tareas cotidianas de la misma comunidad. En distintos lugares se concibe a la práctica turística, como una herramienta para la preservación del patrimonio y hasta para la defensa del territorio en contra de empresas extractivas, tales como la minera.

2.6 Turismo biocultural como estrategia para el logro de objetivos mayores

Actualmente, ante la crisis ambiental y social en la que se vive, han surgido distintas estrategias para la preservación, cuidado y rescate de los recursos naturales; entre ellas el turismo, que debe ser bien planificado y orientado además de facilitar la integración y participación de los actores que habitan los territorios, dado que, como menciona Maldonado (2014), en ellos existe un acervo amplio de conocimientos sobre la naturaleza, insumos imprescindibles para la actividad turística, en sus diversas modalidades alternativas.

El turismo biocultural, pretende ser planificado, inclusivo, controlado y gestionado por las mismas comunidades, de tal manera que permita mitigar la explotación del patrimonio biocultural y hasta fomentar su protección con valores de solidaridad y reciprocidad; impulsando otro modo de vida contrario al capitalista, que sea más razonable y empático con las distintas cosmovisiones, creencias, códigos y praxis que pudieran estar en peligro de extinción. Adicionalmente, dentro de las cualidades de esta modalidad de turismo es la prevención de la migración y disminución de la pobreza vivida en las comunidades originarias y/o rurales (Jiménez et al., 2016). Como evidencia empírica en el estado de Tlaxcala, México, se observa la revalorización del rol del tlachiquero³, lo

³ El Tlachiquero es el oficio de raspar el maguey pulquero para la extracción de aguamiel que, posteriormente sufre un proceso de fermentación y es transformado en pulque, bebida ancestral y tradicional del valle de México principalmente en los estados de Tlaxcala, Hidalgo, Edo. De México y Puebla.

que a su vez ha permitido reforzar la identidad regional y la economía familiar. En la comunidad de Tepunte, del municipio de Nanacamilpa, Tlaxcala; gracias al fenómeno turístico, se ha logrado que los hijos de uno de los tlachiqueros no se vean en la necesidad de migrar a Estados Unidos y Canadá para trabajar y se queden dentro de su comunidad, perpetuando la actividad aprendida de generación en generación sin modificar sus otras actividades cotidianas.

Además de evitar la migración como se planteó en el párrafo anterior y de acuerdo con Medina y Mérida, (2016) el turismo biocultural como estrategia de intervención ayuda a distintos *biotopos* dentro de las comunidades receptoras:

Cambio climático: fomenta la adaptación, mitigación, resiliencia y transición sobre los recursos. Se trata de sobrevivir basándose en un uso convivial (equilibrado) de las diversas fuentes de energía que provee la naturaleza.

Recursos Naturales y Naturaleza: en los visitantes, transmite el concebir a la madre naturaleza (Pachamama) como un ser vivo, entender que cada objeto de la naturaleza tiene un espíritu que influye en el (animismo).

Seguridad alimentaria: defiende la idea del aprovechamiento de la naturaleza de acuerdo a su propio ciclo natural, los policultivos rotativos y una economía basada en la abundancia femenina de la biodiversidad

Economía: no concebida únicamente como la generación de recursos monetarios; sino también como el intercambio equitativo y de reciprocidad favoreciendo mecanismos locales complementarios, tales como monedas locales o trueque. Estas acciones logran reforzar o recuperar los lazos sociales entre miembros habitantes, además de ayudar a resolver las necesidades del otro y las individuales.

Hinke (2007) explica que “El tlachiquero recorre la tanda de magueyes dos veces al día. Va de maguey en maguey recolectando el aguamiel con ayuda de un acocote, esto es, una calabaza grande, alargada y hueca, abierta por los dos lados. Después de haber succionado el líquido, raspa con un raspador de metal los tejidos de la cavidad del maguey o cajete, para que no cicatricen y siga produciendo el aguamiel” (p.24)

2.7 Turismo aprovechado como actividad rural

El turismo biocultural es complementado con otros conceptos relacionados con la comunidad, el patrimonio y el visitante, quien participa de manera activa en lo que la comunidad decide compartir; es el caso del turismo vivencial, turismo ecológico, turismo comunitario, turismo cultural, turismo científico y el turismo *slow*, entre otros (Medina & Mérida, 2016).

Las comunidades que habitan espacios con riqueza natural, tienen la oportunidad de aprovechar sus actividades cotidianas como insumos para la creación de productos turísticos sustentables; por ejemplo, la praxis productiva y alimenticia asociada a la recolección de hongos, plantas silvestres comestibles o medicinales, producción agroecológica de alimentos de autoconsumo como el maíz entre otras más.

Al respecto, Jiménez et al. (2016) han expuesto el aprovechamiento turístico de los HCS (Hongos Silvestres Comestibles), a través de senderos micológicos, programas de educación ambiental y una oferta etnogastronómica. Los mismos autores proponen algunas actividades relacionadas con los etnoconocimientos que podrían ser susceptibles de vinculación con el turismo, presentadas en el cuadro 1.

Cuadro 1. El etnoconocimiento y su relación con el turismo

Etnoconocimiento	Objetivo	Uso turístico
Conocimientos astronómicos	Conocimiento de la bóveda celeste y su relación con las practicas productivas	Oferta contemplativa, calendarización de las actividades. Turismo astronómico
Conocimientos (GEO) Físicos	Conocimientos de la atmosfera, hidrosfera y litosfera	Planificación de actividades contemplativas
Etnoedafología	Conocimiento biofisico y utilitario del suelo	Zonificación y apropiación turística de los suelos
Conocimientos agroecológicos	Manejo sustentable de tierra y agua para	Gestión sustentable del turismo,

	la producción de especies vegetales	agroturismo, turismo gastronómico
Etnobiología	Conocimiento de plantas, animales y hongos	Oferta de micoturismo, herbolaria, observación de flora y fauna, safari fotográfico.
Etno-taxonomías	Terminología para designar y clasificar los recursos	Caracterización autóctona de los recursos turísticos
Conocimiento relacional	Relaciones entre objetos y eventos dentro de un escenario productivo	Ubicación espacio-temporal de las actividades turísticas
Conocimiento dinámico	Conocimientos de las dinámicas naturales	Secuencia de las actividades turísticas
Conocimiento utilitario	Conocimiento de los recursos materiales locales	Usos turísticos de los recursos locales
Conocimiento simbólico	Saber simbólico para la interpretación de la realidad	Narrativa simbólica de los planteamientos turísticos

Fuente: Elaboración propia con base en Jiménez et al (2016)

En el cuadro anterior es posible encontrar las relaciones entre los etnoconocimientos de comunidades originarias con actividades turísticas que siguiendo la lógica del turismo biocultural pueden apoyar a la preservación y revalorización de dichos conocimientos. Estas actividades deben tener criterios específicos para ser considerados realmente como una actividad sustentable, tema que se abordará a continuación.

2.8 Criterios para un turismo biocultural, del discurso a la práctica

A pesar de existir pocos trabajos de investigación sobre el turismo biocultural, se plantea que uno de sus principales objetivos es la preservación de los conocimientos ancestrales, que se derivan de un sentido que explica la existencia (cosmovisión) y la aplicación de esos conocimientos en la vida diaria; en otras palabras, el turismo biocultural busca dar continuidad, de forma integrada, a los conocimientos tradicionales, a su significado y a las distintas prácticas derivadas de estos. A continuación, se presentan algunos criterios necesarios para materializar una iniciativa de turismo biocultural.

Jiménez et al. (2016) plantean como un requisito fundamental que a través del turismo se debe obtener una justa valorización social de los etnoconocimientos. Por su parte Mérida et al. (2013) identifican distintos principios que tienen que aceptarse como parte de la actividad del Turismo Biocultural, estos son:

- Encuentro de civilizaciones y culturas en el marco de un respeto mutuo entre visiones de sociedades receptoras y visitantes.
- Diálogo entre iguales enseñanza y aprendizaje intercultural, respetuoso de saberes y conocimientos (Hospedador – Hospedado)
- Respeto a todas las formas de crianza de la vida, la naturaleza y la madre tierra.
- Respeto y revalorización de las culturas e identidades culturales de los pueblos.
- Redistribución justa y equitativa de beneficios generados por la actividad turística entre el bien y derechos públicos, comunes y privados (16).

Aunado a lo anterior Medina & Mérida (2016) establecen algunos criterios y herramientas que debería de seguir la implementación del turismo biocultural que a continuación se detallan:

Hospitalidad: se comentó anteriormente que el visitante debe de adaptarse a la dinámica diaria de la comunidad y que en los lugares que visita no tendrá tal vez el mismo estilo de vida que en el propio, esto no quiere decir que el hacer turismo biocultural o cualquier tipo de turismo de base comunitaria signifique que el viajero realice un sacrificio o tenga que sufrir de alguna manera, el cliente no es un cliente, es un huésped que busca entender, aprender y compartir en respeto la visión del receptor por lo que es importante asegurar su satisfacción con beneficios para ambos actores lo cual se traduce en la *Calidad y Calidez*. Si algo característica a una comunidad o pueblo originario

es la construcción tradicional que se conserva o se sigue utilizado, siempre condicionada su construcción por los materiales disponibles para su uso responsable por lo que caracteriza a la *Sencillez*.

Para lograr el cumplimiento de los criterios mencionados se hace indispensable el uso de distintas herramientas que encaminen hacia el éxito del turismo biocultural como la alianza público-privada-comunitaria y la sinergia entre estos, la inclusión de todos en los beneficios generados evitando así tensiones sociales y asegurar la lógica económica de todos ganan (Medina & Mérida, 2016).

2.9 Estudios de caso y técnicas para desarrollar y estudiar el turismo comunitario

Sobre casos específicos es interesante el estudio realizado por Jiménez et al. (2016) quienes estudiaron ocho recolectores de hongos con características similares como el poseer conocimientos etnomicológicos y ser reconocidos socialmente como tales, además de haber obtenido el conocimiento de manera generacional, realizar la actividad de recolección de manera temporal y estar interesados en aprovechar al turismo como herramienta para diversificar su actividad. Las técnicas implementadas en el estudio fueron la bola de nieve, observación y entrevistas a profundidad.

Por su parte Maldonado (2014) expone que el uso de la investigación-acción permite que las personas se apropien sobre sus territorios y su patrimonio biocultural, que autogestionen y tomen decisiones sobre sus recursos, tal y como se ha demostrado en algunas comunidades de Chile donde se han aplicado técnicas de mapeo participativo, entrevistas a profundidad y la identificación de actores clave motivados por la conservación del patrimonio tradicional.

El trabajo realizado por Morales y Chirveches (2010) que si bien no se enfoca directamente al tema turístico es un estudio sobre la incidencia de las políticas gubernamentales propuestas a través de metodologías y estrategias para la gestión sustentable de la diversidad biocultural a través de diagnósticos participativos comunitarios, entendidos como:

El Instrumento que permite entender y sintetizar la visión de los actores locales sobre la situación actual de sus recursos y estrategias de vida, así como la visión de los actores

externos respecto de sus criterios y percepciones de la realidad actual, partiendo de los problemas, pero fundamentalmente rescatando los potenciales en los ámbitos de vida material, social y espiritual (BioAndes, 2006 citado por Morales & Chirveches, 2010: 18).

Parte del estudio retoma al etnoecoturismo y al turismo comunitario como factores para la generación de proyectos estratégicos de apoyo a las comunidades realizándolos de manera inductiva (de abajo hacia arriba).

Sin embargo el programa en general toma al turismo comunitario solo como estrategia económica para beneficio para las comunidades sin tomar en cuenta que el turismo biocultural y comunitario ven al recurso monetario como una consecuencia de una actividad. Esta concepción del turismo como herramienta de conservación es incipiente por lo que es justificado que inicie con un corte económico en algunas metodologías, pero la esencia es que visto desde el enfoque biocultural lo hace con ingresos para la comunidad y no para agentes externos.

Se concluye de este estudio que el turismo es abordado desde la base comunitaria lo cual es la prioridad para cualquier tipo de turismo en espacios originarios, sin embargo el turismo biocultural va más allá, busca la interacción con las dimensiones del patrimonio (kosmos, corpus, praxis)

Un caso de mayor profundidad es el estudio y proyecto aplicado en el Municipio de Tupiza en el departamento de Potosí de Bolivia, denominado: *Revalorización y Desarrollo del Turismo Comunitario Biocultural de Tupiza*. Mérida et al. (2013) exponen que el proyecto buscó que los actores locales tuvieran una participación directa durante el proceso de desarrollo del turismo biocultural para lograr así la revalorización de conocimientos ancestrales locales, esto a través de la creación de empresas de base comunitaria con un enfoque complementario de opuestos sobre el mercado y la reciprocidad, el fomento de un modelo de enseñanza-aprendizaje que debe generarse entre visitantes y comunidades receptoras (occidente-mundo indiano), la creación de una área protegida Biocultural y la consolidación de alianzas estratégicas y diálogos interculturales entre comunidades, consultores, operadoras turísticas, especialistas y la academia.

Entre los resultados más sobresalientes de dicha metodología se encuentran;

- La creación de una guía de Turismo Biocultural fundamentada en el rescate y revalorización de los saberes locales a través de circuitos turísticos.
- Redacción de un documento científico y administrativo sobre el manejo del área protegida promulgada en el municipio de Tupiza.

- Establecimiento de un Modelo de Turismo Biocultural que busca el vivir bien y mejorar la calidad de vida de las comunidades receptoras sobre sus saberes locales y la generación de ingresos económicos complementarios, además de ser posible su réplica en otros municipios del departamento.

2.10 Participación de actores

Como menciona Toledo y Barrera (2008) es posible la implementación de “propuestas de desarrollo local endógeno o sustentable con la plena participación de los actores locales.” (112) ya que son ellos los que poseen el conocimiento y la interpretación de su propia realidad. De acuerdo con Jiménez et al. (2016) los etnoconocimientos son el punto de partida para “la planificación, diseño, gestión y ejecución de una propuesta micoturística” (16).

Por su parte Medina y Mérida (2016) no solo mencionan la importancia y rol de los actores locales en el desarrollo del turismo biocultural, también exponen la importancia y papel de sector público, privado y por supuesto comunitario. Dentro del *sector público* unos de sus principales roles son; ser ente rector, fomentar la inversión, realizar la promoción, generar infraestructura básica e incentivar la formación profesional. En cuanto al *sector privado*; este busca generar, captar y distribuir flujos turísticos, generar rutas, asesorar legalmente entre otras, y por su parte el *sector comunitario* debe de contar con el recurso cultural y medioambiental, gestionar los emprendimientos locales, participa laboralmente, participa en los beneficios y tiene la responsabilidad de la sostenibilidad.

De acuerdo a Maldonado (2014) el involucramiento de la comunidad en su totalidad, la participación activa de actores clave, así como las alianzas con organizaciones, instituciones educativas y municipios pueden generar estrategias de conservación biocultural a través del conocimiento local tradicional. Estos enfoques participativos son pensados “CON y PARA los actores locales... generando un nuevo proceso de enseñanza-aprendizaje recíproco / conjunto, complementando los saberes, necesidades y valores locales con aportes de consultores externos con ciencia occidental” (Mérida et al., 2013: 20).

2.11 Perfil del turista deseado

Se han descrito distintos factores para el éxito del turismo biocultural como estrategia de preservación, pero esos criterios y objetivos se deben de complementar con la presencia de un turista con ciertas características específicas que Jiménez et al. comienzan a describir como

Un turista responsable, comprometido con el cuidado del entorno, respetuoso de la cultura y dispuesto a realizar intercambios económicos justos, a través de sus actividades de ocio y recreación. Ello pone de manifiesto la necesidad futura de estudiar la existencia de un mercado turístico consciente y de pequeña escala, que evite la depredación de la expresión local de la naturaleza (2016, pag 16).

El turismo biocultural busca un segmento del mercado con necesidad de evolucionar personalmente a través de la interacción con el otro y con la naturaleza, busca además compartir con el turista una forma de vivir basada en relaciones de reciprocidad que fomenten el buen vivir, no es un turismo de masas (Medina & Mérida, 2016), ya que existe el riesgo de que la afluencia constante de turistas ponga en amenaza el desarrollo biocultural de la zona (Maldonado, 2014).

2.12 Conclusiones

A partir de la sistematización realizada, el turismo biocultural se entiende como la interacción generada entre el fenómeno turístico y el patrimonio biocultural; una actividad generadora de experiencias a través de la valoración de parte del visitante hacia la conexión existente en comunidades originarias entre la naturaleza y su cultura, busca aprender y compartir una forma de vida basada en relaciones de reciprocidad, sobreponiendo la preservación, respeto y protección de la identidad, subjetividad y recursos naturales de los actores locales antes que la derrama económica, siendo esta una consecuencia y no un fin.

Señalando que su objetivo principal no es la generación de recursos económicos para las comunidades, sino que persigue objetivos y fines mayores y específicos como la preservación de las practicas ancestrales que ha sido mantenidas de generación en generación, el cuidado del patrimonio natural y hasta la defensa del territorio en contra del sistema neoliberal existente.

Con base en el análisis expuesto sobre las experiencias investigativas en torno al turismo biocultural, que si bien son escasas y no es posible dar una conclusión contundente sobre los beneficios de esta modalidad turística; es posible apoyar la premisa de que el fenómeno del turismo no es una actividad que deteriore la identidad de los espacios bioculturales per se, sino que por el

contrario puede ser un aliado para su protección. Esto si se reflexionan e implementan los principios expuestos, tales como: la participación total de los actores locales, un turismo controlado y no masificado, que los ingresos sean complementarios y no se dependa de ellos, visitantes consientes, responsables y motivados por la preservación e interacción.

CAPITULO III. TURISMO Y PRESERVACIÓN BIOCULTURAL EN LA MATLALCUEYETL. CASO SAN PEDRO TLALCUAPAN, TLAXCALA, MÉXICO⁴

Resumen

México, cuenta con un extenso acervo biocultural, resultado de la interacción de las culturas originarias y la biodiversidad en la que se encuentran inmersas que, por cientos de años, han coexistido y evolucionado en equilibrio y reciprocidad con la naturaleza. El patrimonio biocultural se encuentra en riesgo de desaparecer, en mayor manera debido a los impactos neoliberales en comunidades originarias dejando como consecuencia la fragmentación de la identidad local, el abandono y no reproducción de las prácticas ancestrales.

Actualmente existe un despertar de dichas comunidades, mediante iniciativas endógenas muestran resiliencia hacia la presión capitalista, generando diversas estrategias que apoyan al desarrollo de su agencia y gestión de su propio patrimonio, muestra es; la iniciativa endógena de turismo biocultural en la comunidad originaria⁵ de San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, en el Parque Nacional La Malinche, México., donde a través del turismo biocultural, han generado una estrategia de preservación de sus prácticas alimenticias y productivas.

El presente capítulo tiene como objetivo; sistematizar la iniciativa endógena de turismo biocultural de la comunidad originaria de San Pedro Tlalcuapan, evidenciando su viabilidad como estrategia que mantenga viva la praxis alimenticia y productiva⁶ como elemento de la identidad local.

Mediante el método etnográfico, en un periodo de dos años, se desarrolló observación participante en experiencias turísticas bioculturales, talleres, asambleas del grupo, ferias e intercambios culturales y desarrollo de proyectos, además de entrevistas a profundidad con los actores relacionados y no relacionados con la actividad, lo que permitió interpretar los alcances motivacionales, emocionales, así como los efectos generados en el proyecto. Los resultados preliminares indican que; la iniciativa de turismo biocultural, al ser endógena o de base

⁴ Artículo publicado: Bello, I. & Pérez. A. M. (2019). Turismo y preservación biocultural en la Matlalcuéytl. Caso San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, México. Regiones y Desarrollo Sustentable, volumen (XIX), 106-136.

⁵ Para esta investigación se utilizará el nombre de Pueblos o Comunidades Originarias haciendo referencia a esta comunidad; esto así “por ser descendientes de poblaciones que residían en estos lugares antes de la existencia del Estado mexicano” (Ortega, 2010), porque es considerado un nombre más digno hacia estas comunidades y nombrarlos así es un acto de reconocimiento de su cultura e identidad (CNCA, s.f.)

⁶ Se abordan las practicas alimenticias y productivas y no todas la practicas debido a que, las prácticas del turismo biocultural en la comunidad se relacionan con dichas prácticas, sin embargo, se pretende ampliar en investigaciones futuras sobre el amplio patrimonio biocultural de la comunidad.

comunitaria, desarrolla la agencia de los actores y fortalece la identidad sobre las prácticas alimenticias y productivas de la comunidad, permite la integración familiar y comunitaria, además de la inclusión y disposición de más actores locales.

Palabras clave: turismo biocultural, identidad, patrimonio biocultural, desarrollo endógeno.

Abstrac

Mexico has an extensive biocultural heritage, the result of the interaction of native cultures and the biodiversity in which they are immersed that, for hundreds of years, have coexisted and evolved in balance and reciprocity with nature. Biocultural heritage is at risk of disappearing, mostly due to the neoliberal impacts on native communities, leaving as a consequence the fragmentation of local identity, abandonment and non-reproduction of ancestral practices.

Currently there is an awakening of these communities, through endogenous initiatives show resilience towards capitalist pressure, generating various strategies that support the development of their agency and management of their own heritage, shows it; the endogenous initiative of biocultural tourism in the original community of San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, in La Malinche National Park, Mexico., where through biocultural tourism, they have generated a strategy to preserve their nutritional and productive practices.

This chapter aims to; systematize the endogenous initiative of biocultural tourism of the original community of San Pedro Tlalcuapan, demonstrating its viability as a strategy that keeps alive the nutritional and productive praxis as an element of the local identity.

Through the ethnographic method, in a period of two years, participant observation was developed in biocultural tourism experiences, workshops, group assemblies, fairs and cultural exchanges and project development, in addition to in-depth interviews with related and unrelated actors. activity, which allowed to interpret the motivational, emotional, as well as the effects generated in the project. Preliminary results indicate that; The biocultural tourism initiative, being endogenous or community-based, develops the agency of the actors and strengthens the identity on the food and productive practices of the community, allows family and community integration, in addition to the inclusion and provision of more actors local.

Keywords: biocultural tourism, identity, biocultural heritage, endogenous development

3.1 Introducción

México como otros países latinoamericanos, tiene un patrimonio biocultural inherente a sus comunidades originarias; este patrimonio implica la no separación de las personas y su medio natural; donde han coexistido, por miles de años, en equilibrio basado en relaciones de reciprocidad, el *Sumak Kawsay*, conocido en las comunidades nahuas de México como Yeknemilis, una forma de vida ancestral que promueve una convivencia en equilibrio consigo mismo, con la comunidad y la naturaleza que lo rodea, no promueve jerarquías y si el trabajo colectivo, no por vivir mejor que otros pero si vivir bien con todos, aprender de cómo viven los pueblos originarios y practicarlo como alternativa al modelo económico actual (Burgos, 2016), De acuerdo a Macas (2011), es una forma de vida en plenitud con la comunidad, el equilibrio y armonía entre el humano y la naturaleza, va más allá de lo denominado como el buen vivir, busca el esplendor de la vida interna y externa, con uno mismo, con su comunidad y con la diversidad natural que los rodea.

Este patrimonio vivo, como toda cultura, no es estático, sino que tiene un proceso dinámico de evolución y cambios. Desde la llegada de los españoles, hasta el sistema neoliberal, distintos procesos han modificado y acelerado la evolución natural de la cultura y del patrimonio biocultural de los pueblos originarios de México, que, sin ser unívocos, estos procesos han ocasionado, entre otras cosas, depredación y explotación de los recursos naturales, así como exclusión, despojo y expulsión de los actores de sus territorios. Al respecto, entre los territorios más afectados por dichos procesos, de acuerdo con el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA, 2003), han sido las comunidades originarias que, mediante políticas públicas centralizadas en voluntades de grupos de poder, limitan e impiden la capacidad de las comunidades de generar su propio desarrollo, de gestionar sobre su medios y formas de vivir (Ojeda, 2016). Un ejemplo de son las políticas en materia turística implementadas en comunidades originarias que, lejos de buscar la preservación de sus recursos naturales y culturales, ocasionan criminalización, tensiones sociales y expulsión de los residentes, mediante *pretextos verdes* (Ojeda, 2016). Existen ejemplos en México en materia turística, en la comunidad maya de Pomuch en Campeche, se propuso el turismo de convivencia, el cual busca la interacción entre distintas culturas, un ritual funerario de la comunidad fue expuesto a turistas lo cual ocasiono que algunos miembros la comunidad comenzaran a dejar su práctica por sentirse invadidos en su privacidad (Ceballos, 2018),

Paradójicamente las políticas neoliberales que presionan a las comunidades originarias, son las mismas que han generado procesos de conciencia; desde las últimas dos décadas del siglo XX,

caracterizado por la organización y lucha de comunidades por la defensa de sus territorios contra del despojo o pérdida de la identidad cultura que ocasiona la minería, obras carreteras, generación de energía, desarrollo de complejos turísticos, destrucción de tierras de cultivo por transgénicos, bosques, etc., no solo preocupados por el deterioro ambiental sino también por el sociocultural (Paz, 2017); la lucha para preservar la conexión existente entre lo natural y cultural que les brinda un sentido de pertinencia y existencia a lo que algunos autores como Toledo & Barrera (2008) y Boege (2008) han denominado *patrimonio biocultural*. En México existen diversas evidencias de lo anterior, de acuerdo a Paz (2017) existen identificados, hasta el 2016, 34 casos de comunidades originarias en defensa de su territorio y cultura, los más cercanos a la región de estudio son los casos de comunidades nahuas y mestizas de Tlaxcala, Puebla y Morelos amenazadas por la industria energética, específicamente la construcción de un Gasoducto, la defensa se centra en la tierra y el agua. En relación a la defensa del territorio ocasionada por el turismo en México se toma como ejemplo el caso de los pueblos originarios Tarahumaras-Rarámuris de Chihuahua donde se implementa un desarrollo de turismo masivo específicamente en las barrancas del cobre. En la comunidad de Tlalcuapan, Tlaxcala, el grupo Yoloaltepetl ha manifestado, formas de defensa de su patrimonio biocultural, entre las que destaca la iniciativa endógena de turismo biocultural.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, el objetivo del presente trabajo fue sistematizar la iniciativa endógena de turismo biocultural de la comunidad originaria de San Pedro Tlalcuapan, evidenciando su viabilidad como estrategia que mantenga viva la praxis alimenticia y productiva como elementos de identidad local.

Para dar cumplimiento al objetivo planteado, el presente documento está conformado por cinco apartados: el primero, integra los fundamentos teóricos que auxiliarán el entendimiento de la iniciativa endógena de turismo biocultural, el abordaje se realizará tratando las nociones de desarrollo endógeno y patrimonio biocultural, actores sociales, agencia e identidad. En el segundo apartado se presenta el contexto del territorio de estudio, vinculando aspectos culturales y ambientales que dan sentido de pertenencia a la comunidad de San Pedro Tlalcuapan; el diseño metodológico de la investigación se aborda en el tercer apartado y en el cuarto se exponen los hallazgos de la sistematización, de la iniciativa endógena “Yoloaltepetl” con énfasis en los procesos vividos, actores involucrados, motivaciones y efectos. Finalmente, el quinto apartado recoge las reflexiones y conclusiones sobre los resultados obtenidos.

3.2 Aproximación teórica y conceptual

La forma de organización de las comunidades originarias, generalmente vistas de manera excluyente por el sistema neoliberal actual (Navarrete, 2010), son para distintos autores la única vía para sobrevivir a la crisis civilizatoria y ambiental (Boege, 2008) o ecológica y social (Toledo & Barrera, 2008), espiritual e incluso existencial de nuestro planeta (Rodríguez, 2013). La crisis del futuro como la denomino Beck (2002), basada en los riesgos que desencadena la modernización, generan tensiones entre lo científico, empírico y vida pública y ocasionan una crisis de identidad, una crisis civilizatoria o existencial. Su complejidad obliga a no mirar a las comunidades originarias únicamente como un espacio geográfico natural donde habita un grupo de personas, sino como un territorio en el cual existe una interacción estrecha entre los elementos naturales y los sociales; es decir, entre la naturaleza y las actividades cotidianas de las personas que cohabitan con el medio ambiente, que permite su existencia a lo largo del tiempo (Toledo & Barrera 2008). En este sentido, Long (2001) define a la conexión de la naturaleza con lo cultural como los escenarios socio-ecológicos, donde los grupos incluyen a poblaciones animales y vegetales.

Por su parte Giménez (2007) hace la misma relación mencionando que la cultura, conformada por signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores y prácticas; al reproducirse en convivencia con el marco natural inmediato, se transforma en un territorio⁷ identitario (pueblo, barrio, terruño). Retomando el origen de los pueblos originarios, antes de la llegada de los españoles, existían pequeños territorios denominados *Altépetl*, eran totalmente independientes uno de otro, cada cual desarrollaba sus propios sistemas de vida, gobierno, cosmovisión, esencias o deidades, relacionados estrechamente con el ecosistema que los rodeaba, una identidad arraigada con un proceso histórico común (Navarrete, 2004). Lo que es concebido como pequeñas ciudades o pueblos, el *Altépetl* significa en la lengua Náhuatl Cerros de agua (Atl-Agua, Tepetl-Cerro). En correspondencia Aguirre Beltrán (1978) las denomina como zonas de refugio entendidas como zonas habitadas por personas de culturas originarias, distintas a la nacional, resistiendo la presión de la cultura nacional dominante y con una forma de vida de subsistencia, preservando además sus valores y cultura local (como se citó en Zolla & Zolla, 2004); un refugio frente a las agresiones de

⁷ Entendiendo el territorio no como un espacio fisiográfico limitado, sino de manera interdisciplinaria y transdisciplinaria entre lo cultural, social, político, económico, etc. así, se construye una interpretación de un espacio en el que se desarrollan relaciones y prácticas sociales, además del simbolismo que los seres humanos generan en una relación íntima con la naturaleza (Llanos, 2010)

grupos externos, territorios abstractos, por ejemplo la ciudad, que a diferencia de los territorios identitarios, no permiten la convivencia y la percepción subjetiva de los actores, es decir, ese sentido simbólico de pertenencia a un grupo social y a un medio natural, por lo que se generan nociones de jerarquías (Giménez, 2007)

La relación entre naturaleza y cultura, conceptualmente se reconoce como patrimonio biocultural; entendido este como la interdependencia de “bancos genéticos, de plantas y animales domesticados, semidomesticados, agroecosistemas, plantas medicinales, conocimientos, rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios” (Boege, 2008, 23); dichos bancos se encuentran en las comunidades que los han preservado y heredado colectivamente y de manera intergeneracional, por cientos de años (Boege, 2008). El planteamiento de Patrimonio Biocultural es relativamente reciente; no obstante, su fundamentación proviene del enfoque etnoecológico, integrado por tres dimensiones: un sistema de conocimientos (*corpus*) y un sistema de creencias (*kosmos*), que cobran sentido a través de las prácticas (*praxis*) (Toledo et al., 2001). En este mismo orden de ideas, Giménez (2007) concibe a estas tres dimensiones desde la cultura: como visión del mundo (cosmovisión), la cultura stock de conocimientos (*corpus*) y la cultura como comunicación (*praxis*). En correspondencia, el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo se refiere al patrimonio biocultural como la diversidad biológica y cultural de pueblos originarios o rurales, que transmiten de manera generacional, conocimientos genéticos hasta grandes paisajes, prácticas cotidianas y valores cultores y espirituales (s.f.).

De conformidad con lo anterior, en el presente estudio, patrimonio biocultural se entiende como la integración de creencias, conocimientos y prácticas generadas, especializadas, compartidas y transmitidas de manera generacional en las comunidades originarias, en estrecho vínculo con la naturaleza (Bello & Pérez, 2017). Los conocimientos son adquiridos de manera empírica de acuerdo a las características, necesidades y entorno de cada pueblo; estos saberes son aprendidos, acumulados y heredados de abuelos a padres y de padres a hijos y la mayoría de las veces no se encuentran escritos, sino que forman parte de la tradición oral y de la cotidianidad, condición que incrementa su vulnerabilidad, al no continuar su reproducción.

En los pueblos originarios de México aún se observan prácticas ancestrales como el sistema milpa, que consiste en *una* extensión de terreno donde se encuentran alimentos para consumo diario, maíces criollos, frijol, calabaza, haba, diversidad de quelites y plantas medicinales, magueyes,

tomates, chiles, verduras, árboles frutales, nopaleras, plantas rituales, cultivos trampa, etc. (Collin, 2017).

La milpa, como sistema agroecológico, integra elementos con funciones múltiples, tales como alimentación, ornato, medicinal y ceremonial (Eguiarte, Equihua y Espinosa, 2017 y Rendón, Bernal y Sánchez, 2017); hacer milpa es una práctica que ha perdurado y coevolucionado en comunidades mexicanas, al grado de considerarse un elemento de identidad nacional (Eguiarte, Equihua y Espinosa, 2017) así como una forma de pensar una cultura.

El sistema milpa, al ser un medio de subsistencia alimenticia, representa también la base de la estructura familiar y social; en su concepción sociocultural, este policultivo se relaciona directamente con la cosmovisión local, el conocimiento, valores, rituales, prácticas y costumbres, tanto en lo individual como en lo colectivo. (Terán, 2010). Como base de la alimentación tradicional en comunidades que aun la practican, es una expresión del patrimonio biocultural, de la biocultura; en esta práctica (praxis), se reproducen los conocimientos ancestrales heredados y los rituales y creencias asociados a éstos, además de fomentar la preservación de la agrobiodiversidad (Lozada et al., 2017).

Expresada la importancia que tiene el sistema milpa como parte del patrimonio e identidad nacional, surge la imperante necesidad de su defensa como expresión de nuestro patrimonio natural y cultural, entendiendo que estos no son opuestos sino un mismo patrimonio (biocultural) que preserva cualidades y funciones humanas (Terán, 2010), además de que la praxis del sistema milpa, es un símbolo de identidad colectiva, entendida por Giménez (2007) como el conjunto de valores, símbolos, normas, etc., que aceptan y reproducen las personas en grupos específicos, interpretando esta identidad como algo que no nace, sino que es una herencia que se transporta a través del tiempo, no se mide, pero si se percibe en menor o mayor manera, se percibe al observar los pueblos en su dimensión subjetiva, el actor genera un vínculo de representación y apego afectivo, es decir, un sentido de pertenencia con su grupo social y el medio ambiente que le rodea, entonces el pueblo no solo es externo sino interno, se puede transportar simbólicamente. Se entiende entonces que la identidad es el medio por el cual se mueve la cultura, ya que, todo actor en la vida cotidiana individual o colectiva tiene un comportamiento en función de una cultura, lo que indica que si no estuviera presente esa cultura determinada (falta de identidad), traería como consecuencia el anonimato. la alienación y, por último, la desaparición del actor (Giménez, 2007).

Exponer la importancia del sistema milpa radica en que, la iniciativa endógena de turismo biocultural de la comunidad de Tlalcuapan se basa en un recorrido interpretando el cultivo agroecológico del maíz y otros productos de la milpa, desde la preparación de la tierra hasta la transformación de alimentos y talleres artesanales.

3.2.1 Turismo: ¿fortalece o deteriora la identidad?

A partir de la segunda guerra mundial y hasta el presente se han desarrollado modelos económicos que, lejos de generar estabilidad mundial, han despojado a los pueblos de su lugar de origen, modelos como el modernismo, desarrollismo, dependiente y el actual sistema neoliberal han desarrollado estrategias para obligar al campesino a buscar fuentes de empleo fuera de su territorio (Kay, 2005) ocasionan la pérdida de biodiversidad, alteran la evolución natural de la cultura y fragmentan las prácticas identitarias, entendidas como las actividades específicas que brindan un sentido de pertenencia y apropiación sobre quienes las comparten y realizan, como el sistema milpa, que son parte del patrimonio biocultural de los pueblos originarios, pero se ven amenazadas por diversas estrategias neoliberales; la revolución verde con sus agroquímicos, imposición de la agroindustria capitalista, herbicidas, los transgénicos, privatización de las tierras, etc. (Lazcarro, 2013)

El turismo, concebido como actividad económica, ha sido evidenciado como una nueva forma capitalista del despojo y apropiación de territorios, una nueva guerra pero sin necesidad de armas para la exclusión de los residentes y sobre explotación de los recursos naturales disfrazada de discursos verdes, cultura y progreso (Valenzuela, 2013); durante los últimos años han surgido propuestas de hacer turismo que sean amigables con el ambiente e inclusivas de la comunidad, una de las primeras fue el turismo alternativo y sus distintas modalidades como el ecoturismo y el turismo rural, posteriormente el turismo sustentable, etnoturismo, entre otras más; lamentablemente en su mayoría han sido encaminadas mediante el discurso del *desarrollo económico*, el objetivo principal es la remuneración monetaria de los servicios, el aumento de la derrama económica y una supuesta mejora en la calidad de vida mediante discursos de progreso, conservación ambiental o intercambios culturales (Valenzuela, 2013), hacer creer que con la inclusión del concepto de sustentabilidad se evitaran los impactos negativos de turismo (Tarlombani, 2005). El ecoturismo, turismo rural, entre otros, han sido utilizados como disfraz para satisfacer a las nuevas sociedades de consumo, algunos de sus objetivos específicos son la

satisfacción únicamente del cliente, lo que origina la adaptación o modificación de lo natural y cotidiano para hacerlo atractivo a cierto mercado (Valenzuela, 2013), si bien esto es cierto, también lo es la existencia de nuevas formas de hacer turismo que, lejos de perjudicar, contribuyen a la preservación del patrimonio biocultural de las comunidades originarias; así pues el Turismo Biocultural, se presenta como una estrategia para la preservación de prácticas, conocimientos y creencias ancestrales, en donde el objetivo principal no es generar economía sino una relación de reciprocidad entre el actor local y el visitante, en la cual se comparta la forma de vida y pensar de cada uno, se creen relaciones interculturales y se preserve el patrimonio (Bello & Pérez, 2017y Medina & Mérida,2016). Un tipo de turismo que no transforma lo cotidiano ni altera su evolución natural, sino que lo comparte con visitantes que también quieren compartir y aportar a sus objetivos comunitarios.

Esta modalidad turística, aunque incipiente, se puede definir en un primer nivel como:

[...]la interacción generada entre el fenómeno turístico y el patrimonio biocultural; una actividad generadora de experiencias a través de la valoración de parte del visitante hacia la conexión existente en comunidades originarias entre la naturaleza y su cultura, busca aprender y compartir una forma de vida basada en relaciones de reciprocidad, sobreponiendo la preservación, respeto y protección de la identidad, subjetividad y recursos naturales de los actores locales antes que la derrama económica, siendo esta una consecuencia y no un fin.[...] (Bello & Pérez, 2017, 117).

En este sentido, Barbini (2007) señala que la potencialidad turística no radica en el atractivo sino en los actores que habitan el lugar y que poseen el patrimonio biocultural, individual o colectivamente. Esta concepción del potencial implica entender que existen actores sociales que mantienen vivo dicho patrimonio: que se debe seguir un proceso de valorización o revalorización, organización y planificación territorial para hacer orientar su comprensión e interpretación a los visitantes y así lograr el fortalecimiento, uso y preservación del patrimonio biocultural de las comunidades originarias. Lo anterior se resume en la imperante necesidad de fortalecer primero la identidad local, para que sea conocida, valorada y protegida y, posteriormente, difundida y compartida con los visitantes (Barbini, 2007).

Lo dicho hasta ahora concuerda con los postulados de Long (2001), quien señala que las personas o grupos de personas, entendidos como actores sociales, deben ser los gestores de sus propias decisiones, territorios, iniciativas, necesidades o problemas, mediante el desarrollo de su agencia,

exteriorizada como la capacidad de conocer y actuar ante situaciones que impactan en lo propio o en lo de otros, generando redes de personas o grupos que forman una agencia colectiva para dar una solución, que es transmitida en una mezcla de elementos sociales, culturales y materiales.

En correspondencia, Boisier menciona que, recurrir a lo endógeno es como se pretende lograr un desarrollo, basado entre otros factores en la cultura e identidad. El desarrollo endógeno genera las condiciones para que las personas se desenvuelvan en su individualidad y colectividad propia, busca fines comunes cumpliendo con una ética sociocultural, promueve la confianza colectiva, que también viene de la identidad, y considera el aprovechamiento de los recursos; todo esto permeado por el simbolismo de la relación entre el territorio y la subjetividad colectiva (2004). El desarrollo endógeno permite interpretar la otredad de las personas, genera relaciones de participación, entendimiento, espiritualidad y de amor que permiten la trascendencia humana, siendo un sujeto y no objeto, una interacción que permite quedar grabados en la memoria de otros y construir una historia individual y colectiva (Boisier, 2004).

Es así que, el objetivo del desarrollo endógeno es la libertad y autonomía de las personas y los pueblos en la toma de decisiones. La libertad, que tiene limitaciones impuestas por la propia colectividad, es posible si se promueve un proceso de descentralización; proceso que permitiría el empoderamiento de la sociedad como sujeto colectivo, generaría autonomía colectiva y, eventualmente, el cumplimiento de metas o resolución de necesidades (Boisier, 2004).

Por lo mencionado en los párrafos anteriores, la generación de proyectos de manera endógena, permitirían la preservación de la praxis alimenticia y productiva, basadas en los actores y el desarrollo de su agencia para el fortalecimiento de su identidad, el empoderamiento⁸ sobre sus propios proyectos, y como lo menciona Toledo & Barrera (2008) con plena participación de los actores locales.

3.3 En las faldas azules de la Matlalcueytl, el territorio de estudio

Orográficamente, México es atravesado por el eje Neovolcánico Transversal que se extiende desde el volcán de Colima hasta el volcán San Martín en Veracruz; en ese trayecto se encuentran montañas con nombres, en su mayoría, nahuas, por ejemplo: Popocatepetl (cerro que humea),

⁸ Entendiendo el empoderamiento como un proceso por el cual se fortalece en los actores el sentido de pertenencia o poder sobre iniciativas o proyectos que les afectan, fomentando que, antes de realizar cualquier acción nueva se debe de fortalecer los procesos comunitarios existentes que coadyuven a la autogestión y toma de decisiones que alcancen los objetivos o necesidades de los mismos actores (Crespo, P. et al. 2007)

Iztaccihuatl (mujer blanca), Malinche o Matlalcueyatl (la de las faldas azules), entre otras más (Yarza, 2003). Como en la mayoría de las montañas de México, las comunidades que coexisten en esos territorios, realizan agradecimientos al agua (Tlaloc) en distintas temporadas del año como el *Atlcahualo*, *XIII Tepeilhuitl* y *XVI Atemoztli* (Broda, 1996), en la actualidad, se continúa desarrollando el *Altepeihuitl*.

La Malinche o Matlalcueyatl, representa para sus pueblos la dualidad femenina de la lluvia y humedad (Luna, 2007); en ella se llevan a cabo ceremonias relacionadas con los fenómenos climatológicos que afectaban el cultivo. Actualmente, algunas de estas manifestaciones culturales continúan, en un contexto de sincretismo religioso, para pedir agua o detener tormentas (González, 2006). Su altitud es de 4,461 msnm; tiene un bosque de coníferas, pino, encino y oyamel (Luna, 2007).

Las condiciones climatológicas de la región están regidas por los vientos provenientes del norte y del sur del país con descensos importantes de temperatura durante el invierno, en general se mantiene entre los 11 y 17 °C, su clima es templado subhúmedo con lluvias en verano y una precipitación media anual entre 600 y 1000 milímetros. Decretada como Parque Nacional *desde el año 1938*, la Malinche o Matlalcueyatl, alberga a más de veinte municipios con pueblos originarios, 19 pertenecientes al estado de Tlaxcala y cinco al estado de Puebla (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas CONANP, 2013) que encuentran en el bosque recursos para su subsistencia como:

[...]madera (para construcción), leña (para el fogón y el temascal), carbón, rajas de ocote (para iluminación, aromatización y para encender rápidamente el fogón), resina de oyamel o de pino (para elaborar aceites medicinales o para iluminación), pínulas (para cubrir el piso de las iglesias en fiestas y ceremonias especiales, como la semana Santa, o como abono verde en los campos de cultivo de las laderas altas), raíz de zacatón (para fabricar escobas, escobetas y cepillos), hongos, animales de caza y plantas comestibles y medicinales para humanos y para animales, que eran de recolección; por ejemplo, las que se utilizaban en las adivinaciones, sin olvidar a los diversos tipos de hongos alimenticio (González, 2006, 24).

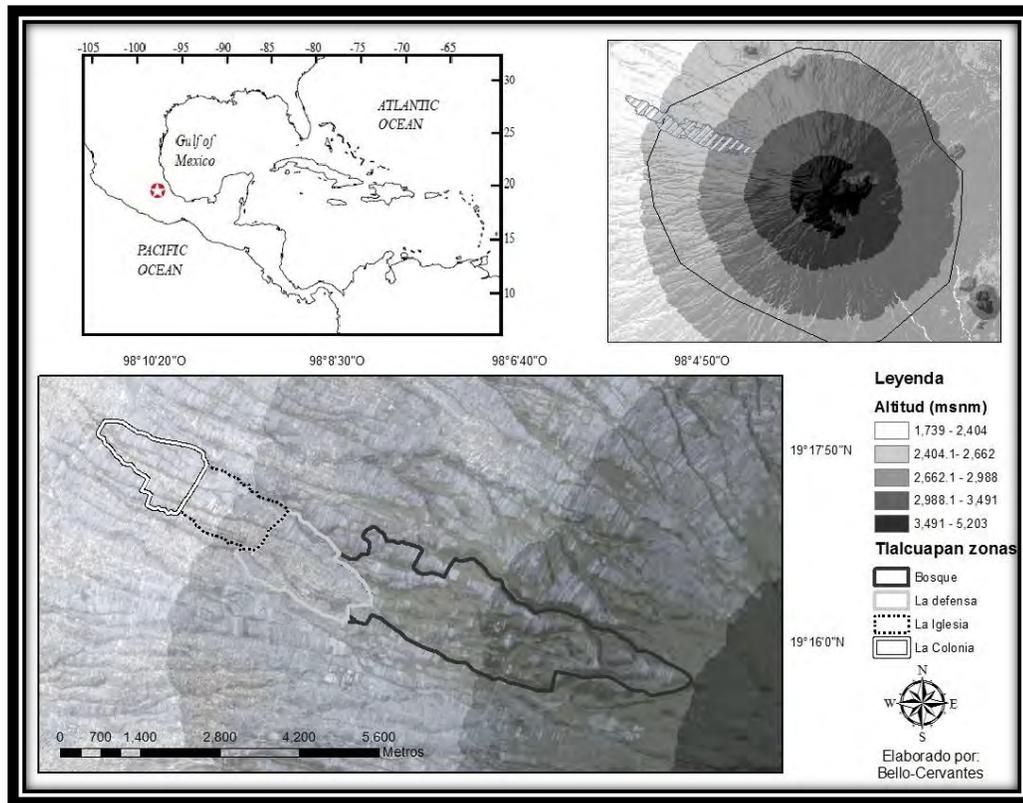


Figura 1. Ubicación geográfica de San Pedro Tlalcuapan. Elaboración propia

El pueblo originario de San Pedro Tlalcuapan, ubicado a las faldas del Parque Nacional La Malinche (figura 1) y perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan, fue fundado católicamente en el año de 1535; sin embargo, el territorio ha sido habitado desde tiempos prehispánicos por los primeros pobladores que habitaron esa área de la Malinche, razón por la cual existe la lengua náhuatl y prácticas ancestrales alimenticias, productivas, medicinales, entre muchas otras (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, INAFED, 2010). Tiene una población de 3613 habitantes, es considerado como una comunidad indígena por la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas CDI (2010) y sus principales actividades económicas son la agricultura, ganadería y una complementación con artesanías y actividades comerciales variadas. (INAFED, 2010)

Como en la mayoría de las comunidades de la Malinche, el entorno está siendo modificado por el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos y la presión industrial, ocasionando un abandono en la forma original de subsistencia y convivencia, sin embargo, fuera de su lugar de origen transportan su identidad y buscan fortalecerla mediante las relaciones sociales con otros migrantes (Luna,

2007). Una muestra de ello es el retorno de los paisanos a Tlalcuapan para visitar a los parientes, participar en alguna fiesta, ceremonia o expresión cultural como la música de huehuetl y chirimía, la danza del Xochipitzahuatl, la fiesta del Santo Patrón el 29 de junio, la bendición de las semillas el mes de febrero (petición de lluvias), cargos civiles y eclesiásticos, carnaval en febrero, etc., o inclusive a revalorizar la cultura a través apoyar en la agricultura y la elaboración de comida cuando regresan a la comunidad. Algunas de estas expresiones culturales se reproducen en el país del norte, donde habitan personas de San Pedro Tlalcuapan.

Además de las fiestas y ceremonias, otro elemento identitario es la lengua materna que en Tlalcuapan es el Nahuatl, aunque ésta solo es conservada y reconocida mayormente por las personas adultas. Actualmente existen iniciativas por rescatar y mantener la lengua materna por los mismos habitantes (Luna, 2007).

3.4 Generando lazos (Diseño metodológico)

La estrategia de investigación del presente estudio fue de carácter cualitativo; esto así porque de acuerdo con Restrepo (2016) y Guerrero (2002), este abordaje hace posible la profundización y comprensión del problema planteado en comunidades originarias, rurales o de cualquier grupo social; los autores mencionan la importancia de crear un vínculo y contacto real con el actor y enfatizan en que no se puede explicar lo que no se ha entendido o vivido.

En el mismo orden de ideas, Long (2001) menciona que una de las implicaciones metodológicas de la perspectiva orientada en el actor, es documentar etnográficamente las prácticas (praxis) de los actores y las relaciones que traen a consecuencia (corpus, cosmos), fomentando también la investigación-acción.

El método etnográfico se basa en sistematizar las actividades que las personas realizan y el significado que éstas les otorgan (Restrepo, 2016); además aporta un significativo avance en la generación de una mirada identitaria y permite escuchar lo que quieren compartir los actores, importante esto en el entendido de que son ellos los que construyen su cultura (Guerrero, 2002).

Las técnicas etnográficas utilizadas en esta investigación fueron la observación participante, el diario de campo y las entrevistas a profundidad. La investigación es microsocia (Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert, 2005) y diacrónica (Guerrero, 2002); esto así porque se enfoca en las acciones del grupo Yoloaltepetl y porque se plantea el desarrollo y los efectos de la iniciativa de turismo

biocultural, para entender su funcionalidad presente y la contribución al fortalecimiento de la identidad.

Para lograr la profundización etnográfica en San Pedro Tlalcuapan se recurre a la propuesta de unidad de análisis de Guerrero (2002) quien menciona que es importante la interpretación de distintas dimensiones como la temporalidad y sentido, esta integralidad permite conocer la cosmovisión de determinada cultura.

- Temporalidad
 - Análisis diacrónico: permite conocer la historia del espacio en el que se trabaja, así como la problemática investigada.
 - Permite también conocer el proceso y efectos de la iniciativa endógena de turismo biocultural para entender su funcionalidad presente.
- Sentido
 - Alimentación: identificar los alcances generados por la actividad de turismo biocultural en las practicas alimenticias y productivas de la comunidad de San Pedro Tlalcuapan.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el periodo de agosto 2016 a mayo de 2018; durante ese tiempo se participó en el desarrollo de asambleas grupales y comunitarias, planeación de los recorridos turísticos bioculturales, presentaciones de proyectos ante dependencias, exposiciones por parte de los miembros del grupo en eventos culturales, ferias culturales, talleres, entre otras actividades. Dado que el interés de este trabajo fue el sistematizar los efectos generados por la actividad de turismo biocultural; se optó por focalizar el trabajo de campo con las personas involucradas directamente en el recorrido turístico biocultural *Del maíz a la tortilla*; esto permitió interpretar de manera más profunda los alcances que ha tenido la iniciativa endógena turística en la comunidad; así pues se contó con la participación de personas con diferentes roles asociados al recorrido mencionado: el tlachiquero, la cocinera tradicional, yunteros y campesinos, la poeta náhuatl, artesanas y guías locales.

La información colectada se organizó en una matriz de doble entrada a partir de las siguientes categorías: rol, motivación, efectos positivos y efectos negativos,

3.5 La iniciativa endógena de turismo biocultural en Tlalcuapan

La iniciativa surgió el año 2010 cuando una bióloga originaria de la comunidad desarrolló un proyecto para el rescate de tres cuerpos de agua (jagüeyes y ameyales), en un inicio el proyecto fue con fines de conservación ambiental queriendo rehabilitar tres jagüeyes con propósitos acuícolas, crianza de carpa, reforestación con árboles y magueyes, baños secos, construcción de palapas con asaderos para la recreación ecoturística y construcción de viveros comunitarios.

El resultado de esta primera etapa fue la rehabilitación del paraje *Cuetlachac (tierra grasosa arenosa)* donde se desazolvó manualmente al jagüey, se extrajo basura y desechos en su totalidad encontrando que, no sólo es un jagüey sino un manantial. Además del desazolve del jagüey se crearon dos baños secos, cuatro palapas con asaderos cada una, se reforestó con cien árboles y magueyes, un estanque de crianza de carpa, acondicionamiento de accesos, juegos con lazos para niños y área de campamento. Los beneficios en el corto plazo (seis meses) fueron; captación de basura, captación de agua, producción de oxígeno al reforestar el paraje, retención del suelo gracias a la siembra de magueyes que son usados como barrera viva y se espera en un futuro su aprovechamiento para la producción de pulque.

El proyecto fue cedido a las autoridades en turno esperando que la comunidad se apropiara de él, lo autogestionara y tuviera una continuación, lamentablemente al entregarlo a la comunidad las autoridades no brindaron seguimiento alguno y los propios habitantes del lugar no lo utilizaban con los fines deseados, el paraje fue usado para fiestas o convivencias de jóvenes con bebidas embriagantes por lo que el lugar se volvió a contaminar y a abandonar. Lo mencionado el presente párrafo evidencia que, aunque la comunidad lo autorizó, en un primer momento no se llevó a cabo un proceso de empoderamiento y autogestión comunitaria lo cual concluyó en el abandono del proyecto.

Fue hasta el 2014 que la presidencia de comunidad solicitó se retomara el proyecto por parte de los iniciadores. En esta segunda etapa se formalizó un comité comunitario integrado por personas que estuvieran motivadas por la conservación de los recursos naturales y preservación del patrimonio cultural, quedando conformado por campesinos, expresidentes de comunidad, personas de la tercera edad, jóvenes, profesionales, investigadores, ejidatarios, y presidencia comunal, con doce

personas aproximadamente, el grupo se presentó ante la asamblea de la comunidad invitando a la integración de las personas que tuvieran iniciativa de involucrarse, una condición interesante fue que solo miembros de la comunidad podían pertenecer al proyecto. El grupo por medio de la investigación y a través de la consulta con los vecinos hablantes de nahuatl fue nombrado como; *Grupo Biocultural Yoloaltepetl* que significa *Corazón del pueblo* y en la actualidad está conformado por más de 25 personas y con una organización muy similar a la de la comunidad en general, mediante asambleas, trabajo comunitario, toma de decisiones conjuntas y un liderazgo en función de cada actividad y vocación de cada miembro.

Conformado el grupo, se realizó un análisis y diagnóstico participativo sobre el tipo de proyecto más benéfico para la comunidad; a través de un árbol de problemas se concluyó que la comunidad no solo perdía sus recursos naturales sino también su patrimonio cultural, principalmente el intangible, que a su vez ocasionaba una pérdida de identidad en las personas adultas y en los jóvenes, ocasionando que las personas, al no conocer su patrimonio, no generen el sentido de pertenencia (identidad) y por lo mismo no lo valoren, lo protejan y lo difundan. Esta preocupación originó el desarrollo de un proyecto biocultural que tiene como objetivo principal:

La conservación de la herencia biocultural de la comunidad SPT, a través de la revalorización y fortalecimiento de la identidad local y la actividad turística, generando un desarrollo sustentable (ambiental, social, económico) directo para los habitantes.

Conforme al árbol de problemas realizado; el grupo decidió que antes de atraer turismo era necesario fortalecer la identidad de la comunidad para que existiera una valoración por lo local, cuidado, protección y por ultimo una difusión mediante distintas actividades como el turismo, así que se desarrollaron objetivos particulares y estrategias para la salvaguarda del patrimonio biocultural, estas incluían cuatro grandes áreas; conservación ambiental, preservación cultural, sensibilización comunitaria y así integrarlas a la actividad turística.

Atendiendo a la decisión del grupo, con el permiso de la Asamblea Comunitaria y voluntad de la comunidad, se han alcanzado distintos beneficios, en los cuales no fue necesario solicitar cooperaciones monetarias, como; el donativo y resguardo de 7,000 plántulas de árboles nativos de

la zona gestionadas en CONAFOR y la posterior reforestación de áreas naturales elegidas por la comunidad donde ha habido incendios o tala, esto con la participación de miembros de la comunidad e instituciones educativas locales y una universidad del estado, mantenimiento también al paraje Cuetlachac utilizando técnicas tradicionales como la barda de chinamites y una feria por parte de la estación científica de la malinche sobre biodiversidad de la zona, fomentando conciencia en niños y adultos sobre la importancia del patrimonio natural.

[...] estamos destruyendo la naturaleza, me da mucha tristeza que se pierda [...]

En el ámbito cultural se han generado distintos talleres temporales o como los nombra el grupo; *compartir de saberes*, ya que no existen maestros, sino personas adultas o abuelos que comparten los saberes tradicionales con los participantes, estas actividades son exclusivamente para los habitantes de la comunidad y no existe una cuota monetaria, esto fortalece el intercambio de saberes comunitarios y generacionales. Entre los principales talleres están los de lengua materna (náhuatl), poesía, talleres artesanales de totemoxtle, bordado, danza y cocina tradicional.

[...] queremos nosotros buscar niños de los que apenas van creciendo para poderles enseñar... porque no queremos que se pierdan estas tradiciones... lo queremos renovar... estamos muy interesadas [...]

Es extenso e interesante el trabajo realizado por el grupo bicultural *Yoloaltepetl* por lo que, en el presente trabajo, se profundizará específicamente en cómo la práctica del turismo biocultural ha permitido el fortalecimiento de la identidad en las praxis alimenticia y productiva de la comunidad de San Pedro Tlalcuapan.

[...] lo que nosotros queremos primero es fortalecer nuestra identidad para después darla a conocer a todos ustedes [...]

Aunque el fenómeno turístico en la comunidad de estudio es incipiente, el grupo biocultural *Yoloaltepetl* ha encontrado en él, una estrategia de preservación del patrimonio biocultural, concibiendo al turismo no como su fuente de ingresos económicos principal, sino como una manera de compartir con el visitante los saberes ancestrales y mantener vivas las prácticas alimenticias y productivas locales, coadyubando al fortalecimiento de la identidad local. Otra de las razones por desarrollar turismo con enfoque biocultural es la necesidad de revalorizar el patrimonio, por lo que,

nace el interés del grupo de compartir las prácticas que se han heredado de manera generacional por siglos.

[...] lo importante es difundirlo, compartirlo, de nada nos serviría si no los quedamos para nosotros
[...]
[...] puede ser que no recibamos muchos turistas, pero, lo importante es que la comunidad se está integrando más... y hay más personas interesadas en que nuestra cultura no se pierda [...]

La propuesta turística biocultural denominada *Del Maíz a la Tortilla*, surge en el año 2015, actualmente es una de las distintas actividades que realiza el grupo, no se le da una importancia prioritaria sobre las actividades que no generan derrama económica debido a que el objetivo del grupo, como ellos lo mencionan, es compartir y no perder sus costumbres. Inicia con una bienvenida por un primer guía local en los campos de la milpa, este explica la importancia, objetivos del proyecto biocultural y los beneficios que se obtienen por la visita, además expone los riesgos de realizar un turismo orientado solo a la economía y al consumo, genera también una interpretación del sistema milpa sobre el significado e importancia que tiene esta manera de producción como medio de autoconsumo y el simbolismo que representa para la comunidad que aún conserva este sistema. Posteriormente uno de los últimos tlachiqueros de la zona muestra y explica la manera en que se produce el pulque de manera tradicional, algunas veces comparte su historia personal y siempre menciona el gusto y la importancia que tiene por compartir con los demás su labor, ya que está en peligro de desaparecer. Al terminar la experiencia del pulque, en el paraje de algún campesino se muestra la manera agroecológica de producción del maíz, dependiendo la temporalidad y sin modificar la forma tradicional, el visitante es participe del preparado de tierra, siembra, cosecha, desgrane, etc., A continuación se trasladan a una cocina viva tradicional de humo, de aproximadamente cien años de antigüedad, donde una de las cocineras tradicionales enseña a preparar alguno de los alimentos principales en la comunidad, cuya base es el maíz; mientras se consumen los alimentos, la poetisa del grupo de Nahuatl recita algunas poesías al maíz y enseña algunas palabras o frases en esta lengua, en tanto los niños pueden aprender algún juego autóctono. Por último las artesanas de hoja de maíz (Totomoxtle) comparten un taller para que los visitantes se lleven un recuerdo de su visita.

La experiencia *Del Maíz a la Tortilla* dura aproximadamente siete horas, durante el desarrollo de esta actividad se involucran de siete a diez actores los cuales se van rotando, principalmente las

cocineras y campesinos. La invitación a participar, en el intercambio turístico, es abierta y permanente dentro de la comunidad y es notable el entusiasmo que muestran los interesados proponiendo nuevas ideas e iniciativas. La iniciativa endógena de turismo biocultural de Tlalcuapan, permite la plena participación de los actores locales; esto coincide con lo planteado por Toledo (2012), quien señala que mediante propuestas de desarrollo endógeno y sustentable es posible comprender cabalmente las relaciones entre los pueblos originarios y la naturaleza.

Al inicio de la propuesta de turismo biocultural en la comunidad, los actores involucrados se mostraron temerosos y nerviosos, ya que nunca habían organizado una experiencia turística; sin embargo, conforme los recorridos se fueron dando, los actores mostraron un mejor desenvolvimiento y una actitud positiva para compartir su patrimonio, generando nuevas ideas propuestas por ellos mismos; por ejemplo, a la poeta de nahuatl, gracias a las experiencias turísticas, le surge la iniciativa de compartir los saberes y aprender más poesías para declamarlas en público. Actualmente, ella es considerada una persona fundamental para eventos culturales propios y turísticos a nivel local y regional, además de ser la actual maestra de los cursos de lengua materna.

Por su parte, las cocineras tradicionales, artesanas y un campesino, exponen y recuperan el traje tradicional, los mismos actores explican antes y durante el recorrido que el traje tradicional no es portado de manera cotidiana, ni se pretende que así sea, ya que solo debe ser usado en ocasiones especiales como las bodas, fiestas religiosas, visitas especiales como el obispo, gobernador turistas, etc. El rescate del traje tradicional por parte del grupo biocultural y otros grupos comunitarios como los de danza, ha sido criticado por agentes externos de folklorizar la cultura, si bien, la folklorización de la cultura por el turismo es un impacto negativo debido a su posible mercantilización, banalización o artificialidad (Maldonado, 2006) y (Rodríguez, Feder, & Cesar, 2015), el uso del traje tradicional ha generado el interés en otros habitantes por hacer y tejer su propia vestimenta e incluso por portarlo, como fue el caso de dos novios jóvenes, en su boda tradicional el mes de mayo.

El tlachiquero tradicional tuvo el interés y la iniciativa, no solo de mostrar la producción del pulque, sino también de otros usos y productos derivados del maguey como el ixtle o insectos comestibles; e incluso invitar a los visitantes a conocer su casa para platicar de su experiencia,

degustando la bebida tradicional y compartir la comida del día, mientras que su hijo, quien es un joven campesino, ha desarrollado y apoyado en recorridos especiales para la televisión nacional y española, y para revistas locales.

Lo expresado en los párrafos anteriores fortalece los postulados de Long (2001), ya que, mediante la integración de distintos actores individuales en busca de una solución de un problema o beneficio común, no solo se fortalece el desarrollo de la agencia individual, sino también, se crea una agencia estratégica para el cumplimiento del proyecto.

3.5.1 Motivaciones y sentimientos por participar en la iniciativa de turismo biocultural

En distintos momentos y en entrevistas programadas con los actores se identificaron las principales motivaciones y el sentimiento que tienen por recibir visitantes. A continuación, se presentan las respuestas más representativas y su relación con los criterios de turismo biocultural.

[...]nos da mucho gusto... los recibimos nuestros hermanos que vienen a visitarnos... les damos la bienvenida y convivimos con ellos, esa es nuestra misión... mucho placer platicar con ellos, dialogar para sentirnos bien [...]

[...] se siente bonito, con el simple hecho se siente que por algo viniste a vivir acá en la tierra en este tiempo, en este preciso momento y hablar con... me siento bien al ver personas que le gustan como lo hacemos... te da un aliento de vida pa que sigas adelante, no solo por eso sino porque ves que la vida es tan bonita, eso es ni más ni menos [...]

[...]nosotros estamos muy contentos de que ustedes hayan venido a saludarnos... los recibimos con todo el corazón y con mucho gusto [...]

En las frases anteriores es posible evidenciar que, a través del turismo biocultural en Tlalcuapan, en coincidencia con Medina y Mérida (2016), la iniciativa genera la oportunidad de conocer otras formas de ser y hacer, de reconocer la vida de uno y la del otro y generar un diálogo entre ambos; un diálogo entre iguales, de enseñanza y aprendizaje intercultural, respetuoso de saberes y conocimientos entre el hospedador – y el hospedado (Mérida et al., 2013).

[...] cuando vienen... se sienten muy contentos y nosotros también, es lo que nos gusta cuando viene el turismo... conocemos gente también que viene de otros lados... ellos también van contentos porque también dejan sabido como se vive en los pueblos[...]

[...] me siento muy orgullosa de que nos visiten y luego se van muy contentos porque les gusto las memelitas, quesadillas y dicen gracias... se van muy contentos y con ganas de volver de nuevo [...]

[...]que vengan visitantes que estén sedientos, con hambre de cultura, de aprender, de ver otra forma de concebir la vida y que se lleven un aprendizaje significativo de lo que nosotros hacemos en nuestra comunidad y también nosotros aprender de ellos [...]

Se menciona la importancia de que el visitante quede contento y satisfecho al interactuar con la comunidad. El desarrollo del turismo biocultural busca también otro tipo de visitantes, personas motivadas por la preservación, intercambios justos e incluso por la necesidad de una evolución personal a través del aprendizaje en comunidades originarias, la interacción con el otro y la naturaleza (Bello & Pérez, 2017).

Es importante mencionar que, durante la experiencia turística biocultural en Tlalcuapan, se fomenta la no modificación de la vida cotidiana de los actores involucrados, entonces el visitante es recibido con aprecio, pero este se adapta a la vida local, eliminando así las relaciones de superioridad entre uno y otro.

3.5.2 Beneficios de la iniciativa endógena

Una de las premisas fundamentales del turismo biocultural radica en que éste sea concebido como una herramienta para el logro de objetivos de mayor trascendencia para los actores locales, y no únicamente como actividad económica (Bello & Pérez, 2017). En el caso de estudio, el objetivo de esta modalidad turística es la preservación de la herencia biocultural, específicamente las prácticas alimenticias y productivas asociadas al cultivo agroecológico del maíz, su transformación y el simbolismo que tiene para los participantes.

[...] lo que hemos logrado es para nuestra comunidad, porque no nomas para uno [...]

[...]si trabajamos es para el pueblo, yo soy quien soy; un hombre de campo y de trabajo

[...] de ver ese proyecto bien de lo que estamos aquí haciendo en el pueblo... eso es lo que ha traído el turismo aquí en el pueblo [...]

Las frases anteriores muestran uno de los objetivos principales de la iniciativa endógena; el amor por el territorio, el empoderamiento con el proyecto y el sentido de pertenencia o identidad hacia lo local, entendida por Giménez (2007) como el repertorio de significados a cada individuo, es

decir que cada persona evalúa y adopta o rechaza distintos aspectos de la cultura colectiva de su entorno, esto le brinda un sentido de pertenencia y valoración conocido como identidad, y es lo que decide mostrar, difundir o proteger ante los demás.

[...] pensamos hacer escuela para esto se haga más grande y así podamos traer más turismo, más gente de pueblos circunvecinos para pues también vengan y disfruten de estos idiomas.

La plena participación de actores en proyectos endógenos (Toledo, 2012) permite que la agencia de los actores se desarrolle y se generen otras iniciativas dentro de la comunidad, como la escuela de náhuatl, los talleres de hoja de maíz (totomoxtle), talleres de cocina tradicional, etc., y que, relacionados con el fenómeno turístico permita su preservación y se mantenga viva la praxis.

[...] yo nada todo lo hago voluntario... todos en el grupo todo lo hacemos gratuito... participe yo me siento orgullosa.

[...] algunas veces pues me gano un pesito extra y el gusto de verlo servido eso es lo más bonito, que le digan a uno “gracias estuvo bueno, estuvo rico y con ganas de volver” ... que vengan y se vayan muy orgullosos y contentos de haber conocido un poco de nuestra cocina tlaxcalteca, pues eso es lo más bonito.

Las dos frases pueden evidenciar que la práctica del turismo biocultural en Tlalcuapan no persigue fines económicos, aunque, si se considera un beneficio, es una consecuencia positiva mas no el fin, debe de existir una distribución justa.

3.5.3 Las áreas débiles (tensiones provocadas por el turismo)

Al cuestionar a los actores involucrados en la actividad turística sobre aspectos negativos que haya generado el fenómeno en la comunidad, la mayoría respondió que no ha habido impactos negativos; sin embargo, a través de la observación participante con los miembros del actor social y los no involucrados, se percibieron algunas tensiones sociales, entre el grupo y miembros de la comunidad que no están integrados a la iniciativa; esto se manifiesta, en comentarios como: “seguro te están pagando”, “están sangrando al pueblo” o “¿cuándo llega la lana?”. Lo anterior evidencia que, no toda la comunidad esta empoderada del proyecto, por lo que se hace necesario generar procesos de participación comunitaria en que se involucre a más miembros de la comunidad, se fomente la palabra, intereses y opiniones de la población y así se fortalezca el sentido de apropiación sobre el proyecto y que el mismo proyecto responda a la satisfacción de necesidades específicas

comunitarias en donde los protagonistas del desarrollo sean los mismo habitantes (Crespo, et al. 2017).

Algunos comentarios se realizan por rivalidades entre habitantes o familias, pero también por falta de información y participación dentro de la comunidad. La estrategia que ha utilizado el grupo es invitar a las personas que piensen negativamente sobre el proyecto a participar en la iniciativa comunitaria; esto se ha hecho en las asambleas comunitarias, pero no ha habido éxito. Es necesario fortalecer las estrategias participativas o de difusión por parte del grupo

3.5.4 Un paso más; conversando con actores potenciales del turismo biocultural

A partir del trabajo de campo, se identificó y dialogó con personas que desarrollan otras prácticas tradicionales en la comunidad; para valorar su interés en integrarse a la propuesta de turismo biocultural con el grupo. Después de interactuar con los potenciales actores del turismo biocultural, un campesino y recolectoras de hongos, de exponer el trabajo realizado por el grupo Yoloaltepetl y los objetivos de esta investigación, se preguntó concretamente si estarían dispuestos a compartir sus saberes con algunos visitantes y por qué. Algunos de los comentarios fueron;

[...] Si, nos gusta ir a cotorrear, de los hongos está bien porque ni mi hijo los conoce bien.

[...] Seria un orgullo para mí, lo que me enseñaron mis abuelos enseñarles a otras gentes y más si son de otras partes, a mí y a mi equipo... porque yo me enseñaron y me gustaría enseñarles... pos no se las personas que vengan, pero que al menos se lleven algún recuerdo de Tlaxcala, de San Pedro, hay fotos y las van a compartir con sus amigos y sería algo bueno para nosotros y al pueblo... que se lleven una enseñanza y nos recuerden.

[...] si la verdad si, si hay tiempo si, para que mi hijo también vaya aprendiendo porque la tecnología está muy avanzada y nos perjudica... nos beneficia porque vienen a conocer otras cosas que no conocen en sus lugares de origen.

Las repuestas evidencian la voluntad e iniciativa que tienen otros actores por involucrarse en el proyecto y específicamente en la actividad turística, participando en prácticas en las que tienen experiencia y que han heredado de manera generacional; además de manifestar la preocupación por la fractura en la transmisión de conocimientos hacia sus hijos. Con el involucramiento de otros actores en la incitativa es posible generar procesos de empoderamiento y sensibilización en la comunidad, esta inclusión a su vez disminuiría las tensiones sociales internas permitiendo la participación activa de cada acto, prueba de ello fue la iniciativa que tuvo un recolector de hongos al proponer un itinerario turístico para compartir y valorar el conocimiento que ha heredado sobre

la recolección de hongos silvestres comestibles, además expuso la importancia de que el recorrido se realizara con una pequeña cantidad de turistas (quince) para ofrecer un mejor servicio y no dañar el medio ambiente.

3.6 Consideraciones finales

El turismo, concebido como actividad económica impulsada por el sistema neoliberal actual, por ya bastantes años ha sobre explotado no solo los recursos naturales del planeta, también ha generado procesos de transformación identitaria, una actividad que, depreda recursos, expulsa pueblos, impone mentalidades, jerarquiza y daña el patrimonio biocultural de los pueblos originarios; pueblos que han habitado sus territorios por cientos e incluso miles de años en comunión y relación con la naturaleza, la *pacha mama*, la *tonantzi tlalli*, con relaciones de reciprocidad y de buen vivir que les brindan un sentido de pertenencia, amor y protección hacia la biocultura.

Conscientes de que el turismo continúa expandiéndose y poco a poco llegará a más comunidades originarias, surgen procesos endógenos de revalorización del patrimonio biocultural; en el turismo biocultural, el pueblo originario de San Pedro Tlalcuapan, ha encontrado un aliado para fortalecer y mantener vivas las practicas alimenticias y productivas como elementos de su propia identidad.

El factor que hace posible la sinergia entre el fenómeno turístico y la preservación del patrimonio biocultural radica en que la iniciativa de turismo en Tlalcuapan surgió de manera endógena; el grupo comunitario Yoloaltepetl, integrado por personas originarias de la comunidad con distintas actividades, gestiona la actividad sobre su patrimonio y tiene como objetivo fundamental, revalorizar y fortalecer su identidad biocultural; sus integrantes no conciben al turismo como un generador de riqueza económica, por lo tanto no se masifica la actividad, no se abandona la cotidianidad, no existen relaciones de subordinación y no se explota el patrimonio.

La iniciativa de turismo biocultural, al surgir de manera endógena, potencializa el desarrollo y fortalecimiento de la agencia de los actores, satisfacen una necesidad de mayor trascendencia que la económica, siendo esta una consecuencia positiva pero no la finalidad, fortalece la identidad sobre la nuevas generaciones revalorizando las prácticas alimenticias y productivas que han

realizado sus padres y abuelos, permite la integración familiar y comunitaria, además de la inclusión y disposición de más actores locales a participar por la revalorización de lo propio en otras prácticas alimenticias, como la recolección de hongos.

Los efectos de la iniciativa turística biocultura en San Pedro Tlalcuapan, son mayormente positivos, sobresaliendo la necesidad de preservar las practicas ancestrales que la comunidad ha heredado de manera generacional y que les brindan un sentido de pertenencia como lo es la práctica agroecológica sobre el cultivo de maíz, la recolección de hongos, el oficio de tlachiquero y la lengua materna, además del gusto y motivación de compartir su cultura con los visitantes. Sin embargo, se detecta un efecto negativo importante; las tensiones sociales que, de no ser atendidas de manera participativa es posible recaer en la práctica del turismo convencional y generar otros efectos negativos como la pérdida del patrimonio biocultural, esto es posible de evitar con la generación de procesos de empoderamiento local, mediante la inclusión y participación en la actividad turística y en la aportación de ideas y en la toma de decisiones.

Si bien, la presente investigación fue en torno a la actividad turística biocultural en la comunidad, es importante mencionar que el grupo comunitario *Yoloalteptl* lleva a cabo distintas acciones para la preservación y cuidado de su patrimonio biocultural local, lo cual es una ventana abierta para investigaciones futuras que permitan la sistematización de la inciativa integral del grupo y la propuesta de estrategias adaptables a otros pueblos originarios que busquen dicha preservación. Se propone también continuar con el abordaje metodológico cualitativo, esto permite, al participar en la vida cotidiana de las personas, generar relaciones de confianza de mayor profundidad y una mejor interpretación de la relación de los actores con su patrimonio local.

CAPÍTULO IV. TURISMO BIOCULTURAL, ESTRATEGIA PARA ATENDER NECESIDADES COMUNITARIAS EN PUEBLOS ORIGINARIOS, CASOS MÉXICO, BOLIVIA-COLOMBIA

4.1 INTRODUCCIÓN

El turismo, considerado como eje económico de distintos países, ha ocasionado efectos devastadores en las áreas naturales del mundo, áreas en las que han habitado grupos sociales por cientos de años en equilibrio con la naturaleza. Migración obligada, fragmentación de la identidad y despojo de territorios son el resultado del turismo convencional impulsado por las políticas neoliberales con discursos verdes en “pro” del desarrollo y la calidad de vida de los habitantes.

Por más de 70 años los pueblos originarios han asumido las consecuencias negativas del turismo como actividad económica; sin embargo, la presión ejercida sobre éstos, de lógica capitalista, ha generado un proceso de toma de conciencia que ha derivado en el desarrollo de distintas estrategias de resistencia para la protección de su patrimonio biocultural, una de las cuales es el turismo biocultural. Esta modalidad postula que es posible disfrutar de la naturaleza y la cultura, por medio de actividades de interacción, relaciones de reciprocidad, respeto y colaboración con las personas que ahí habitan.

Procesos de revalorización, preservación y rescate del patrimonio biocultural son posibles de vivir en las iniciativas endógenas del Pacha Trek en Bolivia, Orobies y Turistiva en Colombia y Yoloaltepetl en México, en donde el turismo representa una opción laboral que disminuya la emigración, fortalecer la identidad local e incluso defender el territorio y generar procesos de paz; esto a través de proyectos de base comunitaria, inclusión, participación y autogestión, en los cuales la remuneración monetaria no es la finalidad principal. Así, estos pueblos originarios han encontrado en el turismo biocultural, una ruta para el reconocimiento de su cultura, enseñando a “los extranjeros” cómo desaprender y recordar, cómo vivir en equilibrio con lo que los rodea, no bajo la lógica de vivir bien ni del vivir mejor, sino del buen vivir.

El turismo biocultural como toda iniciativa emergente, presenta claroscuros; es decir, aspectos positivos y negativos; en los aspectos positivos se observa principalmente la necesidad y motivación por compartir la forma de vida con visitantes además de las necesidades particulares de cada iniciativa (defensa del territorio, fortalecimiento de identidad, evitar migración), por otro lado en las tres iniciativas se presenta el mismo impacto negativo; las tensiones sociales entre habitantes de la comunidad y tensiones también con el gobierno.

En este orden de ideas, el objetivo del presente capítulo es evidenciar los aportes del turismo biocultural, desde un razonamiento analógico, en tres iniciativas comunitarias desarrolladas en México, Bolivia y Colombia, para la comprensión del alcance de dicha modalidad.

Para cumplir con el objetivo propuesto, el documento está conformado por un apartado teórico, que integra aproximaciones sobre los pueblos originarios, el buen vivir y la analogía como proceso pedagógico. Posteriormente, se presenta la estrategia metodológica del estudio y se describen las características generales de las iniciativas turísticas bioculturales seleccionadas. El quinto apartado del documento corresponde a los resultados y, finalmente, se exponen las conclusiones.

4.2 APROXIMACIÓN TEÓRICA

4.2.1 Pueblos originarios o indígenas

Hablar de grupos sociales provenientes de una larga tradición cultural en relación con la naturaleza, evoca a lo que en la generalidad se conoce como pueblos indígenas.

La palabra indígena, en el continente americano, tiene sus orígenes con la llegada de Cristóbal Colón quien, al confundir dichas tierras con las Indias, nombró a sus habitantes como indios (León, 2011). Posteriormente, en el siglo XVI, con la llegada de los españoles, surge el término indígena que, de acuerdo a Semo (2017), su etimología denota “originario de un país o lugar” sin embargo, como lo menciona el mismo autor “el valor de una palabra [...] no está dado por su etimología, sino por los usos que le otorga una sociedad” y en la sociedad mexicana, a lo largo de algunos cientos de años, la palabra indígena o indio ha sido utilizada de manera peyorativa y se ha asociado a lo rural, y a una condición de pobreza, marginación y atraso.

Esta relación, indígena-marginación-pobreza-atraso, aún vigente en el siglo XXI, ha motivado que culturas o grupos sociales (países) dirijan sus acciones hacia el modelo de las “más evolucionadas”, es decir, el modelo occidental de desarrollo; de manera conveniente para los países dominantes, ya que éste imposibilita y niega la diversidad cultural (Collin, 2017). Así, el término indio o indígena ha sido utilizado como contraste frente “al desarrollo” y, más inquietante aún, este término ha promovido la generalización; en otras palabras, representa el intento de unir lo *in-unificable*, de definir a más de cien culturas en una sola abstracción (Semo, 2017).

En este sentido, de acuerdo con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile (CNCA, s.f.), es recomendable respetar la denominación que cada pueblo se da a sí mismo; por ejemplo, el pueblo nahuatl, aymara, muisca, etc., no obstante, a manera de simplificar pero sin menospreciar ni minimizar la importancia de cada pueblo, distintos académicos han establecido la denominación de *Pueblo Originario*, esto así “por ser descendientes de poblaciones que residían en estos lugares antes de la existencia del Estado mexicano” (Ortega, 2010, p.88). Dicho término es considerado más digno y es un acto de reconocimiento de su cultura e identidad (CNCA, s.f.); de tal forma que el nombrarlos como Pueblos originarios, no solo implica el cambio de terminología, sino que también conlleva un cambio en la forma de concebirlos (Collin, 2017).

La identidad es entendida como el repertorio de significados que cada individuo evalúa o valora, adopta o rechaza de su cultura colectiva; es decir de su entorno, esto le brinda un sentido de pertenencia y valoración y es lo que decide mostrar, difundir o proteger ante los demás (Giménez, 2007). La identidad en los pueblos originarios, tiene una conexión inseparable con los elementos de la naturaleza que los rodea; a esta relación se le denomina como patrimonio biocultural, entendido como la integración de creencias, conocimientos y prácticas generadas, especializadas, compartidas y transmitidas de manera generacional, en las comunidades originarias, en estrecho lazo con la naturaleza (Boege, 2008; Bello & Pérez, 2017). Este vínculo equilibrado entre el ser humano y la naturaleza, ha permitido la subsistencia y evolución del patrimonio biocultural, su aprovechamiento basado en relaciones de reciprocidad; el buen vivir.

Estas formas de vida buena o buen vivir de los pueblos originarios han sido amenazadas desde el término de la segunda guerra mundial (Torres, 2001); los modelos de desarrollo económico, como el neoliberalismo, que incentivan la explotación de los recursos para generar crecimiento económico, la tecnificación y masificación de la producción, el consumismo, etc., han provocado distintos impactos negativos para los pueblos originarios, tales como fractura de identidades locales, debilitamiento de tejido social, exclusión social y productiva, despojo de territorios, individualismo e incapacidad de organización colectiva para la solución de problemas comunes (CELA, 2003).

En respuesta a lo anterior, las comunidades latinas han generado, como en tiempos pasados, una serie de movimientos sociales, de organización, resistencia y defensa de su memoria histórica y de su patrimonio (Escárzaga, 2004); han desarrollado distintas estrategias para preservar sus formas de buen vivir; entre estas se encuentra el turismo biocultural, a partir del cual, pueblos

originarios de países latinoamericanas han encontrado una vía para la preservación, protección y defensa de su patrimonio biocultural, a través de la convivencia entre viajeros y locales quienes, al compartir su forma de vida en relación con la naturaleza, generan relaciones horizontales, lo que les permite aprender y aportar, comunicarse y satisfacer necesidades que no son individuales ni monetarias, sino comunitarias e identitarias, como la preservación de la lengua, el cuidado del medio ambiente o incluso la defensa de su territorio.

Es así que el turismo biocultural es entendido como:

[...] la interacción generada entre el fenómeno turístico y el patrimonio biocultural; una actividad generadora de experiencias a través de la valoración de parte del visitante hacia la conexión existente en comunidades originarias entre la naturaleza y su cultura, busca aprender y compartir una forma de vida basada en relaciones de reciprocidad, sobreponiendo la preservación, respeto y protección de la identidad, subjetividad y recursos naturales de los actores locales antes que la derrama económica, siendo esta una consecuencia y no un fin.[...] (Bello & Pérez, 2017, p.117).

4.2.2 Buen vivir

El Sumak Kawsay para las culturas andinas y Yeknemilis para las culturas nahuas en México: es una forma de vida ancestral que promueve una convivencia en equilibrio consigo mismo, con la comunidad y la naturaleza que lo rodea, no promueve jerarquías y sí el trabajo colectivo, no por vivir mejor que otros, pero sí vivir bien con todos, aprender cómo viven los pueblos originarios y practicarlo como alternativa al modelo económico actual (Burgos, 2016). De acuerdo a Macas (2011), ésta es una forma de vida en plenitud con la comunidad, el equilibrio y armonía entre el humano y la naturaleza, va más allá de lo denominado como el buen vivir, busca el esplendor de la vida interna y externa, con uno mismo, con su comunidad y con la diversidad natural que los rodea.

Este concepto o mejor dicho esta forma de vida (García, 2014) es, en cierta manera, lo opuesto a la definición de desarrollo del sistema neoliberal occidental, es lo opuesto a vivir mejor, impulsado por occidente que conlleva a la explotación del otro y despojo de los recursos naturales, privatizar servicios (Morales, 2011), el buen vivir es una propuesta crítica que permite superar las ideologías hegemónicas de progreso, desarrollo, calidad de vida, crecimiento económico y la sobreexplotación de la naturaleza, pero no significa exagerar el concepto, es decir; volver al pasado, ser exagerados por el cuidado de la naturaleza (García, 2014) e incluso negar la oportunidad de modernizar con avances tecnológicos para los pueblos (Acosta, 2010), sino por el contrario, proponer una forma de vida basada en la complementariedad de opuestos en la que dos fuerzas

opuestas, absorben lo necesario de cada una para crear una tercera distinta que en los pueblos originarios se entiende como la dualidad, no somos opuestos sino complementarios (Medina, 2010).

El Vivir Bien da prioridad a la naturaleza antes que al humano, priorizar la vida, llegar a acuerdos en consenso, respetar las diferencias, vivir en complementariedad, equilibrio con la naturaleza, defender la identidad, uno de los objetivos principales del Vivir Bien es retomar la unidad de todos los pueblos, aceptar las diferencias, priorizar derechos cósmicos, saber comer, saber beber, saber danzar, saber trabajar, retomar el *abya yala*, reincorporar la agricultura, saber comunicarse, el Vivir Bien no es “vivir mejor” como plantea el capitalismo, control social, trabajar en reciprocidad, no robar y no mentir, proteger las semillas, respetar a la mujer, vivir Bien y NO mejor, recuperar recursos, ejercer la soberanía, aprovechar el agua, escuchar a los mayores (Choquehuanca, 2010).

4.2.3 La analogía como estrategia pedagógica para la síntesis de logros, en el contexto de pueblos originarios

La analogía es considerada como un recurso para el análisis científico del pensamiento, para la construcción de aprendizajes significativos y para el estimulación del pensamiento crítico reflexivo y creativo (Rodríguez-Mena, 2000; Balduzzi, 2009; Galagovsky y Greco, 2009 y Galagovksy, 2009); en sentido general, la analogía se refiere a la comparación o contrastación explícita y organizada de aspectos relevantes, para la identificación de elementos comunes entre los sistemas comparados (Balduzzi, 2009).

La riqueza de la analogía es basta, por un lado, permite el reconocimiento mutuo, el dialogo entre el yo y el tú (Salerno, 2013), entre lo similar y lo diferente; en tanto la analogía destaca las similitudes, enfatiza y clarifica así las diferencias (Guerra, 2014). Asimismo, con la analogía, las similitudes y diferencias entre los fenómenos sociales observados pueden realizarse, como en el presente estudio, aun cuando éstos pertenezcan a espacios y tiempos diferentes (Corcuf, 2016). En general, la analogía permite la reflexión, comprensión y comunicabilidad de los procesos que, por sí solos, pueden no ser comprensibles fácilmente (Guerra, 2014).

Algunos estudios donde se hace uso de la analogía como recurso pedagógico se presentan a continuación.

Caponi (1998) expuso la analogía entre la diada “normalidad - patología” de las ciencias naturales versus su uso en las ciencias sociales; Balduzzi (2009) señala que, en la producción científica, existen diferentes analogías que se han empleado para el estudio de grupos, entre estas se encuentran: el grupo como campo de fuerza, como organismo y como escenario. Por su parte, Corcuf (2016) expone las relaciones académicas entre la sociología y la filosofía, por medio de la antinomia y la analogía, referidas como “el registro de lo mismo y lo otro”; es decir, de lo semejante y lo divergente (p. 53)

Galagovsky y Adúriz-Bravo (2001), consideran que el modelo analógico puede ser empleado para la didáctica de las ciencias, particularmente porque la analogía permita establecer un puente entre el lenguaje cotidiano y el lenguaje científico, asociados a los modelos del sentido común y los de la ciencia erudita, que se encuentran en el proceso de enseñanza - aprendizaje. Un ejemplo de lo anterior lo presentan Galagovsky y Greco (2009), quienes utilizaron un Modelo Analógico Dialógico (MDA), para la enseñanza de temas de las ciencias biológicas, dirigido a estudiantes de 17 y 18 años, para la comprensión de la relación estructura-función de los sistemas vivos. En los resultados los autores indican que, al generar aprendizajes significativos, el uso del MDA repercutió positivamente en la comprensión de los temas y esto, a su vez, incrementó del compromiso e interés de los estudiantes.

Los estudios presentados dan cuenta del propósito y alcance de las analogías en los procesos de enseñanza aprendizaje; en este estudio se hace uso de esta herramienta pedagógica con la finalidad de contrastar los procesos y logros de tres iniciativas de turismo biocultural, emprendidas en contextos diferentes (México, Colombia y Bolivia), para la identificación de similitudes y, sobre todo, para evidenciar el alcance de esta modalidad turística, en pueblos originarios.

4.3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para lograr el objetivo se recurrió al método etnográfico que, como mencionan Restrepo (2016) y Guerrero (2002), permite la profundización y comprensión del problema planteado en comunidades, además de crear un vínculo real con los actores; lo que a su vez facilita “la construcción de una mirada propia y escuchar las voces de los actores constructores de la cultura” (Guerrero, 2002, p. 7).

El acercamiento a las experiencias incluidas en el presente estudio, se hizo a partir de una selección dirigida dado que, para contrastar los logros del turismo biocultural, fue necesario trabajar con iniciativas que se adscribieran a dicha práctica turística.

El trabajo de campo en la experiencia mexicana se realizó durante el 2017 y 2018 y el de Bolivia y Colombia durante el verano del 2017 (julio a septiembre), a partir de una estancia de investigación realizada en ambos países. En dicha estancia se tuvo el acercamiento con el grupo Pacha Trek, en Bolivia durante dos meses y, posteriormente, con Orobies, en Colombia durante un mes.

Las técnicas etnográficas utilizadas de manera general, pero no homogénea, fueron:

- Observación participante: durante el periodo de la investigación en Tlaxcala, México se participó en recorridos de turismo biocultural, asambleas comunitarias, organización comunitaria y en actividades cotidianas varias. Por su parte, en Bolivia y Colombia, se cohabitó con distintas familias involucradas y no involucradas en la práctica de turismo biocultural; durante la estancia se participó en actividades como minería tradicional, pastoreo y cuidado de alpaca, la chacra (trabajo agrícola), fiestas tradicionales, pesca, cosecha y preparación de tunta y chuño (tuberculos), entre otras. Para realizar el trabajo de campo y ser aceptado en las comunidades del Pacha Trek, Bolivia, fue necesario solicitar permiso a los representantes comunitarios del proyecto y aportar algo a la comunidad, como talleres o ayuda en las actividades cotidianas. El involucramiento en las actividades cotidianas de las comunidades, permitió tender lazos de confianza y reciprocidad con los grupos y actores, lo que facilitó el intercambio de experiencias.
- Diario de campo: después de terminar cada actividad, se registró lo realizado para posteriormente reinterpretarlo, sistematizarlo y organizar la agenda de las siguientes actividades, así como plantear preguntas o temas específicos en la próxima actividad.
- Entrevista a profundidad: en los tres casos de estudio, durante o después de realizar la observación participante, se realizaron entrevistas a profundidad con actores de la actividad turística biocultural, así como con personas que no participan directamente en ella; se utilizó un guion de entrevista dirigido a conocer los objetivos del turismo biocultural en cada iniciativa, las motivaciones de los actores por participar y los efectos percibidos. Las entrevistas se realizaron diariamente de conformidad con lo que cada comunidad decidió hasta lograr la saturación de información.

- Grupos focales: a manera de intercambio de experiencias, se realizaron grupos focales con los actores de cada experiencia, con la finalidad de conocer la valoración grupal sobre el desarrollo del turismo biocultural en las respectivas comunidades, así como sus intereses, necesidades, objetivos, problemas, etc.

La información obtenida a partir de la aplicación de las técnicas etnográficas mencionadas, se sistematizó y analizó mediante análisis de discurso, definiendo las siguientes categorías: Origen y trayectoria de la iniciativa, objetivos y motivaciones de participación y efectos alcanzados.

4.4 CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS TRES INICIATIVAS TURÍSTICAS BIOCULTURALES

4.4.1 Grupo Turístico Biocultural Yoloaltepetl (Corazón del pueblo)

Esta iniciativa endógena se creó en el 2007 y, desde entonces a la fecha, es desarrollada por el pueblo originario de San Pedro Tlalcuapan, ubicado en la periferia del Parque Nacional La Malinche, y perteneciente al municipio de Chiautempan, Tlaxcala, México. La comunidad es descendiente de los pueblos originarios de lengua Nahuatl y aproximadamente 20% de la población habla la lengua materna; además conserva algunas prácticas ancestrales alimenticias, productivas, medicinales, entre otras.

El emprendimiento inició con el establecimiento de un centro ecoturístico, pero fue hasta el 2014 que los fundadores, debido a los impactos negativos derivados del turismo, reconocieron la necesidad de, en primer término, generar una conciencia en la comunidad local sobre la conservación de los recursos naturales, y la importancia de preservar su patrimonio cultural; con esa finalidad se conformó un grupo heterogéneo de aproximadamente 25 personas, entre las que se encontraban adultos mayores, jóvenes, autoridades comunitarias actuales y anteriores, niños, etc.

En 2014, los fundadores del grupo, jóvenes habitantes de la comunidad, encabezaron un diagnóstico a partir del cual detectaron que la problemática y causa fundamental de la fragmentación identitaria y pérdida del patrimonio natural en Tlalcuapan es, precisamente, la pérdida de interés sobre lo que en algún momento generó un sentido de pertenencia en la comunidad; por lo anterior, el grupo comunitario se planteó como objetivo “La conservación de la herencia biocultural de nuestra comunidad San Pedro Tlalcuapan, a través de la revalorización y fortalecimiento de la identidad local y la actividad turística con prácticas sustentables y de buen vivir” (Documento de identificación).

La actividad de turismo biocultural que realiza el grupo Yoloaltepetl es la experiencia denominada “Del maíz a la tortilla” que inicia con la bienvenida por un primer guía local en los campos de la milpa; en esta intervención, el o la guía, explican la importancia, objetivos del proyecto biocultural y los beneficios que se obtienen por la visita; además se exponen los riesgos de realizar un turismo orientado sólo a la economía y al consumo. Posterior a la bienvenida, se genera una interpretación del sistema milpa, de su producción agroecológica y tradicional, y de su importancia como medio de autoconsumo, así como el significado que tiene para la comunidad que aún conserva la práctica. Cabe señalar que esta actividad se realiza de acuerdo con la temporalidad y sin modificar la forma tradicional, el visitante es participe del preparado de tierra, siembra, cosecha, desgrane, etc.

Otra experiencia que se vive con el grupo de Yoloaltepetl es con uno de los últimos tlachiqueros de la zona, quien muestra y explica la manera en que se produce el pulque, bebida tradicional mexicana; algunas veces comparte su historia personal y siempre menciona el gusto y la importancia que tiene por compartir con los demás su labor, ya que está en peligro de desaparecer.⁹

Al terminar los recorridos, los visitantes se trasladan a una cocina viva tradicional de humo, de aproximadamente cien años de antigüedad, donde una de las cocineras tradicionales enseña a preparar algunos de los alimentos principales en la comunidad, cuya base es el maíz. Mientras se consumen los alimentos, la poetisa náhuatl recita poesías al maíz y enseña algunas palabras o frases en esta lengua, en tanto los niños pueden aprender algún juego autóctono. Por último, las artesanas de hoja de maíz (totomoxtle) comparten sus saberes en la elaboración de figuras con este material, para que los visitantes se lleven un recuerdo de su experiencia.

4.2.2 Pacha Trek

Pacha Trek es una iniciativa que, de acuerdo a entrevistas con los fundadores, tiene una historia de poco más de 10 años, momento en el que las comunidades decidieron hermanarse para emprender actividades turísticas y fueron apoyados por dos investigadoras. El emprendimiento turístico biocultural *Pacha Trek*, se encuentra ubicado en el noroeste de Bolivia, en la cordillera del Área Natural de Manejo Integrado Nacional Apolobamba, comprendida por las provincias de

⁹ Informante 1, comunicación personal. 2017. México

Bautista Saavedra, Franz Tamayo y Larecaja y los municipios de Apolo, Pelechuco, Curva, Charazani y Guanay.

Específicamente, el Pacha Trek está dentro del municipio de Charazani, integrado principalmente por cuatro comunidades aymaras y quechuas: Quta-pampa, Caluyo, Chacarapi y Chari, todas pertenecientes a la nación Kallawaya, ubicadas a una altura de entre los 3,500 y 4,440 msnm y a siete horas de la ciudad de La Paz, capital del país.

El emprendimiento está basado en compartir un poco de la cultura ancestral kallawaya, su cosmovisión, medicina tradicional, gastronomía, ganadería de alpaca y llama; así como elementos naturales; lagos, elevaciones, flora y fauna como la vicuña, el zorro y el cóndor.

El intercambio turístico que se brinda en este emprendimiento se desarrolla a través de un *trekking* de tres días en la que los visitantes tienen que recorrer las cuatro comunidades para conocer sus actividades diarias, se pernocta en dos albergues y distintas paradas para admirar los andes nevados, antes de comenzar cada caminata se comparte hojas de coca para mascar y ofrecer a los *achachilas* (montañas sagradas); inicia de la comunidad de Qutapampa a una altura de 4440 msnm, donde la comunidad recibe a los viajeros con danzas y música autóctonas, se ofrece comida tradicional y se participa en las actividades distintas que estén de temporada; posteriormente, con un guía de la comunidad, se realiza una caminata de algunas horas hacia la comunidad de Caluyo donde se pasa la noche; en las comunidades involucradas existen albergues donde los viajeros se pueden hospedar y recibir talleres por parte de la comunidad. En Caluyo los visitantes son recibidos por un sabio de la comunidad quien les comparte un ritual de conexión y agradecimiento a la madre tierra, al siguiente día se retoma la caminata de 3 horas aproximadamente para llegar a Chacarapi, nuevamente son recibidos por la comunidad, en este lugar existe un museo herbolario donde se comparte un taller de medicina tradicional, como en las comunidades anteriores, el guía para el siguiente punto debe de ser de la comunidad que se visita, entonces se continua hasta llegar al último punto que es Chari, ya a una altura de 3,987 msnm, en este lugar se realiza una ceremonia de agradecimiento por lograr terminar la caminata de tres días, se visitan los campos para observar las actividades cotidianas y se realiza una muestra del tejido artesanal por las mujeres de la comunidad.

Las personas que prestan los servicios son elegidos mediante un sistema de cargos comunitarios; esto quiere decir que es obligación, como miembros de la comunidad, participar en el emprendimiento turístico y también recibir ganancias. En este sentido, Topete y Díaz (2014)

señalan que el sistema de cargos en las sociedades originarias es una forma de organización social jerárquica cívico-religiosa.

En esta experiencia de turismo biocultural, personas de las comunidades anfitrionas comparten los sentimientos y emociones que tienen hacia la naturaleza, la *Pacha Mama*, ya que durante el transcurso del día se realizan rituales de ofrenda y agradecimiento a la naturaleza y sus elementos, actividades en las que los viajeros participan activa y voluntariamente.

4.4.3 Turística y Orobies

La asociación Turística es una organización de base comunitaria ubicada en el municipio colombiano de Gachantivá, sus principales actividades son la agricultura, ganadería y el turismo. Su paisaje es caracterizado por cascadas, lagunas, exuberantes bosques de roble y árboles nativos, con distintos pisos ecológicos y un acervo cultural ancestral ligado a la cultura originaria Muisca. El territorio ocupado es rico en minerales y debido a eso deriva la principal problemática que, de acuerdo a lo manifestado por la comunidad local, más del 40% del territorio ha sido concesionado a empresas mineras extranjeras, lo que pone en riesgo la riqueza natural y cultural de los muisca.

La asociación tiene su origen en el año 2013 fundada por un grupo de vecinos de la comunidad con el objetivo de involucrar a las distintas generaciones en dinámicas productivas que recuperen e impulsen el valor de la vida rural, como una estrategia que genere conciencia y enfrente las políticas de intervención minera que han obstaculizado el camino para la integración de un territorio equitativo generando pobreza y desplazamiento de las nuevas generaciones y, con esto, la falta de la continuidad de su cultura. Así, el grupo aboga por el turismo, para la defensa del territorio y la tradición cultural ancestral.

La iniciativa cuenta ya con distintos recorridos turísticos, sin embargo se identificaron dos en los que se asocia la preservación de la biocultura, el primero de ellos se desarrolla en la comunidad de Gachantiva en un espacio de bosque y una laguna; inicia con una caminata en un sendero común donde el guía expone el amor y la preocupación por el cuidado de la *pacha mama* (madre naturaleza), en el camino se muestran distintos vestigios antiguos en los que el guía muestra las actividades que se realizaban por sus antepasados. En estas comunidades la lengua originaria ha dejado de reproducirse, sin embargo, el guía de dicho recorrido con ayuda del museo nacional de Colombia ha recuperado algunas expresiones que comparte con los visitantes y que usa en una especie de ceremonia de agradecimiento (*A tatachie*) a la naturaleza.

Un recorrido más es el ascenso guiado a la laguna sagrada de Iguaque, esta laguna se ubica en el corredor de paramos y bosque de Iguaque, tiene una extensión de 6,923 hectáreas y una altura máxima de 3800 msnm donde se encuentra la laguna. Los pobladores del lugar, durante generaciones creen que ahí surge la cultura Muisca y es motivo de distintas peregrinaciones de agradecimiento y de espera del regreso de su madre *Bachue*, aun cuando el parque nacional actualmente se dedica en mayor manera al turismo.

Por otra parte, el grupo comunitario Orobies se localiza en el eje cafetalero colombiano, en el municipio de Pereira, corregimiento de Tribunias, esta iniciativa se desarrolló a través de la inducción de un proyecto de la Universidad Tecnológica de Pereira en el año 2014 mediante talleres de apropiación del patrimonio local, posteriormente la comunidad, al terminar el proyecto y no recibir apoyos para subsidiar los talleres, decide conformar la organización comunitaria de vigías del patrimonio *Orobies*, con el objetivo de:

“Velar por la protección y conservación del patrimonio cultural y natural, la memoria histórica y la identidad del corregimiento de Tribunias, a partir de procesos educativos y turísticos, orientados a su conocimiento, difusión y apropiación social por parte de residentes y visitantes” (Documentos de identificación).

Además de lo anterior, el representante del emprendimiento, como iniciativa personal, creó “El Lapicero por la Paz”, un lapicero artesanal hecho con restos de balas de la guerrilla de las FARC, con este símbolo se pretende contribuir a la reconstrucción de los territorios como territorios de paz, promoviendo la reconciliación entre víctimas y victimarios.

Las actividades turísticas que comparten ambos grupos son recorridos interpretativos dirigidos al conocimiento de su patrimonio biocultural, talleres de plantas medicinales, meditación, siembra de agua, etc.

4.5 RESULTADOS

El presente apartado expone la información recabada en el trabajo de campo; inicia con los propósitos de las iniciativas turísticas, las motivaciones de los actores por participar, se continua con los logros y, finalmente, se exponen los efectos negativos percibidos por los actores.

4.5.1 Propósitos del turismo biocultural en las iniciativas turísticas

En los tres casos observados, los actores manifestaron que las iniciativas turísticas que están desarrollando tienen objetivos fundamentales tales como evitar la migración, fortalecer la identidad y defender el territorio; esto es coincidente con lo expuesto por Jiménez *et al* (2016), quienes señalan que la práctica turística constituye una alternativa para atenuar la migración y la pobreza en comunidades rurales; además de representar un medio de expresión y socialización de la identidad y la cultura, dado que el conjunto de significados que los actores poseen, individuales y colectivos (Giménez, 2007), pueden ser compartidos y revalorados en esta práctica.

“hay que hacer algo para que los jóvenes puedan quedarse en su tierra”¹⁰

“[...] haciendo otra actividad, viviendo en su lugar, estando con su familia y no abandonar su tierra”¹¹

“[...] que vengan y se vayan muy orgullosos y contentos de haber conocido un poco de nuestra cocina tlaxcalteca, pues eso es lo más bonito”¹²

“De que nos sirve que haya minería si se destruye el recurso natural, si maltratada se ve nuestra alegría y transformado el saber de lo ancestral”¹³

Con base en lo expuesto, se evidencia que el beneficio económico no es el fin fundamental de las iniciativas estudiadas; no obstante, no se rechaza la idea de que el turismo biocultural puede ser una vía para mejorar los ingresos económicos de cada familia y comunidad participante, como se ejemplifica en la siguiente expresión: “algunas veces pues me gano un pesito extra y el gusto de verlo servido eso es lo más bonito, que le digan a uno ¡gracias estuvo bueno, estuvo rico y con ganas de volver!”⁶

La consideración de que el turismo debe ser una actividad complementaria a la economía familiar y campesina de quienes participan en la prestación de servicios turísticos en espacios rurales, ha sido abordada por diversos autores (Pérez *et al*, 2010) quienes reconocen la pluriactividad como una característica de las comunidades rurales, así como la naturaleza cíclica pero irrepetible de las expresiones culturales que motivan la afluencia turística de forma estacionalizada; de tal forma que no es conveniente centralizar y depender económicamente de la práctica turística, dado que se correría el riesgo de generar procesos de deformación de identidades (Bello & Pérez, 2017), sea por la folklorización de la cultura o por la pérdida de prácticas y conocimientos tradicionales que se reemplazan por otros ajenos.

¹⁰ Informante 2, comunicación personal. 2018. Bolivia

¹¹ Informante 3, comunicación personal. 2018. Bolivia

¹² Informante 4, comunicación personal. 2017. México

¹³ Informante 5, comunicación personal. 2018. Colombia

En cada una de las iniciativas latinas presentadas en este estudio, la afluencia turística es menor a los 100 visitantes al año, lo que no ha generado un impacto negativo y ha evitado la modificación de las actividades cotidianas, así como la dependencia económica del turismo; además de promover la redistribución justa y equitativa de beneficios generados por la actividad turística entre el bien y derechos públicos, comunes y privados (Mérida et al. 2013).

4.5.2 Motivaciones por participar en el turismo biocultural

Durante la interacción cotidiana con los actores de cada iniciativa, se preguntó por las motivaciones para formar parte de dichas experiencias turísticas comunitarias. Al respecto, las respuestas más representativas fueron las siguientes:

“compartimos: él sabe, yo también”¹⁴

“cuando vienen... se sienten muy contentos y nosotros también, es lo que nos gusta cuando viene el turismo... conocemos gente también que viene de otros lados... ellos también van contentos porque también dejan sabido como se vive en los pueblos”²³

Durante las entrevistas en las tres iniciativas, la palabra que mayormente se repitió fue la de; *Compartir*. Mérida y colaboradores (2013, p. 16) mencionan que el turismo biocultural es “un encuentro de civilizaciones y culturas en el marco de un respeto mutuo entre visiones de sociedades receptoras y visitantes... un diálogo entre iguales, enseñanza y aprendizaje intercultural, respetuoso de saberes y conocimientos (Hospedador – Hospedado)”

La palabra y acción de compartir, entre las personas de las comunidades originarias y rurales observadas, aún se conserva y se asocia al valor de reciprocidad; a partir de este principio la razón de compartir no es la ausencia del otro, sino el gusto e interés, de ambos, de apoyar y convivir. Así, el turismo biocultural busca compartir la forma en que los pueblos originarios han vivido y sobrevivido y cómo éstas expresan su relación con el territorio; es decir, cómo éste se preserva, defiende y transmite de generación en generación; estos aspectos le dan sentido de pertenencia a los participantes.

4.5.3 Impactos positivos de la práctica turística biocultural

En las tres áreas de estudio, al realizar la observación participante y las entrevistas, se evidenciaron los alcances positivos de la actividad turística biocultural, beneficios en su mayoría

¹⁴ Informante 6 comunicación personal. 2018. Bolivia

simbólicos y emocionales, que contribuyen al cumplimiento de objetivos de mayor trascendencia, según los informantes: como la no migración, la defensa del territorio, fortalecimiento de la identidad local, conservación ambiental, integración comunitaria y la interacción de culturas distintas, así como evitar procesos de aculturación o transculturación. Al respecto, algunos informantes señalaron lo siguiente:

“cuando viene el visitante, bien alegre es la comunidad”¹⁵

“me siento bien al ver personas que le gustan como lo hacemos... te da un aliento de vida pa que sigas adelante”¹⁶

“mucho placer platicar con ellos, dialogar para sentirnos bien”³

De acuerdo con los entrevistados, la práctica del Turismo Biocultural permite compartir sus formas de vida con el visitante, pero también aprender de él, lo que genera el intercambio de saberes y contribuye a la eliminación de jerarquías; de tal forma que esta modalidad turística posibilita y fortalece la reciprocidad, a través del acoplamiento entre visitante y actor local, al compartir, aprender y hacer una interacción cultural.

“este tipo de turismo permite respetar nuestras normas y procedimientos propios... se miran, se reconocen, cada uno apropiado de lo que es”⁵

Los viajes realizados con un enfoque biocultural, dan la oportunidad al visitante de conocer otras identidades distintas a la suyas y de reconocer la otredad de las personas; entonces, el turismo biocultural, a diferencia del modelo de turismo masificado impulsado por el capitalismo, no genera procesos de aculturación o turismistificación sino que, por el contrario, genera procesos de fortalecimiento de la identidad.

Esto último se observó en el caso de la iniciativa de Yoloaltepetl, donde elementos identitarios como la lengua Náhuatl, las prácticas tradicionales alimenticias y productivas, uso de vestimenta tradicional, trabajos comunitarios, entre otros, se han visto fortalecidos gracias a la práctica turística, más por la socialización de las mismas y el reconocimiento mutuo -local y visitante- que por la economía que genera.

Asimismo, en las tres iniciativas, se observó que el turismo biocultural también promueve la integración intercomunitaria de pueblos y culturas, lo que a su vez permite la preservación del patrimonio biocultural regional. Un ejemplo de acciones que dan cuenta de esta integración se

¹⁵ Informante 7 comunicación personal. 2018. Bolivia

¹⁶ Informante 8 comunicación personal. 2017. México

observó en el emprendimiento del Pacha Trek; durante el trabajo de campo realizado, existía tensión entre algunas comunidades debido al deslinde de los territorios que realizaba el gobierno junto con ellas, sin embargo, todos se asumen como una sola nación Kayawalla sean Aymaras o Quechuas, estén en Bolivia o en Perú, y así lo fomentan y lo transmiten para el desarrollo de la investigación y del turismo biocultural. Otro ejemplo se observó en la Matlalcueytl donde las comunidades originarias se asumen como habitantes e hijos de la montaña sin importar si sus municipios se encuentren del lado de Tlaxcala o Puebla.

En el caso particular de la iniciativa de Pacha Trek, los beneficios también están asociados al apoyo que los actores han recibido de actores externos como el gobierno, organizaciones como la WCS (Wildlife Conservation Society, por sus siglas en inglés), voluntarios e investigadores; tales apoyos se expresan en el establecimiento de albergues comunitarios, centros de interpretación, realización de capacitaciones, difusión, planes de *marketing* y posicionamiento, *famtrips* para aumentar afluencia, generación de libros, entre otras acciones. Este tipo de beneficios se han logrado con la participación plena de las comunidades involucradas.

A nivel intercomunitario fue posible vincular el quehacer de las tres iniciativas de Turismo biocultural a través de la organización del Primer Intercambio Biocultural. Dicho encuentro se llevó a cabo en México, del 14 al 25 de septiembre de 2018, los anfitriones fueron los integrantes del Grupo Biocultural Yoloaltepetl y el objetivo fue intercambiar y compartir experiencias sobre los procesos vividos por cada comunidad, no solo en cuestiones turísticas sino en el trabajo comunitario en general. El intercambio dio como resultado actividades y propuestas comunitarias y científicas para continuar las acciones, como Red latina, que contribuyan en la construcción del turismo biocultural. A continuación, se indican las principales acciones realizadas y acordadas:

1. Participación, de las tres iniciativas, como ponentes magistrales y asistentes, en el Congreso Nacional e Iberoamericano de Guías de Turistas, organizado del 18 al 22 de septiembre de 2018 en la Ciudad de Tlaxcala, México. Como producto de esta participación se presentó y aprobó, en plenaria, la formación de la “Red de Turismo Biocultural Consiente”, para lo cual se analizaron y definieron los conceptos, objetivos y principios que orientarán a la misma.
2. Firma de convenio tripartito entre el Centro de investigación en Turismo Biocultural Consiente (CISTUR) de la Universidad Católica San Pablo de Bolivia, las organizaciones

comunitarias Orobies y Turistivá de Colombia y el Gobierno Municipal de Chiautempan, Tlaxcala, México.

3. Intercambio de experiencias e inauguración de la Escuela de artes y oficios “Tío Gil” de San Pedro Tlalcuapan. La Escuela integra el modelo y concepto de educación y formación biocultural cuyos principios se basan en las relaciones del buen vivir como el respeto del otro, reciprocidad, no jerarquía, preservación de saberes, entre otros. El intercambio cultural facilitó el compartir de saberes y el florecimiento de la palabra, es decir, expresar el sentir de los actores respecto a lo que significó conocer personas con proyectos similares. Al respecto, los participantes coincidieron en que les provocaba un sentimiento de felicidad el saber que ellos, los pueblos originarios, no están solos y que en el mundo hay hermanos, como ellos se reconocieron, que luchan por la permanencia de sus culturas. En el marco del intercambio de experiencias se desarrolló un taller para la discusión colectiva de temas relacionados con el concepto de Turismo Biocultural y de aspectos operativos básicos para los emprendimientos turísticos bioculturales, la apropiación del territorio, la relevancia de trabajar en la consolidación de los grupos, principalmente.
4. Como último aspecto, se acordó la sede del siguiente intercambio entre los tres países; quedando a cargo del Grupo Comunitario OROBIES, en Colombia.
5. Del 20 de abril al 1 de mayo de 2019, se realizó el segundo intercambio comunitario biocultural en el municipio de Pereira, Colombia el cual se denominó: "Turismo Comunitario y Patrimonio. Un Encuentro entre naciones hermanas: México, Bolivia y Colombia", con el objetivo de fortalecer procesos comunitarios y socializar procesos de investigación intercultural en patrimonio y turismo entre naciones hermanas: México, Bolivia y Colombia, a partir del intercambio de experiencias locales, regionales e internacionales. En el encuentro, las tres iniciativas se reunieron nuevamente: Yoloaltepetl con 15 participantes, Bolivia con ocho participantes de distintos emprendimientos y Colombia participó, encabezados por la asociación Orobies, mediante distintos actores involucrados en el turismo: organizaciones comunitarias, alcaldías municipales, la Universidad Tecnológica de Pereira y pequeños empresarios. En el encuentro se realizó un foro académico con ponentes de posgrado de los tres países, con el tema central de turismo biocultural consciente; asimismo, se discutió una agenda de trabajo conjunta y permanente dentro de la red, cuyo eje principal fue el intercambio de experiencias entre los actores

locales participantes. Finalmente, se realizaron visitas a emprendimientos de similares características, de turismo biocultural consciente, en municipios aledaños a Pereira, para compartir experiencias y saberes artesanales, gastronómicos, ceremoniales, etc.

4.5.4 Impactos negativos percibidos por los actores

A pesar de que los proyectos estudiados se han desarrollado de manera lenta y controlada desde los actores locales; es decir, de forma endógena, se reconoce que la práctica turística ha generado tensiones sociales no solo son entre los miembros de la comunidad, sino también con las dependencias u organizaciones; esto probablemente se debe a la creación de falsas expectativas por parte del gobierno en los actores locales, no generar procesos participativos en el desarrollo de algunos proyectos relacionados con sus iniciativas, etc.

En voz de los informantes, algunos de los efectos negativos son los siguientes:

[Referido a los recorridos turísticos] “miramientos: están ganando de nuestra pacha mama”¹⁷
“están sangrando al pueblo”¹⁰

En las frases anteriores se evidencia que durante los procesos que se han llevado a cabo, a pesar de ser endógenos, no se ha contado con la participación total los habitantes, lo que en términos de procesos organizativos y de relaciones sociales es natural; es decir existen en cualquier grupo, de tal forma que siempre habrá la incorporación y salida permanente de personas; sin embargo en los tres casos estudiados existe un núcleo de personas que mantienen el trabajo y los valores de las iniciativas.

[Refiriéndose a manuales de turismo biocultural] “lo han hecho los que creen que saben”¹⁸
[Relacionado a la afluencia turística “no hemos recibido turistas, por eso se desanima”]¹⁹
[Respecto a estar de acuerdo con el turismo en su comunidad] “si y no estoy de acuerdo, tal vez se roban nuestros conocimientos”¹⁰

Existen también impactos negativos relacionados con las organizaciones o dependencias gubernamentales que no han logrado incluir de manera satisfactoria a la comunidad debido a las metodologías no participativas, esto genera poco interés de algunos miembros de la comunidad y la no apropiación. Para lograr objetivos de investigación o proyectos en comunidades originarias

¹⁷ Informante 11 comunicación personal. 2018. Bolivia

¹⁸ Informante 9 comunicación personal. 2018. Bolivia

¹⁹ Informante 10 comunicación personal. 2018. Bolivia

es necesaria la interacción e integración en y con la comunidad, de manera que se creen vínculos y se conozcan las verdaderas necesidades de los actores.

Otros impactos negativos señalados por los informantes tienen que ver con la relación visitante – local, por ejemplo:

“no estoy de acuerdo al cien por ciento, a algunos no les gusta compartir, nosotros les enseñamos todo y ellos no nos enseñan nada... algunos se asquean del campesino... deben compartir con nosotros en la chacra, comer, beber; eso es compartir hermano”

“he visto que el turismo puede cambiar la cultura porque tenemos que cambiar nuestro día por atenderlos a ellos”

Estas dos frases muestran la necesidad de realizar una adecuada segmentación de mercados, es decir, que el turismo biocultural debe ser realizado por personas con actitudes y motivaciones particulares, tales como la necesidad de conocer la vida cotidiana de otra cultura distinta a la suya, en este caso, la de las comunidades originarias y la capacidad de adaptarse a ellas modificando en lo menor posible su día a día, esta capacidad de adaptación no implica que el visitante se vea obligado a alguna cosa que afecte su disfrute e integridad; se refiere al reconocimiento y respeto del otro en sus creencias y prácticas. De esta manera el turismo biocultural implica la construcción de diálogos interculturales, referidos a procesos dialógicos de comunicación y traducción, donde lo traducido y comunicado son los sistemas culturales de unos a otros, no para convencer, sino para la comprensión del otro desde la realidad cultural personal y viceversa (Díaz, 2013); en este sentido, se hace necesaria la creación de un perfil del turista deseado en el turismo biocultural, tal como lo señala Jiménez y colaboradores (2016), quienes consideran que el turismo relacionado con el patrimonio biocultural debe de llamar la atención de:

Un turista responsable, comprometido con el cuidado del entorno, respetuoso de la cultura y dispuesto a realizar intercambios económicos justos, a través de sus actividades de ocio y recreación. Ello pone de manifiesto la necesidad futura de estudiar la existencia de un mercado turístico consciente y de pequeña escala, que evite la depredación de la expresión local de la naturaleza (p.16).

El turismo biocultural busca un segmento del mercado con necesidad de evolucionar personalmente (Medina & Mérida, 2016), a través de la interacción con el otro y con la naturaleza; por sus características, no es un turismo de masas (Medina & Mérida, 2016), ya que, de ser así, la afluencia constante de turistas pondría en amenaza el desarrollo biocultural de la zona (Maldonado, 2014).

4.5.5 Alcance del turismo biocultural

En los apartados anteriores se expuso lo que, a decir de los informantes clave, corresponde a los propósitos de las iniciativas turísticas, motivaciones de participación e impactos de la misma. Al respecto, el cuadro 1 es el resumen de dichos aspectos contrastados y muestra las similitudes entre las experiencias desarrolladas.

Cuadro 1. Analogía entre las tres iniciativas latinas de turismo biocultural

	Pacha Trek (Bolivia)	Yoloaltepetl (México)	Turística y Orobie (Colombia)
Años en Actividades	2007-2020	2010-2020	2014-2020
Objetivo	Valoración y cuidado de la Cultura y Naturaleza. Evitar la migración	Fortalecimiento de la identidad	Defensa del territorio
Motivación	Aprender, compartir, sanar, permanecer, disfrutar, recordar, promocionar, cuidar, valorar, amar.	Compartir, rescatar, fortalecer identidad, conocer, dialogar, preservar.	Cuidar, proteger, valorar, hacer conciencia, seguridad alimentaria, permanencia.
Impactos positivos	Mayor identidad, ayuda de profesionales, promoción, recurso económico. Ingresos complementarios	Intercambio cultural, mayor interés por la biocultural local, integración comunal Ingresos complementarios	Protección de los recursos naturales. Ingresos complementarios

Impactos negativos	Tensiones sociales	Tensiones sociales	Tensiones sociales

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

En el cuadro 1 se muestra que cada grupo de trabajo tiene un objetivo particular y que se auxilia del turismo de manera alternativa a sus actividades cotidianas; asimismo, cada propósito está en correspondencia a la necesidad de la comunidad o grupo: defensa del territorio, fortalecer la identidad y evitar la migración.

Los impactos positivos del trabajo desarrollado, aporta a los propósitos que cada iniciativa se ha trazado y, como todo proceso de transformación, es de entender que los logros alcanzados son parte de un proceso de largo plazo: ni la migración, ni la defensa del territorio y tampoco el fortalecimiento de la identidad se logran en el corto plazo, pero si es posible contribuir a ellos, y hacerlo a través de la práctica turística, siendo ésta un medio y no el fin. Este cambio de percepción entre medios y fines, es precisamente una de las diferencias entre el turismo convencional y las nuevas tendencias sobre el hacer turismo, mientras que en el turismo desde una lógica capitalista pretende la acumulación económica y propicia la explotación del hombre y la naturaleza, el turismo biocultural, de manera totalmente contraria, aprovecha la actividad turística como un medio para alcanzar objetivos distintos a la acumulación monetaria, esto es observable en las comunidades que a través del turismo recuperan prácticas agroproductivas tradicionales y salvaguardan su patrimonio biocultural.

Si bien es importante exponer los logros obtenidos; en la lógica del buen vivir, del nos – otros, y de las relaciones hombre – naturaleza, no podemos ignorar los aspectos negativos de la práctica turística; por el contrario, es preciso señalarlos, discutirlos y corregirlos con la finalidad de que la convivencia sea lo más transitable posible para la mayor parte de los seres que cohabitan; ese es el principio del buen vivir (Gudynas, 2011), a partir del cual los pueblos originarios ejercen su cotidianidad. En ese sentido, los informantes de las tres iniciativas manifiestan que, paralelamente a los logros grupales, se han desarrollado tensiones entre los integrantes de cada grupo, miembros de la comunidad en general y el sistema gubernamental, en su mayoría las tensiones se refieren a la falta de comunicación del proyecto o falta de interés entre los habitantes.

4.6 A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los pueblos originarios, en sus diferentes expresiones culturales y actividades de la vida cotidiana, están vinculados a los elementos de la naturaleza; esta conexión que integra creencias, conocimientos y prácticas, compartidas y transmitidas generacionalmente, es denominada Patrimonio Biocultural. La permanencia y persistencia de ese patrimonio es posible a partir de diversas estrategias, entre las cuales se encuentra el Turismo Biocultural, entendido como la integración entre la práctica turística y el patrimonio biocultural, dirigido a la salvaguarda de las formas de vida tradicionales como propósito prioritario, sobre el económico.

La analogía entre las tres iniciativas de turismo biocultural, permitió corroborar que los objetivos de éstas trascienden la dimensión económica y está dirigida a fortalecer o mejorar procesos sociales de mayor envergadura, tales como mitigar la migración, defender el territorio y fortalecer identidad, particularmente la expresada en las prácticas alimenticias y productivas.

Se observó también que la motivación que tienen las personas por participar no responde a un beneficio económico, sino al de compartir su cultura (lengua, comida tradicional, prácticas tradicionales de producción, historia oral). La acción de compartir, a decir de los entrevistados, ha generado beneficios positivos simbólicos y emocionales: el tener visitantes les produce alegría, placer y gusto; permite un trato sin jerarquías y, en general, posibilita el intercambio de saberes, el intercambio cultural y la reciprocidad. Estos últimos aspectos es lo que diferencia esta forma de hacer turismo, del turismo masificado.

Los beneficios obtenidos por la práctica de turismo biocultural son a nivel personal, pero primordialmente a nivel comunitario, esto así porque el territorio, específicamente las expresiones culturales que se comparten son parte del patrimonio y de la memoria colectiva, local y regional.

El estudio, permitió reconocer también que, aun cuando los procesos de gestión en las iniciativas elegidas fueron, en su mayoría, endógenas, la práctica turística genera tensiones sociales, ya sea entre personas de la comunidad o agentes institucionales o, incluso con visitantes ajenos que no llegan con la sensibilidad o motivación por compartir y adaptarse al entorno.

Metodológicamente, el uso de la analogía en el presente estudio, posibilitó la identificación de semejanzas entre las iniciativas turísticas de los tres países, pero más importante aún, la analogía permitió mostrar los aspectos positivos y negativos de los procesos de gestión y, con ello, visibilizar

el alcance que tiene el Turismo Biocultural, como estrategia para la preservación del patrimonio biocultural.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES GENERALES

El turismo ha estado relacionado al uso y aprovechamiento de recursos naturales, culturales y sociales; primordialmente, esta práctica ha sido promovida por el capital, y, por tanto, dirigida a la generación de riqueza, la depredación de recursos naturales y la apropiación de territorios; en resumen, se ha hecho con fines totalmente económicos. No obstante, ante el reconocimiento de los impactos negativos que el turismo ha provocado en comunidades rurales y de pueblos originarios, es que modalidades emergentes de turismo se desarrollan desde un enfoque local y endógeno; como es el caso del Turismo Biocultural.

A partir de la investigación documental realizada sobre el tema de turismo biocultural, se observó que esta modalidad turística es emergente en el ámbito académico. Se encontró poca producción bibliográfica sobre el tema, lo que representa una oportunidad no solo para académicos sino también para actores locales interesados en difundir sus experiencias. En ese orden de ideas es que el presente estudio aporta elementos generales para la fundamentación de esta modalidad turística tales como la definición, objetivos y propósitos, actores, entre otros. En todos estos aspectos, es posible reconocer que el patrimonio biocultural, es el eje sobre el que se articula el turismo biocultural.

En concordancia con lo anterior, a partir de la sistematización de la experiencia del grupo biocultural Yoloaltepetl, desarrollado en la comunidad de San Pedro Tlalcuapan, Chiautempan, Tlaxcala, a través de la observación participante, se corroboraron los aspectos planteados teóricamente, sobre el turismo biocultural, presentados en el capítulo II de este documento. Yoloaltepetl, al ser una iniciativa endógena, prioriza la revalorización del patrimonio local y la gestión de los actores locales sobre éste. Además, se evidencia la necesidad del Grupo por preservar y fortalecer su identidad local, a través de distintas estrategias como lo es el turismo biocultural. Se observó que la práctica de este tipo de turismo ha generado, en mayor medida, impactos positivos tales como la reproducción de las practicas alimenticias y productivas de la comunidad, el interés por otros actores de preservar otras expresiones del patrimonio y, además, el trabajo realizado permitió corroborar que la derrama económica es una consecuencia positiva de la actividad, pero no el objetivo central; elemento fundamental del turismo biocultural. Así, se reconocen los beneficios, pero también el impacto negativo de esta práctica, que son las tenciones

sociales, debido a la falta de comunicación entre los integrantes del grupo y otros miembros de la comunidad, lo que ha derivado en la permanente entrada y salida de los participantes.

A pesar de que el Turismo Biocultural es una alternativa emergente, la analogía realizada en otras iniciativas latinoamericanas con el mismo enfoque (México-Bolivia-Colombia); permitió reconocer que los motivos por los cuales se desarrolla la actividad de turismo biocultural son: la necesidad de fortalecer la identidad local, evitar la migración y defender el territorio. Si bien estos son objetivos distintos, los tres son necesidades que atañen a la comunidad en general y se priorizan sobre la necesidad de generar ingresos, siendo esta una consecuencia secundaria de la actividad. Asimismo, se observó que el turismo biocultural genera impactos positivos distintos, en su mayoría de orden simbólico y de apropiación del patrimonio; sin embargo, es importante reconocer que la falta de comunicación y la dificultad de integrar a todos los habitantes de las comunidades, ha generado tensiones sociales entre sus miembros, entre éstos y dependencias gubernamentales e incluso, con los visitantes. En este sentido se sugiere implementar grupos de trabajo para escuchar a los interesados, e intentar aclarar las dificultades.

Los pueblos originarios de Latinoamérica, en los que se realizó el trabajo de campo, han encontrado en el Turismo Biocultural una vía más para preservar su patrimonio biocultural, logrando que jóvenes y mujeres tengan oportunidades de empleo en sus comunidades, al tiempo que preservan su cultura y se fortalecen lazos comunitarios; en resumen, se concluye que el turismo biocultural contribuye al fortalecimiento de las relaciones de reciprocidad para el buen vivir.

Metodológicamente se reconoce que el método etnográfico durante un periodo prolongado de tiempo, permite profundizar en el acopio y sistematización de la información relacionada al desarrollo de las iniciativas locales, así como conocer los obstáculos a los que se han enfrentado, los procesos sociales que se viven en un pueblo originario y como éstos inciden positiva o negativamente a la gestión endógena, además de ahondar en la vida cotidiana de las personas e interpretar sus necesidades personales y comunitarias. Por lo anterior, es que se recomienda que los estudios turísticos en pueblos originarios se aborden con esta estrategia metodológica. La presente investigación propone continuar en la conceptualización del turismo biocultural para delimitar sus campos de acción, alcances, pero también sus límites.

CAPÍTULO VI. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS, volumen (9), 1-36.
- Aguirre Beltrán, G. (1987), Regiones de Refugio. Citado en; Zolla, C y Zolla M. E. (2004) Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas. México, UNAM. Recuperado de <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/index.html>
- Balduzzi, M. (2009). Metáforas y analogías en el pensamiento sobre grupos. Espacios en Blanco. Revista de Educación, volumen (19), 217-240. Disponible en: <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=384539801011>
- Barbini, B. (2007). Desarrollo turístico, actores locales y capital social, Centro de Investigaciones turísticas, Universidad Nacional de Mar de Plata, Argentina, 1-15. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/973/1/00392.pdf>.
- Beck, U. (2002). La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós.
- Bello, I. & Pérez. A. M. (2017). Turismo biocultural: relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico. Experiencias investigativas. Scripta Ethnologica, volumen (39), 109-128.
- Boege, E. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Boisier, S. (2004) El desarrollo endógeno: ¿Para qué?, ¿para quién? El humanismo en una interpretación contemporánea del desarrollo. Santiago de Chile. Recuperado de: http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas/ponencia_boisier.pdf, 2004
- Broda, J. (1996). Lugares sagrados del Valle de México. *Ciencias*, volumen (41), 46-49.
- Burgos, A. (2016). Buen vivir con la naturaleza en las instituciones educativas: una necesidad en Boyacá, Colombia. *Culturales*, volumen (IV), 185-208.

- Caponi, S. (2005). El Concepto Durkheimiano de Normalidad. De la Analogía Organicista a la Perspectiva Poblacional. *Estudios Sociales*, volumen 15(1), 187-197. <https://doi.org/10.14409/es.v15i1.2417>.
- Carámbula, M. & Ávila, L. (2013). *Patrimonio biocultural, territorio y sociedades afroindoamericanas en movimiento*. Buenos Aires: Clacso.
- Carrillo, C. (2009). El origen del maíz naturaleza y cultura en Mesoamérica. *Ciencias*, 92-93(4-13).
- CELA, 2003. Los impactos del neoliberalismo, una lectura distinta desde la percepción y experiencia de los actores. Quito, Ecuador: Ediciones ABYA-YALA.
- Choquehuanca, D. (2010). 25 postulados para entender el “Vivir Bien”. *La Razon*, Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=100068>.
- Collin, H. L. (1999). La desvalorización de la identidad, un problema de la situación de contacto. I parte, *Scripta Ethnologica*, volumen (21), (59-79).
- Collin, L. & Cano, J. (2016). La pluriactividad: evidencia de estrategia local ante la exclusión. *Scripta Ethnologica, Volumen (38)*, 25-52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14849184002>.
- Collin, L. (2017). El sistema milpa, pasado y futuro de México. *La jornada del campo*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2017/05/20/cam-sistema.html>
- Collin, L. (2017). Reconocer la otredad frente al estigma de ser indígena. En Ignacio, I (1), *Estimación Multidimensional de la Población Indígena en México (18-33)*. Tlaxcala: HDB.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, CONANP. (2013). Programa de Manejo Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl. México D.F.: SEMARNAT

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI. (2010), Catalogo de localidades indígenas 2010. Recuperado de <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/index.html>

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Chile. (s.f). Recomendaciones para nombrar y escribir sobre pueblos indígenas. Recuperado de <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2014/09/Recomendaciones-para-nombrar-y-escribir-sobre-los-pueblos-ind%C3%ADgenas.pdf>

Corcuff, P. (2016). Antinomias y analogías como instrumentos transversales en sociología: A partir de Proudhon y de Passeron. *Cultura y representaciones sociales*, volumen 10 (20), 42-58. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102016000100042&lng=es&tlng=es.

Crespo, P., de Rham P., Gonzáles G., Iturralde P., Jaramillo B., Mancero L., Moncada M., Pérez A. y Soria C. (2007). *Empoderamiento: conceptos y orientaciones. Reflexiones y aprendizajes ASOCAM*. Quito: ASOCAM.

Debreczeni, E. (2003). *Gestión del turismo sostenible y patrimonio cultural*. Congreso sobre Turismo Cultural del Colegio de Arquitectos de Bolivia.

[Díaz, Z. \(2013\). Pensar del sujeto interdiscursivo en el diálogo intercultural. Utopía y Praxis Latinoamericana, 18\(60\), 69-79. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279/27926711010](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279/27926711010)

Eguiarte, L. E., Equihua, C y Espinosa, L. (2017). La milpa es un espejo de la diversidad biológica y cultural de México. *Oikos, La ciencia de la milpa*, volumen (17), 7-9.

Escárzaga, F. 2004. La emergencia indígena contra el neoliberalismo. *Política y cultura*, volumen (22), 101-121.

Estrategias y metodologías de incidencia política para vivir bien. *Agruco-BioAndes, Plural*. Bolivia.

- Galagovsky, L. R., & Greco, M. (2009). Uso de analogías para el "aprendizaje sustentable": El caso de la enseñanza de los niveles de organización en sistemas biológicos y sus propiedades emergentes. *Revista electrónica de investigación en educación en ciencias, (esp)*, 10-33. de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-66662009000100002&lng=es&tlng=es.
- García, S. (2013). *Sumak Kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador. Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2011)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Giménez, G. (2002). *Territorio, Cultura e Identidades, la región socio-cultural. Estudio sobre las culturas contemporáneas, volumen (5)*. (25-57).
- Giménez, G. (2007). La concepción simbólica de la cultura. En G. Giménez (CONACULTA), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (p. 25-51). México: CONACULTA.
- Gómez, S. (2008). *Ciencia y Desarrollo Turístico en México, Estudios y perspectivas en turismo, volumen (17)*, 340-358. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v17n3/v17n3a04.pdf>
- González, A. (2006). El ambiente y la agricultura en Tlaxcala durante el siglo XVI. *Perspectivas Latinoamericanas, volumen (3)*, 19-46.
- Guerra, H. (2014). La analogía como instrumento de la argumentación inductiva: Una propuesta para su enseñanza. *Política y cultura, volumen (42)*, 211-227. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422014000200010&lng=es&tlng=es.
- Guerrero, P. (2002). *Guía etnográfica, sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Quito: Abya-Yala.
- Herrera, V. (2014). Maíz, soberanía alimentaria, autonomía y el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP). *Reformas estructurales, embates integrados. El Cotidiano, Volumen (188)*, 35-50.

- Hersch, P., González, L., Solorio, M. & Sedano, C. (2014), *Patrimonio biocultural y megamineria: Un reto múltiple*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hinke, N. (2007). Breve léxico del Maguey. *Ciencias, Volumen(87)*, 24-26.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, INAFED, 2010. Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>
- Jiménez, A. E., Thomé, H. & Burrola, C. (2016). Patrimonio biocultural, turismo micológico y etnoconocimiento. *El Periplo Sustentable, Volumen(30)*, 1-19.
- Kay, C. (2005). Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo veinte. *Institute of Social Studies*, La Haya, Holanda, 1-48.
- Lazcarra, I. (2013). El sistema milpa: laboratorio de biodiversidad, lugar de batallas cósmicas. La Jornada, Morelos, 1-4.
- León, M. (2011). América Indígena. Universidad Autónoma de México. 21-29.
- Llanos, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, volumen (7), 207-220.
- Long, N. (2001). Piedras angulares de una perspectiva orientada al actor. *En N. Long. (CIESAS, COLSAN), Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (441-446). México.
- Lozada, M. et al. (2017). Las milpas de México. *Oikos, La ciencia de la milpa*, volumen (17), 10-12.
- Luna, J. (2007). Nahuas de Tlaxcala, Pueblos indígenas del México contemporáneo, CDI, 58 p. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/nahuas_tlaxcala.pdf
- Macas, L. (2011). “El Sumak Kawsay”. En *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la Sociedad Civil en el Ecuador*, Gabriela Weber (Coord.): 47-60. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad.

- Maldonado, C. (2006). Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta. *Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina (REDTURS) OIT, volumen (79)*, 01-108.
- Maldonado, C. (2014). Conservación Biocultural: una estrategia de conservación del conocimiento tradicional de plantas nativas en la localidad de Pilolcura, Cordillera de la Costa, Región de Los Ríos. (Tesis de pregrado). *Universidad Austral de Chile*, Chile. Recuperado de <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2014/fifm244c/doc/fifm244c.pdf>
- Mantero, J. C. (2013). Desarrollo turístico: de la ética de los principios a la práctica del turismo responsable. *Pasos, Volumen (11)*, 217-227. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/1751/1/01437.pdf>.
- Medina, J. & Mérida, G. (2016). Acerca del turismo biocultural, hacia la construcción de un modelo. *Programa Nacional Biocultura*, 1-13. Recuperado de <http://biocultura.prorural.org.bo/?p=803>
- Medina, J. (2011). Acerca del Suma Qamaña. En I. Farah & L. Vasapollo (Ed.1), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (p. 09-10). La Paz, Bolivia: Plural editores.
- Mérida, G., Sánchez, M., Cardona, D. & Soliz, V. (2013). *Turismo Biocultural. Tupiza: Un modelo de gestión comunitario para el Vivir Bien*. Bolivia: Programa Nacional Biocultura.
- Ministerio de Turismo y Deporte, MINTURD, (2009). Manual práctico para la creación y estructuración de productos turísticos, Programa de mejora de la competitividad de los destinos turísticos estratégicos, Uruguay. Recuperado de <http://sujetointeractivo.blogspot.mx/2016/07/desarrollo-de-productos-de-turismo.html>
- Morales, E. (2011). Prologo. En I. Farah & L. Vasapollo (Ed.1), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (p. 09-10). La Paz, Bolivia: Plural editores.
- Morales, V. & Chiveches, M (2010). Gestión sustentable de la diversidad biocultural. Estrategias y metodologías de incidencia política para vivir bien. *Agruco-BioAndes, Plural*. Bolivia.

- Navarrete, F. (2004). Las relaciones interétnicas en México. D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarrete, R. 2010. Gobernabilidad neoliberal y movimientos indígenas en América Latina. Revista de la Universidad Bolivariana, volumen 9, 481-500.
- Ojeda, D. 2016. Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones, socioespaciales. Revista Colombiana de Antropología, volumen (52), 19-43
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, (2016). Sistemas de Conocimientos Locales e Indígenas. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/natural-sciences/priority-areas/links/related-information/what-is-local-and-indigenous-knowledge/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, 2003. Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- Organización Mundial de Turismo, OMT. (2016). Recuperado de <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>
- Ortega, M. (2010). Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal, Nueva Antropología, volumen (23), 87-117. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/na/v23n73/v23n73a5.pdf>
- Pastor, M. J. (2003). El patrimonio cultural como opción turística. Horizontes Antropológicos, volumen (20), 97-115. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-71832003000200006
- Paz, M. (2017). Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socio ambientales en México. Acta Sociológica, volumen (73), 197-219.
- Pérez, A., Juárez, P. Ramírez, B. & Cesar, F. (2010). Turismo Rural y Empleo Rural No Agrícola en la Sierra Nororiente del estado de Puebla: Caso Red de Turismo Alternativo Totaltikpak, A.C. Investigaciones Geográficas, Número 71, Pag.57-71, Revista Indizada.

- Ragin, C. C. (2007). La construcción de la investigación social. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- Rendón, B., Bernal, L. A. y Sánchez, G. A. (2017). Las plantas arvenses: más que hierbas del campo. *Oikos, La ciencia de la milpa*, volumen (17), 30-34.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión.
- Reyes, V & Marti, N. (2007). Etnoecología punto de encuentro entre naturaleza y cultura. *Ecosistemas, Volumen*(16), 46-55.
- Rodríguez, S., Feder, V. & Cesar, A. (2015). IMPACTOS PERCIBIDOS DEL TURISMO, Un estudio comparativo con residentes y trabajadores del sector en Rio de Janeiro -Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, volumen (24), 115-134.
- Rodríguez, T. E. 2013. Inteligencia espiritual. *Revista Universitaria de Investigación*, volumen (14), 11-21.
- Rodríguez-Mena, M. (2000). Aprendiendo a través de analogías. *Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas*, 1-26. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20120822011928/rodri1.pdf>
- Salazar, N. (2009). Imaged or magined? Cultural representations and the tourismification of peoples and places. *Cahiers d'Études Africaines*, volumen (193-194), 49-72. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-cahiers-d-etudes-africaines-2009-1-page-49.htm>
- Salerno, G. (2013). Analogía, tipificación, reconocimiento. *Nuevas Fronteras de Filosofía Práctica*, volumen (1), 37-48. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/3279>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Secretaria de Turismo, SECTUR, (2003). *Guía Muestra para la Identificación y Diseño de Productos de Turismo Cultural de las Ciudades Mexicanas Patrimonio de la Humanidad*. Recuperado de <http://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/9905.pdf>

- Secretaría de Turismo, SECTUR, (2008). Guía de apoyos federales para el desarrollo de proyectos de turismo de naturaleza 2008. Recuperado de https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/AET/TR/AM/02/Apoyos_Turismo.pdf&hl=es
- Semo, I. (2017). ¿Indígenas o Pueblo Originarios?: una reforma conceptual. La Jornada, 01-03.
- Tarlombani, M. A. (2005). Turismo y sustentabilidad, entre el discurso y la acción. Estudios y perspectivas en turismo, volumen (14), 222-242.
- Teran, S. (2010). Milpa, biodiversidad y diversidad cultural. En Durán R. y M. Méndez (Eds.), Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán (p.54-56). Recuperado de <http://www.cicy.mx/sitios/biodiversidad-y-desarrollo-humano-en-yucatan#Cap6>
- Toledo, V. & Barrera, N. (2009). *La memoria Biocultural, La importancia Ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria.
- Toledo, V. (2012). Red de etnoecología y patrimonio biocultural, CONACYT, 1-33. Recuperado de <http://etnoecologia.uv.mx/pdfs/Red%20de%20Etnoecolog%C3%ADa-22.pdf>
- Toledo, V. 2016. El nuevo régimen internacional de derechos de propiedad intelectual y los derechos de los pueblos indígenas. En M. Berraondo (Ed.), Pueblos Indígenas y Derechos Humanos (p. 508-536). Deusto: Instituto de Derechos Humanos, Universidad de Deusto.
- Toledo, V. M. (1992). What is ethnoecology? Origins, scope, and implications of a rising discipline. *Etnoecologica Volumen(1)*, 5-21. Recuperado de http://etnoecologia.uv.mx/Etnoecologica/Etnoecologica_voll_n1/articulos.htm
- Toledo, V. M., Alarcón-chaires, P., Moguel, P., & Olivo, M., 2001. El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados. *Etnoecología, Volumen(6)*, 7-41.
- Topete, H. & Díaz, A. (2014). Sistema de cargos y organización social en Mesoamérica. Dialogo Andino, Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina, (43), 3-7.

Torres, M. (2001). El neoliberalismo y sus consecuencias para América Latina. *Ciencias Holguin*, VII, 1-8.

Valenzuela, E. (2013). Ecoturismo: entre el negocio verde y la conservación. En Juárez, J. P. y Ramírez, B. (Eds.), *Turismo en espacios indígenas, una oportunidad para el desarrollo territorial rural* (194-228). Puebla: Colegio de postgraduados Puebla y Altres Costa-Amic Editores, S.A. de C.V.

Yarza, E. (2003). Los volcanes del Sistema Volcánico Transversal. *Investigaciones geográficas – Boletín del Instituto de Geografía. UNAM*, volumen (50), 220-234.

Zanirato, S. H. (2015). Patrimonio, turismo y transfiguraciones en las relaciones identitarias.

Estudios y Perspectivas en Turismo, volumen (24). 1-23. Recuperado de

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000200003

Zolla, C. y Zolla, E. (2004) *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. México, UNAM,.

Recuperado de <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/index.html>